

Una mirada en la economía popular

Proceso y organización del trabajo en dos cooperativas de San Martín.

Nombre y Apellido: Mayra J. Llopis Montaña

Directora: Paula Abal Medina

Junio de 2019

Tesina para obtener el título de Licenciada en Sociología

Carrera de Sociología

Instituto de Altos Estudios Sociales

UNSAM

**UNA MIRADA EN LA ECONOMÍA POPULAR. PROCESO Y ORGANIZACIÓN
DEL TRABAJO EN DOS COOPERATIVAS DE SAN MARTÍN**

Autora

Mayra J. Llopis Montaña

Directora de tesina

Paula Abal Medina

Evaluador/a

Resumen

La categoría de economía popular viene siendo parte tanto de la discusión social como académica en los últimos años, en su construcción de acción colectiva como en el análisis de la situación de sus trabajadores. ¿Pero qué pasa cuando estudiamos a las cooperativas de trabajo del sector? ¿Cuál es su relación con el sistema económico? Mi problema de investigación busca abordar el proceso y organización del trabajo de estas cooperativas, para comprender cómo se desenvuelven en el mercado de trabajo, qué tan viables son en el sistema capitalista, y responder si las cooperativas son un fin o un medio.

Realicé mi trabajo de campo en dos cooperativas de trabajo de San Martín entre 2017 y 2018: la textil feminista Changuita Despierta y la fábrica recuperada Proin. La elección del municipio de San Martín se da a partir de ser uno de los municipios que cuenta con mayor cantidad de cooperativas registradas en el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social). Las cooperativas, por su parte, no forman parte de ese listado formal, y se encuentran relacionadas con diversos actores políticos y sociales del territorio (organizaciones sociales, CTEP, municipio, etc). Mediante un diseño exploratorio consideré que la mejor estrategia metodológica era realizar un estudio de caso para así relacionar las distintas dimensiones implicadas en cada objeto de estudio. Las técnicas de investigación utilizadas durante este período fueron la observación participante, las entrevistas semi-estructuradas y el registro fotográfico.

Los procesos de trabajo dependerán de su inserción o no en estructuras de organizaciones sociales y políticas, siendo que donde más cuestionamientos y aperturas al cambio haya será allí donde no se continúa la vida laboral como si el patrón nunca se hubiese ido. Las huellas del empresariado harán mella en la experiencia de la fábrica recuperada en lo que respecta a la organización del trabajo y división de las tareas, mientras que en la cooperativa textil se dará sobre la marcha según la producción con la que se encuentren. Lo que se observará en estos casos, es que colectivizar los medios de producción genera una indivisión entre el capital y trabajo, generando procesos donde lo que sostiene a las cooperativas es la pertenencia voluntaria a las mismas como la posibilidad de mantener o generar trabajo en contextos poco favorables, donde el saber hacer productivo de toda la cadena es compartido a todos los miembros. Estas cooperativas serán medios para subsistir, aunque no centrados en la acumulación de capital, sino en el bienestar económico y social de sus trabajadores, quienes se resocializan laboralmente en un sistema que los expulsó del mercado formal.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|----|
| Introducción | |
| 1 | |
| Introducción al problema de investigación: pensar la economía popular como un problema público | 1 |
| La economía popular como un híbrido entre las consecuencias de políticas económicas y el mundo laboral | 2 |
| Problema de investigación y elección del trabajo de campo | 5 |
| Estrategia metodológica | 7 |
| Estructura de la tesina | 9 |
| Capítulo 1. Saberes múltiples: proceso y organización del trabajo en las cooperativas de la economía popular | 10 |
| Aportes teóricos para pensar al trabajador de la economía popular: Informalidad, exclusión social y masa marginal | 10 |
| ¿Economía popular o economía social y solidaria? | 12 |
| ¿De qué hablamos cuando hablamos de economía popular? | 13 |
| Cooperativas | 15 |
| Organización y proceso de trabajo: ¿en qué marco se inserta la economía popular? | 16 |
| Consideraciones finales | 18 |
| Capítulo 2. Feminismo y cooperativismo: Changuita Despierta | |
| 20 | |
| Un proyecto laboral a partir de la experiencia territorial en cuestiones de género | 23 |
| Triple jornada laboral: trabajo, tareas de cuidado/domésticas y militancia política..... | 25 |

| | |
|---|-----------|
| Lo personal es político: redes y tejidos feministas | 27 |
| Proceso y organización del trabajo de la cooperativa | 29 |
| El impacto de las políticas y programas del gobierno nacional..... | 39 |
| Pensar y aportar a los feminismos desde lo productivo | 41 |
| El trabajo a través de la fotografía | 44 |
| Capítulo 3. De patrones, quiebras y autogestión: la fábrica recuperada Proin | 53 |
| Redes de contención para la autogestión | 55 |
| La toma de lo propio: la fábrica para el/la que la trabaja | 56 |
| Recreando el espacio de trabajo: el segundo hogar y el traslado de las marcas de la patronal | 60 |
| Proceso y organización del trabajo | 63 |
| Legalizar la cooperativa para subsistir y financiarse | 67 |
| De la casa a la cooperativa: lo personal es colectivo | 69 |
| ¿Autogestión o economía popular?: tensiones alrededor de las categorías | 72 |
| El trabajo a través de la fotografía | 76 |
| Conclusiones | 91 |
| Acumulación por desposesión y procesos de resistencia | 91 |
| Organizar el trabajo cooperativo | 93 |
| Modelos alternativos de proceso de trabajo en las cooperativas | 94 |
| Limitaciones de estas experiencias | 95 |
| Qué encontramos después de analizar el proceso y organización del trabajo en cooperativas de la economía popular | 97 |
| Bibliografía | 99 |
| Bibliografía de consulta | 104 |

Dedicatorias

A **Néstor y Cristina**, por haber generado las condiciones sociales necesarias para que la universidad no sea un sueño, sino una realidad para las primeras generaciones.

A **mis viejos** por la paciencia, el esfuerzo, y el amor ante cada hora y fin de semana extra de trabajo para ayudarme a pagar los apuntes. Gracias infinitas.

A **Ezequiel**, por ese amor compañero con el que me acompañó en todo el proceso.

A **mi abuela Marga y a mis tíos Leo y Dani**, por darme la familia más amorosa y comprensiva.

A **Paula Abal Medina**, por el cariño en cada decisión y palabra fuera y dentro de la universidad.

Al **Movimiento Evita de San Martín**, por enseñarme que la salida es colectiva.

A la memoria del abuelo **Lito**, que me abrazó y apoyó en cada decisión que tomara con la premisa de que sea feliz.

Introducción

Introducción al problema de investigación: pensar la economía popular como un problema público

En nuestro país existen alrededor de 20 millones de trabajadores, pero con situaciones sociales tan variadas que nos impiden hablar de un colectivo homogéneo. Formales, informales, precarizados, explotados. Pero también desde hace unos años aparecen nuevas categorías. Desde la llegada de Mauricio Macri a la presidencia, un nuevo actor social, proveniente en su mayoría de los sectores subalternos, tomó visibilidad en la escena política y social. La movilización de Liniers a Plaza de Mayo, nombrada como la caravana de la dignidad o “Marcha de los Cayetanos”¹, realizada el 7 de Agosto de 2016, fue un antes y un después: más de 300.000 personas movilizaron para pedir por Tierra, Techo y Trabajo. Una amplia gama de movimientos sociales y organizaciones políticas confluían ese día y proponían una nueva categorización de los trabajadores: los de la economía popular. Aquellos que, muy brevemente, pueden clasificarse como quienes se inventaron su propio trabajo cuando fueron expulsados del mercado laboral formal, o nunca pudieron ingresar en él. Estos sectores comenzaron a nombrarse así a fines de 2010, a partir de la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (en adelante CTEP) durante el gobierno de Cristina Kirchner. Buscaban representar a un sector que se encontraba por fuera del trabajo formal, sin relación de dependencia y reproducía otro tipo de lógicas laborales.

Siguiendo el propósito de la sociología para Bourdieu, “estamos conducidos en nuestras prácticas y nuestras opiniones por ‘mecanismos’ profundamente escondidos, que la ciencia debe descubrir” (Bourdieu 1997: 66). Considero necesario poder analizar aquellos mecanismos ocultos de producción y reproducción del mundo social, a los trabajadores de la economía popular considero que son un sector aún reprimido, invisibilizado y mal categorizado (ya que se los considera piqueteros por ejemplo) por ciertos sectores sociales. Este concepto, acuñado desde los propios movimientos sociales, lleva implícitos ciertos mensajes que merecen ser analizados: la incapacidad que el sistema capitalista tiene para solucionar el déficit de inclusión social universal; la dificultad de seguir reproduciendo las visiones relacionadas al “pleno empleo” generadas durante el modelo del Estado de Bienestar;

¹ Se conoce a “los Cayetanos” como el trío de organizaciones sociales conformado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie, y la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

un vacío político-institucional para resolver o regular las demandas masivas económicas y políticas de un sector cada vez más grande de la sociedad; poner en escena el potencial por parte de los trabajadores de la economía popular de ser actores capaces de atender su propia reproducción social a pesar de que el mercado laboral formal no los contenga. Este tipo de movimientos y organizaciones, para ciertos autores (Palomino, 2004; Salvia, 2004), nacen como respuesta social a las consecuencias generadas por el deficiente funcionamiento de modelos políticos y económicos durante las primeras décadas de la vuelta democrática, donde se observan persistentes estancamientos y un deterioro político-institucional de la democracia. Las organizaciones sociales no sólo son herramientas que permiten la circulación de programas sociales y de actores en los territorios, sino que también son creadoras y ejecutoras de políticas públicas, ya que introducen el conflicto en el seno del mismo (que es propio de toda sociedad capitalista) (Besada Romero, 2015). Pero bien, ¿cuáles fueron los contextos económicos y laborales que permitieron la creación y consolidación de este sector?

La economía popular como un híbrido entre las consecuencias de políticas económicas y el mundo laboral

¿Cómo es posible un proceso de trabajo como el de la economía popular? Profundas transformaciones estructurales y un progresivo deterioro en las condiciones de vida se generaron durante el último cuarto del siglo XX². La llegada del neoliberalismo y la globalización en el mundo implicaron procesos de cambio del mundo del trabajo, las reformas estructurales generadas desde la década de 1970 no sólo fueron una particularidad de nuestro país, sino que fueron parte de un contexto regional: “*de tal modo que puede afirmarse que durante el período de predominio total de las ideas y las aplicaciones del neoliberalismo, los resultados estuvieron más cerca de la agudización del empeoramiento de la calidad de vida y la calidad de bienestar de la población en la región*” (Lindenboim, 2010: 19). Con la llegada del neoliberalismo ya no es el trabajo el eje de producción de la riqueza, sino que el capital financiero toma preponderancia mundial (Lindenboim, 2010). El avance tecnológico y las máquinas suplantando el trabajo humano son característicos de esta época.

La implantación de este nuevo régimen social, político y económico produjo una creciente desigualdad social, la exclusión de diversos sectores de la sociedad en distintos

² Torrado, Susana (2010): Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social, en Torrado, Susana: El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002), Buenos Aires, Edhasa, pp. 21- 61. En particular la descripción del “modelo aperturista: 1976-2002”.

ámbitos de la vida. El desempleo aparece como “*la manifestación más visible de una transformación profunda de la coyuntura del empleo. La precarización del trabajo es otra característica, menos espectacular, pero sin duda más importante*” (Castel, 1997:403). La descripción de la crisis puede resumirse como la “*desestabilización de los estables*” (Castel, 1997), y la instalación de la precariedad en el sistema social. Los cambios generados demostraron que la economía capitalista no estaba en condiciones de garantizar a cada uno el derecho a un trabajo útil y remunerado. El trabajo del obrero pierde centralidad y pasa éste a estar al servicio de la automatización de las máquinas y de la tecnología (Gorz, 1997: 290-291).

Veamos entonces, resumidamente, cómo impactaron las políticas neoliberales en la estructura social de nuestro país, y que nos dan pistas para entender el surgimiento de la economía popular. La situación luego de la crisis hiperinflacionaria³ en el gobierno de Raúl Alfonsín era grave: el 28,5%⁴ de la población se encontraba debajo de la línea de pobreza mientras que el 10% debajo de la línea de indigencia, sumado a que la inflación era aún un problema sin salida. La respuesta a esta situación fue la aplicación del régimen de Convertibilidad en 1991, un ancla cambiaria (Bastian y Soihet, 2012), donde un peso valía igual a un dólar, además de la aplicación de las reformas establecidas por el Consenso de Washington. En lo que respecta a la estructura social de la década de 1990 la Convertibilidad contribuyó notablemente a la baja de los indicadores de pobreza e indigencia, que para 1994 eran de 17,8% y 3,6% respectivamente. Pero esto a costa de un desempleo creciente, la implantación de una flexibilización laboral (por medio del subempleo o la precariedad laboral) y la baja del salario real (Lindenboim, 2010; Bastian y Soihet, 2012). Al finalizar el menemismo la situación en 1999 era de un 27, 2% de pobreza y un 7,5% de indigencia. (Lindenboim, 2010). El ancla cambiaria dejó al país vulnerable ante los ataques especulativos, que se vieron en la crisis de 2001-2002 (Bastian y Soihet, 2012). La convertibilidad llegaba a su punto crítico para fines de 2001 y tuvo grandes efectos económicos y sociales luego del estallido de diciembre. La crisis de 2001 trajo consigo los peores indicadores sociales de la historia: para el 2002 la pobreza giraba alrededor del 52,6% y la indigencia en el 24,9%.

³ Nos referimos a un aumento desmedido de los precios de los productos, incluso, varias veces en un mismo día. Esta situación se dio sobre todo en nuestro país en 1989, lo que generó la salida anticipada del gobierno del líder radical. Aunque cabe mencionar que no sería hasta 1991 que este problema encuentre solución.

⁴ Fuente: datos publicados en la página web del INDEC.

El panorama social con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 era desolador: cerca de la mitad de la población tenía problemas de empleo, el 47,6% de la población se encontraba debajo de la línea de pobreza y la distribución de la renta era profundamente inequitativa (Moreira y Barbosa, 2010). Durante el período 2003-2008 se produjeron grandes mejoras a partir de las medidas llevadas adelante. El principal objetivo del primer gobierno se cumplió al lograr altas tasas de crecimiento, aumento del empleo, tasas de inflación en niveles aceptables, sumado a un desarrollo y crecimiento del mercado local y la industria (Bastian y Soihet, 2012). A partir del 2003 hubo una recuperación de los ingresos que benefició a todas las clases sociales y que permitió una reducción de las desigualdades y fragmentaciones entre clases, hecho que benefició sobre todo a los sectores populares que redujeron sus distancias. Para paliar la desigualdad económica, el rol del Estado fue de redistribuidor de la riqueza a través de políticas sociales (por ejemplo: AUH; el consejo del salario mínimo, vital y móvil; retorno de las paritarias; extensión jubilatoria, etc.) y el gasto público (Benza, 2016). Pero la salida de la convertibilidad y de la crisis mostró que la disminución de la desocupación no necesariamente producía la baja de la pobreza, ya que estudios como los de Lindemboin (2010) han demostrado que ésta tiene mayor vínculo con la forma en que se realiza la apropiación de la riqueza producida socialmente.

La crisis financiera internacional de 2008 (nacida en Estados Unidos) provocó impactos en las finanzas mundiales que llevaron a principales socios de Argentina a ajustar sus relaciones comerciales con el país. Para evitar el impacto de la crisis en 2009 la intervención estatal se destinó a brindar cobertura a los millones de trabajadores informales y pobres (Abal Medina, 2017: 31), con el fin de inyectar dinero para el consumo interno. Sin embargo, existía una persistencia de las desigualdades en el mundo del trabajo, que eran síntomas de una desmembrada estructura productiva (Abal Medina, 2017: 27). El empleo no registrado bajó del 48,5% en 2003 al 34% en 2010⁵, para quedar prácticamente estancando hasta el final del gobierno de Cristina Kirchner.

La crisis de 2009 puso en evidencia un hecho que desde hace décadas venía consolidándose: la idea de “pleno empleo” era una utopía, demostrando que millones de hombres y mujeres no podrían insertarse en el mercado laboral formal en las condiciones existentes. Por medio de los movimientos sociales se implementaron programas como el PRIS (programa de inversión social) destinados a generar cooperativas de trabajo que generen

⁵ Ver *Trabajo y Empleo en el Bicentenario (2003-2010)*. Disponible en <http://www.trabajo.gob.ar/trabajoyempleoenelbicentenario/>

pequeñas obras en los territorios a cambio de un ingreso. Esto derivó un año después en el PRIST (Programa de Ingreso Social con Trabajo), más conocido como Argentina Trabaja, donde las mismas cooperativas conformadas por el PRIS tendrían mayor especialización y especificidad, gracias a una mayor capacitación de los miembros.

Por lo tanto, además de generar acciones destinadas a lograr una mayor inclusión social a través de la generación de empleo, la redistribución del gasto público, y achicamiento de la brecha de desigualdad social, el Estado construyó lazos con las organizaciones sociales y políticas que fueron a la vez tanto contradictorias como complementarias (Besada Romero, 2015). Por un lado, complementarias al construir un espacio de interlocución para construir una mediación productiva a través de las Cooperativas de trabajo, las cuales entrecruzaron tanto las lógicas estatales como las de los movimientos y organizaciones sociales/políticas, permitiendo un reconocimiento a estos sujetos políticos (Besada Romero, 2015). En los objetivos de largo plazo de estos sujetos políticos se encuentra *“la pelea por el trabajo y la consolidación de la Cooperativa como un sujeto de la economía popular. Estas cooperativas como formación económica de lo político, conllevan esa dualidad de funciones e intereses”* (Besada Romero, 2015), y es aquí donde vemos una forma de ambivalencia portadora de contradicciones. Basada en esta relación entre Estado y movimientos sociales, según Paula Abal Medina (2017) podríamos trazar una línea de acumulación en base a tres figuras: la soledad del desocupado, la acción directa y disruptiva de puebladas y del piquetero, y la institucionalización débil e incipiente del trabajador de la economía popular (2017: 22). Este trayecto implica tanto un pasaje del hambre a la supervivencia, así como el del surgimiento de un “otro movimiento obrero”.

Problema de investigación y elección del trabajo de campo

Analizando distintas investigaciones y trabajos, ya son varios los autores que problematizan la categoría de economía popular, e incluso, analizan la situación de los trabajadores en su individualidad, su situación en cuanto a los programas sociales o los modos en que se fueron organizando a lo largo de los años hasta llegar a su representación sindical. Pero, ¿qué pasa cuando analizamos la pata colectiva, cooperativa de este sector? ¿Existen tensiones entre la teoría de las dirigencias de los movimientos sociales, y la práctica de los trabajadores organizados en colectivo? ¿Es el cooperativismo una crítica al sistema económico? ¿En todas sus facetas o sólo en ciertos aspectos de ella? ¿Qué vemos de particular cuando observamos cómo llevan adelante el proceso y la organización del trabajo? ¿Cuáles son los aspectos positivos y negativos de estas experiencias? ¿Pueden sobrevivir acaso en el

mercado laboral y en el sistema capitalista? ¿La cooperativa de trabajo es un fin o un medio? En este trabajo me propongo responder a estos interrogantes haciendo un juego de escala, haciendo una investigación explorativa desde una dimensión local, de la vida cotidiana de dos experiencias cooperativas de San Martín, para poder tener una perspectiva de los posibles problemas públicos que enfrentan las cooperativas de trabajo de la economía popular.

¿Por qué elegir San Martín? Este municipio integra el “primer cordón”⁶ del Gran Buenos Aires, y es uno de los 135 partidos de la provincia. Ubicado en la zona norte, es el municipio más poblado de dicha zona, albergando 414.916⁷ personas, lo que implica 7429,5 habitantes por kilómetro cuadrado. Es conocida como la “*capital de la industria*” por su desarrollo manufacturero, el cual, según un informe sobre la estructura económica de San Martín, realizado por la escuela de Economía y Negocios de la UNSAM en 2016⁸: explica el 58,2% del valor agregado del municipio, genera el 4,5% de la producción manufacturera nacional y el 9% de la provincia, y aporta al PBI provincial un 4,4% y al nacional un 1,25 %. Pero a su vez, registra un 6,7% de la población con necesidades básicas insatisfechas⁹. En un informe de 2016 la organización “Un Techo para mi país”¹⁰ registró 40 urbanizaciones informales donde viven 29.450 familias. Una de las primeras razones es considerar que este municipio, históricamente considerado por su aporte al trabajo industrial formal, es también uno donde encontramos un gran caudal de cooperativas de trabajo y empresas recuperadas, cuyos trabajadores en su mayoría viven en los barrios populares del municipio. Según datos oficiales del INAES¹¹ en San Martín existen 232 cooperativas oficializadas por este organismo, de las cuales 210 son de trabajo¹², y a la vez, existen 12 empresas recuperadas en el municipio¹³. Pero consultando a la dirección de Cooperativas y Empresas Recuperadas del municipio de San Martín, nos encontramos con que estos datos no representan a la totalidad de cooperativas que se encuentran dentro del municipio. Muchas de ellas tienen los trámites

6 Se conoce como primer cordón a aquellos municipios más cercanos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El primer cordón está constituido por: Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza (una parte), Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro.

⁷ Según Censo Nacional 2010.

⁸ Ciancio, Agustina y Gutiérrez Cabello, Adrián (2016). Estructura económica y evolución exportadora del partido de General San Martín. Buenos Aires, UNSAM. Recuperado de: [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/economia_regional/\(A1\)%20Informe%20San%20Martin.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/economia_regional/(A1)%20Informe%20San%20Martin.pdf)

⁹ Fuente: Observatorio del Conurbano Bonaerense, ICO-UNGS con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC. Recuperado de: <http://www.observatorioamba.org/planes-y-proyectos/partidos-rmba/gral-san-martin>

¹⁰ Disponible en <http://relevamiento.techo.org.ar>

¹¹ El Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social es un organismo nacional, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, que ejerce funciones en materia de promoción, desarrollo y control de la acción cooperativa y mutual.

¹² Disponible en <https://vpo3.inaes.gob.ar/Entidades/BuscarEntidades>

¹³ Dato proporcionado por la Dirección de Cooperativas y Empresas Recuperadas del municipio de San Martín.

del INAES incompletos, y consideran que hay alrededor de entre 50 y 70 experiencias gestionadas por los movimientos sociales que no cumplen con los requerimientos legales, pero sí funcionan como experiencias cooperativas. Este trabajo entonces se propuso tomar dos casos que no se encuentran dentro del registro del INAES: por un lado, la fábrica recuperada Proin dedicada a la fabricación de productos de repostería, quienes a pesar de tener una habilitación provisoria para trabajar, aún no cumplieron con todos los requisitos legales; por otro lado, la cooperativa Changuita Despierta, dedicada a la producción textil con diseños feministas, que nunca realizó los trámites necesarios para constituirse legalmente como cooperativa.

Pero la llegada a estos casos no se da de manera aleatoria, sino que se da por una genealogía particular propia, la de pertenecer tanto al ámbito académico como estudiante, así como del “territorio” vía mi militancia política en el Movimiento Evita-CTEP en San Martín, cruces que usualmente no se dan por el hecho de que no todos los investigadores pueden experimentar cierto extrañamiento con el objeto de estudio, y se viven como procesos opuestos. Muchas de las vivencias dadas por la práctica militante fueron luego transformada como insumos descriptivos, reflexiones que privilegiaban tanto la experiencia de los trabajadores involucrados como la propia. Como plantea Guber (1995): *“los investigadores podemos transformar episodios en apariencia anecdóticos y personales en instancias de conocimiento, aplicando a ellos el mismo tratamiento que daríamos a materiales más convencionales. Esta opción, lejos de proponer el uso de la legitimidad académica para hacer gala de narcisismo, revela cuánto comparte el investigador con la realidad que estudia, permitiendo contribuir a su esclarecimiento al reconocer estos elementos compartidos”* (Guber, 1995: 26). El trabajo de campo genera un proceso de conocimiento reflexivo, como resultado del encuentro entre los sujetos de estudio y el investigador. Durante todo el proceso de trabajo de campo y escritura de esta tesina, puse constantemente en tensión la pertenencia a ambos mundos, buscando comprender las condiciones en las que producía conocimiento y pensamientos, sin perder un costado crítico de los procesos y evitando algún tipo de romantización.

Estrategia metodológica

El trabajo de campo con las dos cooperativas de trabajo de San Martín lo desarrollé entre 2017 y 2018. Decidí recurrir a un diseño de investigación del tipo exploratorio, debido a

que como dije anteriormente, el proceso y organización del trabajo de estas experiencias de la economía popular es un objeto raramente abordado, tanto teórica como metodológicamente en las ciencias sociales, por lo que me encontraba con muchas preguntas y pocas certezas. En cuanto a la estrategia metodológica consideré optar por la realización de estudio de caso. Este tipo de abordaje me permitía orientar el análisis a la relación entre las distintas propiedades y dimensiones implicadas en cada una de las cooperativas. Entonces, los casos seleccionados no son considerados como muestras representativas de la población, capaces de poder inferir generalizaciones al total del universo cooperativo, sino más buscan ser comprendidos desde su especificidad y unicidad.

Desde una perspectiva cualitativa para comprender un fenómeno de estudio denso, utilicé diversas técnicas de investigación para construir evidencia empírica en el trabajo de campo. En primera instancia, para ir introduciéndome en el campo e ir construyendo relaciones de confianza con los distintos actores involucrados, realicé observaciones participantes en los distintos lugares de trabajo, ya sea en la fábrica, ferias, o reuniones con distintos organismos municipales como organizaciones. Esto me permitió comenzar a aprehender el mundo social en el que se desarrollan, ver cómo organizan el espacio de trabajo, el lenguaje utilizado en su producción, la posibilidad de comprender sentidos y significados que los trabajadores ponen en juego en el mundo en el que interactúan. En una segunda etapa realicé entrevistas en profundidad semi-estructuradas a diversos actores: responsables tanto legales como políticos de las cooperativas, trabajadores, integrantes de la CTEP o de la municipalidad de San Martín, que me permitieron comprender el universo complejo cooperativo.

En última instancia, y haciendo uso de mis conocimientos en fotografía, decido agregar las imágenes captadas durante mi observación participante. Las imágenes son fuente de datos, instrumentos que nos permiten investigar sobre las relaciones sociales, son complementos a la palabra escrita, pero vistas desde la subjetividad de quien las captura (Ortega Olivares, 2009). Tanto la sociología como la fotografía se proponen descubrir y describir las experiencias sociales, humanas. Para Becker (1974) la fotografía es una herramienta que permite explorar la sociedad, una forma de retratar situaciones particulares de determinados colectivos. Es en la fotografía también donde vemos como quienes las toman “*comprenden, utilizan y le atribuyen un sentido*” (Becker, 1999: 173-174) al contexto en que se encuentran, son “*una forma de mirar (...) una forma de intensificar mi mirada*” (Bourdieu, 2003: 23). La acción de fotografiar es para Bourdieu “*una manifestación de la distancia del*

observador que registra y que no olvida que está registrando (...), pero supone también una proximidad familiar, atenta y sensible a detalles imperceptibles” (Bourdieu, 2003: 44).

Estructura de la tesina

Esta tesina de grado se divide en tres apartados que me permitirán problematizar y analizar el proceso y organización de trabajo dentro de la economía popular, observando dos casos de cooperativas.

En el primer capítulo, realizaré por un lado un relato de los distintos debates en torno a la categoría de economía popular, para comprender el universo en el que se encuentran las cooperativas de trabajo analizadas y contextualizar el surgimiento de una nueva categoría para nombrar una determinada realidad. Luego, definiré las categorías de proceso y organización de trabajo a partir de los estudios de la sociología del trabajo, que usaré de guía para el estudio y la observación de las distintas experiencias.

El segundo y tercer capítulo estarán destinados a una descripción densa de los casos de la cooperativa textil Changuita Despierta y la fábrica recuperada Proin, analizando el surgimiento de las mismas, su composición, las formas en que organizan el trabajo, cómo se desenvuelven en el sistema capitalista de producción y consumo y qué dificultades tienen para llevar adelante sus proyectos laborales.

Por último, finalizaré este trabajo realizando las conclusiones, a partir de un análisis comparativo entre estas dos experiencias a partir de los conceptos de proceso y organización del trabajo.

Capítulo 1

Saberes múltiples: proceso y organización del trabajo en las cooperativas de la economía popular

“Somos lo que falta porque sabemos que no hay justicia social si todos los trabajadores no tenemos ni poder ni derechos, porque esta justicia no va a caer como maná del cielo, porque no hay justicia social sin poder popular”¹⁴.

¿Qué implica hablar de trabajo? Actividad transformadora de la naturaleza, pero también, al hombre y su conciencia. Es creación y circulación de riqueza y de objetos destinados a satisfacer necesidades materiales o inmateriales de las personas (De la Garza Toledo, 2000). Marx (citado en De la Garza Toledo, 2000) plantea que es una actividad tanto objetiva como subjetiva, crea valor y a la vez un proceso de trabajo. Pero más aún, implica la creación de un mercado de trabajo donde existe oferta y demanda, es creación de instituciones que regulan los conflictos entre los trabajadores y los patrones (De la Garza Toledo, 2000). Es también, la causa de la creación de un movimiento obrero y sujetos sociales dispuestos al conflicto y pugna de intereses. Cuando hablamos de economía popular, ¿a qué tipo de trabajador nos referimos?

Aportes teóricos para pensar al trabajador de la economía popular: Informalidad, exclusión social y masa marginal

Una de las grandes batallas culturales que logró instalar el neoliberalismo para Roig fue:

“La que permite la individualización de la responsabilidad, revirtiendo la causa sobre el efecto: el pobre es pobre porque quiere” (Roig, 2014).

Los individuos, más que cooperar, competirán entre sí motivados por sus intereses utilitarios (Coraggio, 1994). Pero lo que también generó este sistema es una heterogeneidad

¹⁴ Palabras dirigidas por la CTEP en el acto del 1º de Mayo de 2013, al conmemorarse los 45 años del Documento del 1º de Mayo de la CGT de los argentinos. Disponible en <http://ctepargentina.org/104/>

de prácticas de los sectores subalternos, de subjetividades múltiples producidas por el capital (Besada Romero, 2015). Este capital humano no persigue una lógica de explotación para la acumulación de capital (Coraggio, 1994), como un recurso capaz de disociar el mundo público del mundo privado. Más bien se encuentra ligado a querer mejorar la calidad de vida tanto del grupo familiar como de la comunidad, y una de esas salidas es la economía popular.

En las últimas décadas, y como análisis de los problemas sociales que vislumbraban la aplicación de políticas neoliberales o bien por la intromisión de formas de organización científica del trabajo, las ciencias sociales hicieron diversos aportes sobre los actores sociales que surgían ante las modificaciones en el mundo del trabajo. La *masa marginal*, la *informalidad* y la *exclusión* son algunas de ellas. Estas categorías creemos que pueden hacer aportes necesarios para comprender la economía popular y de qué coyunturas surgen estos sectores.

Desde finales de la década de 1960 autores como José Nun vislumbraban, haciendo una relectura de la obra de Marx, una baja integración al sistema de un sector de la sociedad. La coyuntura en donde el autor define el concepto de *masa marginal* nos habla de las economías de América latina como dependientes, con procesos de desarrollo desigual, que generan maneras variables formas pre o protocapitalistas de producción (Nun, 2001: 25). Marx utilizó el concepto de *ejército industrial de reserva* para referirse a aquella *superpoblación relativa* que, en la fase del capitalismo que él estudia, tiene efectos funcionales para la reproducción del sistema. Nun retoma la idea de superpoblación relativa, pero caracterizando la noción de *masa marginal* como aquella parte de la superpoblación relativa que no producía efectos funcionales (Nun, 2001: 24-25), una relación particular entre la población excedente laboral y los sectores dominantes. Nos encontramos frente a sectores con un bajo grado de integración al sistema, no funcionales a las formas productivas. Este sistema desigual no sólo genera este excedente en la sociedad, sino que, a la vez, no necesita de él para seguir funcionando. La masa marginal puede tomar distintas modalidades, y una de ellas, es la desocupación.

Si miramos a perspectivas neo-marxistas la informalidad comprende aquellas actividades que generan ingresos pero que no están reguladas por el Estado, donde actividades similares a las que realizan están reguladas (Portes, 1995: 123). Aparece este sector como una característica estructural del sistema capitalista, donde la formalidad y la informalidad se complementan. Para Portes y Castells (1990) la informalidad es funcional, no se encuentra excluida y favorece a la reproducción de la economía moderna, ya que además le permite

desalentar la organización de los trabajadores, descolectivizar el proceso de trabajo. Por su parte las perspectivas *legalistas* de la informalidad nos permiten pensar algunas dimensiones por las que pasan quienes se encuentran en la economía popular. De Soto (1990) entiende que existe una extralegalidad, actividades que se encuentran al margen de la ley, y por lo tanto, son perseguidas por distintas agencias del Estado. Podemos encontrar entonces el origen de la informalidad en la excesiva regulación estatal y una falta de derechos para que los ciudadanos puedan tener la libertad de producir acorde a sus realidades. Pensando en la economía popular, podemos pensar en los vendedores ambulantes o bien en las cooperativas que, aún sin tener todos los papeles en regla, deciden vender sus productos para poder tener un ingreso. Refiriéndose al *sector informal urbano*, el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lo categoriza como aquel excedente de mano de obra que se encuentra disponible, pero al cual la economía formal no puede absorber. En línea con estas visiones Sousa y Tokman (1995) hablan de un sector que tiene como características la facilidad de acceso debido a las pocas barreras de ingresos en lo que refieren a capacidad, capital y organización. Las actividades tienen una producción baja, usualmente mano de obra intensiva, poca tecnología, escasa división de trabajo, poco capital inicial, dependiente de mercados no regulados y competitivos. Esta perspectiva piensa en un sistema dual, donde el mercado informal es un “mecanismo contra-cíclico”, un sector que crece cuando el mercado formal se encuentra estancado o en retroceso. Todas estas definiciones sobre la informalidad nos permiten pensar en las características de la economía popular, donde cada una de estas visiones genera aportes para esta conceptualización reciente.

Decido a la hora de caracterizar la *exclusión* en centrarme en las perspectivas no miserabilistas, para pensar en los aportes que este concepto puede hacer a la economía popular. Para Castel, hablar de exclusión social no implica una ausencia de las relaciones sociales, sino que en realidad hay “un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas” (Castel, 1997: 447). Coincidimos con Besada Romero (2015) que “*estar excluido de la inclusión es estar excluido de un estatus, de un poder, de una capacidad*” (Besada Romero, 2015), y por lo tanto, será por medio de las luchas políticas que se generará la acumulación de fuerzas necesarias para poder generar esa capacidad de inclusión, de lograr nuevas jerarquizaciones sociales.

¿Economía popular o economía social y solidaria?

Al realizar una revisión teórica sobre la economía popular, la encontré muchas veces ligada a la noción de economía social y solidaria. Se la considera como aquella práctica ya visible desde el siglo XX, que implica una economía “encastrada” en la esfera social y al servicio del hombre y no del mercado, (aunque no se encuentra escindida del todo del mismo) (Polanyi, 2007). Autores como Laville (2004) afirman que, ante la búsqueda de una alternativa a la conjunción entre el liberalismo y el Estado, aparecen prácticas asociativas con una voluntad solidaria, nuevas acciones, estrategias, prácticas desarrolladas para generar una innovación social, para satisfacer aquellas necesidades insatisfechas tanto por el Estado como el sistema capitalista. La economía social y solidaria surge para caracterizar a aquellas actividades donde prevalecen la cooperación, la autonomía y la gestión democrática y solidaria de los recursos productivos, adoptando criterios igualitarios. Implica entonces pensar una racionalidad distinta a la del capital, donde predomina el *homo solidarius* en vez del *homo economicus* (Chena, 2017). Las relaciones entre individuos son más importantes que el lucro o la ganancia a la hora de explicar la producción y distribución de bienes. Considero que estas visiones tienen un horizonte a construir alternativo al sistema capitalista, que quieren romper con él. Si bien tiene muchos puntos de contacto, considero que no puede ser un concepto abarcativo para la realidad que viven hoy millones de trabajadores que conviven con este sistema mediante modalidades alternativas de trabajo, y que no siempre tienen como horizonte el poder terminar con el capitalismo, sino más bien, subsistir en él.

¿De qué hablamos cuando hablamos de economía popular?

La economía popular surge como una conceptualización reciente de la realidad de millones de trabajadores, transversal a distintos sectores sociales (pero en su mayoría sectores populares) sobre todo de América Latina, que están excluidos es de los derechos y beneficios laborales, permitiendo que sectores dominantes puedan apropiarse de la renta en el proceso productivo (Geandet, 2017), quienes ingresan en este sector como una respuesta-resistencia inmediata a la exclusión laboral que el sistema les genera. Las perspectivas teóricas respecto de esta definición no son uniformes.

Las visiones centradas en lo económico refieren a actividades no orientadas a la acumulación capitalista (Nuñez, 2007; Coraggio, 1994), sino a resolver necesidades tanto sociales como personales:

“Asistimos, pues, por varias razones a la formación o fortalecimiento de una economía popular, es decir, una economía compuesta de productores-trabajadores, que batalla entre la lógica del capital y la lógica de las necesidades, que se organiza para defenderse de la competencia capitalista, y que desarrolla formas comunitarias, cooperativistas, asociativas y autogestionarias” (Nuñez, 2007).

Para Coraggio (1994) La economía popular es *“un segmento económicamente inorgánico del sistema capitalista”*, un subsistema en relación al conjunto de la economía que aún no se encuentra consolidado y busca nuevas reglas de regulación del trabajo y la distribución del ingreso). Busca lograr la reproducción transgeneracional de la vida (biológica y cultural), no sólo de los sectores populares, sino también los sectores medios de alta vulnerabilidad (Coraggio, 1994). Las unidades productivas en las que trabajan tienen deficiencias para competir, estructuras de gestión ineficientes, pocos costos de aprendizaje, tecnología de poca calidad u obsoleta, y un difícil acceso al capital o crédito para sus emprendimientos que los excluye de la posibilidad de crecer (Pulecio Yate, 2013). Si bien muchas de estas unidades están asociadas a la autogestión y la autonomía, eso no implica una visión utópica donde el trabajador no es explotado (Pulecio Yate, 2013). La realidad es que muchos de ellos trabajan para otros como empleados, peones o ayudantes, y así si fueran trabajos por cuenta propia, debemos considerar que los trabajadores están sumidos a una dinámica dominante, dependientes del mercado y la economía en general para reproducir la vida.

Pero saliendo del análisis económico, Wilkis y Roig (2015) deciden contemplar aspectos diversos y definen la economía popular como categoría política dispuesta a alterar la desvalorización moral, económica y social de las vidas laborales de hombres y mujeres, que se encuentran en una larga batalla de duración para poder darle un nombre y representación a lo que reproducen a diario (Wilkis y Roig, 2015)¹⁵. Entiendo a la economía popular como aquella organización social y económica que se da principalmente en sectores vulnerables de la sociedad (aunque no exclusivamente), quienes fueron excluidos por el proceso de concentración tecnológica/financiera del sistema capitalista en las últimas décadas. Aquellos

¹⁵ Esta categoría se conoce por ejemplo en Venezuela como Socialismo del SXXI, en Bolivia como Economía Comunitaria.

que crearon su propio trabajo en un contexto carente de las instituciones necesarias para valorizar su actividad. Al no poseer los derechos laborales propios de un asalariado formal, expresan conflicto social ante el reclamo de igualdad de condiciones. Otra característica que encuentro de los trabajadores de la economía popular es que no se encuentran sujetos a una única actividad, sino que pueden encarnar una diversa trama, que Roig (2014) llama *economía política de lo popular*: una heterogeneidad de fuentes de ingresos que incluyen incluso ingresos monetarios del Estado. Tal como expresa la Mesa de Economía del Movimiento Evita (Anónimo, 2017), sus prácticas se articulan en tres dimensiones de la vida social: simbólica, porque plantean una economía que les permita reproducir su existencia más que acumular capital, además de que buscan el reconocimiento de sus tareas; político, ya que desarrollan formas de organización de la producción que desafían al Estado, ya que buscan dejar de ser sujetos de políticas sociales para serlo de derechos laborales, implicando una institucionalidad propia; económico, porque atraviesan un doble proceso de explotación: ante la desvalorización de su trabajo las remuneraciones son menores a las de trabajadores formales, y por el otro, son explotados por el sistema financiero que les aplica tasas de interés severas. Uno de los actores que podemos encontrar dentro de la economía popular son las cooperativas de trabajo, que no siempre se encontraron dentro de esta categoría.

Cooperativas

Hablar de cooperación nos remite a pensar en Marx (citado en Maldovan y Dzembrowski, 2009), quien la definió como la forma bajo la que se trabaja de manera conjunta, teniendo un plan en el proceso de producción. Pero sobre todo la actividad cooperativa, desde su origen en Europa en el siglo XIX, se convirtió en una alternativa de organización para aquellos que sufren las consecuencias del trabajo gestionado por capitalistas (Lucena, Hernández Arias y Zapata Rotundo, 2008). Representa una opción en la mayoría de los casos ante la pérdida de empleo, y en menor medida, formas alternativas de producir acordes a un proyecto de vida que cuestiona al sistema capitalista, considerado extractivista.

La asociación entre trabajadores para llevar adelante proyectos autogestionados implica no sólo producir bienes o servicios, sino que también, como observan Laville y Sainsaulieu (1997) y de manera indisociable, un lazo social entre ellos, donde se construyen las reglas que rigen para la relación entre los miembros (citado en Maldovan y Dzembrowski,

2009). Es además no regirse por la antinomia capital/trabajo, ya que de manera colectiva son igualmente propietarios o usufructuadores de los medios de producción, a la vez que aportan el trabajo (Maldovan y Dzembrowski, 2009:6). En resumidas cuentas, no es a través de la producción que se generan los lazos sociales, sino que es a partir del lazo social que genera la asociación que se generan bienes o servicios.

Para Maldovan y Dzembrowski (2009) la organización y toma de decisiones en las experiencias asociativas deben ser generadas y consensuadas por los sujetos involucrados, lo que implica negociaciones, puestas en común y discusión en las formas de llevar adelante la autogestión del proyecto. Es además una organización a partir de valores, creencias y objetivos compartidos, basados en los conocimientos y experiencias de los individuos, y no como en los modelos tradicionales de empresas con patrones donde la autoridad y control son ejercidas por cargos jerárquicos. El conocimiento y la información se produce y gira entre los trabajadores a partir de la participación y el intercambio entre ellos.

Organización y proceso de trabajo: ¿en qué marco se inserta la economía popular?

El modelo capitalista necesita de sistemas productivos para reproducirse, que son aquellos en donde intervienen la organización del trabajo, el proceso de trabajo y la gestión de los trabajadores (Rivas Torres, 2011: 312), los cuales, articulados entre sí, permiten que la materia prima o información que entre al proceso de trabajo sean transformadas en un producto o servicio. A lo largo de la historia podemos encontrar tres etapas: el artesanado, la manufactura y el maquinismo. Hoy en día estas etapas coexisten en la sociedad, con mayor preponderancia del maquinismo, y observando rasgos propios de la manufactura en las micro y pequeñas empresas (Lucena, 2003: 82).

Todo régimen de acumulación capitalista para poder adecuarse de la mejor manera a las condiciones de acumulación de capital imperantes, a las relaciones sociales en las que se inserta, desarrolla su propia *organización del trabajo*. Estas formas son una construcción histórica, social, modificable, cambiante (Novick, 2000), que dependen de la necesidad de obtener mayores beneficios por medio de aumentar la productividad, capacidad para atender satisfactoriamente al mercado, incorporación de los avances científicos y tecnológicos, y la estimulación del consumo (Neffa, 1998). La organización del trabajo implica el conjunto de aspectos técnicos, sociales, cargos y normas que intervienen a la hora de producir (Rivas Torres, 2011; Novick, 2000), lo que surge como resultado de un conjunto de normas y reglas

que determinan cómo se ejecuta la producción en una empresa (Novick, 2000). Incluye la división del trabajo, tanto entre las personas, como entre las máquinas y los individuos, el medio ambiente donde se desarrolla la actividad, y todas las dimensiones que se presentan en lo laboral.

¿Cómo se instalaron los paradigmas principales de la organización del trabajo en nuestro país y en América Latina? Se conoce al paradigma tradicional a aquel compuesto por las propuestas del taylorismo y el fordismo. El taylorismo buscó organizar científicamente el trabajo por medio de la predeterminación y estandarización de los tiempos de las tareas, mediante el estudio de los movimientos y la duración de los mismos (Neffa, 1998; Novick, 2000), pero también buscó concebir y ejecutar las tareas de manera bien dividida para un correcto ejercicio de la autoridad y el poder (Novick, 2000). Por su parte el fordismo introdujo innovaciones al modelo anterior, al crear la cadena o línea de montaje, que buscaba mecanizar e imponer las tareas a los operarios, eliminar tiempos muertos y regular los objetivos de la producción (Neffa, 1999). Desde la década de 1980, pero fuertemente en los años 2000 en América Latina los debates sobre la organización y proceso de trabajo giraban en torno a la reconversión y transformación empresarial como un todo, gracias al modelo japonés de gestión, conocido como paradigma toyotismo (Novick, 2000:124). Este fenómeno implicaba aplicar círculos de calidad, modelos “just in time” (justo a tiempo) sobre todo en lo interno, pero también con algunas etapas del proceso externo o con proveedores; y cambios en la organización del trabajo, que constan en polivalencia (manejo de más de una máquina o realizar tareas diversas), trabajo en grupo, achicamiento en las pirámides de mando, reducción de niveles y cambios en el rol de los jefes (Novick, 2000). Para Coriat (1995) implicaba movilizar las fuerzas de trabajo a que pasen de los tiempos fijos a los tiempos compartidos, a que no existan estándares ni asignación de tareas definitivas a los trabajadores (citado en Novick, 2000).

Pero cuando analizamos estos paradigmas en nuestro país, debemos tener en cuenta nuestra historia, basada en una industrialización tardía y el modelo de sustitución de importaciones con Estados fuertes y dinamizadores de la economía. Catalano y Novick (1992) caracterizan que en Argentina se dio un prototaylorismo, ya que no predominaban las orientaciones hacia la productividad, sino a la disciplina y control de la fuerza de trabajo. Los puestos de trabajo eran fijos de acuerdo a lo acordado en las convenciones colectivas, eliminando todo tipo de iniciativa o autonomía del trabajador (Novick, 2000). El paradigma tradicional sólo se extendió como forma de organización del trabajo, sobre todo en la década

de 1960 en las plantas automotrices de algunas regiones (Bortolaia Silva, 1992, citado en Novick 2000), y no como sistema de producción y consumo (Novick, 2000). En cambio, las consecuencias del modelo toyotista fueron implicancias y transformaciones en las modalidades de contratación, flexibilidad, calidad del empleo y en las relaciones laborales (Novick, 2000). La flexibilidad se dio en los procesos de trabajo interno, generando polivalencia, según las necesidades de la producción y del mercado del producto (De La Garza Toledo, 2007).

El proceso de trabajo

Puede ser individual o colectivo, y refiere a la interrelación entre la fuerza de trabajo (individual o colectiva) y diferentes objetos y medios de trabajo. Son todas aquellas actividades que se realizan con el fin de generar bienes de uso con valor social (Rivas Torres, 2011). Según Marx (2016) el proceso de trabajo es aquella actividad racional destinada a producir valores de uso, donde se produce un intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre con el fin de satisfacer necesidades. Dentro del proceso de trabajo, intervienen el propio trabajo, los medios utilizados, y el objeto de trabajo. Pero De La Garza Toledo (2000) considera que no sólo implica para la creación y circulación del valor de las mercancías producidas, sino que también intervienen elementos subjetivos, como “el poder y dominación, consenso o coerción, autoritarismo o convencimiento, fuerza o legitimidad, instrumentalismo o involucramiento, individualismo o identidad colectiva” (De la Garza Toledo, 2000:33).

Consideraciones finales

La propuesta de esta investigación es rescatar el saber y pensar popular para abordar la relación que tenemos con el mundo, la praxis política y la búsqueda de comprensión, tal como propone Rodolfo Kusch en su libro “La negación en el pensamiento popular” de 1975. Entiendo a la economía popular como parte de lo que Kusch (2008) llamó el pensamiento popular: aquello que se configura a través de negaciones que cuestionan, con su existir, las afirmaciones impuestas, los roles asignados y lo artificialmente ordenado desde las fórmulas del Progreso. La negación son las condiciones concretas que niegan nuestra existencia y nuestra posibilidad de ser. Un aquí y ahora que nos condena, un sin fin de azares que nos amenazan, pero que son a la vez la base sobre la que montamos nuestra posibilidad de ser. Es desde las negaciones que nos asedian donde nos afirmamos, y no al margen de ellas. Es desde

este estar, con todas sus cargas, como se toman las certezas para actuar, y no de una abstracta teoría que nos señala hacia dónde ir. A la vez que la negación les niega su derecho como trabajadores, también a partir de ella estos actores niegan la vigencia de las cosas tal como existe sobre su sector (Kusch, 2008). Con esto hay un existir de las voces bajas (Guha, 2002) que no entran en el relato oficial. Al negar las condiciones que los rodea, queda su estrategia para vivir, una posibilidad de ser, que no es más que la política de sus reivindicaciones (Kusch, 2008).

Vuelvo entonces a considerar la economía popular como aquella respuesta que dan los sectores vulnerables de la sociedad por medio de la organización social y económica, a través de crearse su propio trabajo, que entran en conflicto social permanente con distintos actores del sistema capitalista debido a que no ven dignificado su trabajo y no poseen los mismos derechos que un trabajador asalariado formal, y cuyas prácticas se articulan en el plano simbólico, político y económico. Pensar la organización de la economía popular plantea el problema fundamental es de cómo incluimos a un conjunto de actividades productivas y reproductivas de una gran parte de la sociedad que no se corresponden con el statu quo reinante y proponen una alternativa mercantil asociada a estrategias de supervivencia diversas para el sistema (Pulecio Yate, 2013). La misma capacidad inventiva que tuvieron para crear trabajos, la tuvieron a la hora de construir conocimiento sobre la economía popular buscando poner a la luz que el conocimiento también es diverso y colectivo, que nos encontramos frente a saberes múltiples generados a partir de la experiencia de los sujetos.

En el contexto actual nos encontramos ante un patrón de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), donde se combinan y profundizan dinámicas de acumulación, despojo y explotación. Es allí donde este tipo de trabajadores no pueden producir las lógicas del trabajo en sistema capitalista, ya que se sustentan en otro tipo de acumulación donde no predomina la búsqueda de lucro, sino obtener ingresos para reproducir la vida. Mi investigación tendrá como idea fuerza que para toda labor que genere productos, bienes o servicios, necesitará de un proceso y organización del trabajo. ¿Será el de las cooperativas de la economía popular igual al del sistema capitalista? ¿Qué particulares se pueden encontrar? En los siguientes capítulos, trataremos de responder a estos interrogantes mediante dos estudios de caso.

Capítulo 2. Feminismo y cooperativismo: Changuita Despierta

En San Martín, la experiencia del Movimiento Evita¹⁶ lleva más de 10 años realizando trabajo territorial, amoldándose no sólo a las coyunturas políticas, también a las realidades sociales y económicas particulares de cada barrio, donde los cambios estructurales no tienen una relación directamente proporcional con los avances (si es que los hay) en materia económica de la situación a nivel país. Dentro de esta organización, existen distintas secretarías y frentes donde se llevan adelante distintas políticas enfocadas: comunicación, juventud, social, salud, etc. Para esta investigación, nos encontramos con aquellas militantes que llevan adelante el Frente de Mujeres Evita (en adelante el Frente), quienes llevan adelante consejerías contra la violencia de género, consejerías de salud sexual y reproductiva, un centro de asistencia y acompañamiento para las adicciones, merenderos y comedores, un espacio de primera infancia, promotoras de género, entre otras iniciativas.

Changuita Despierta es el primer emprendimiento productivo textil generado entre las militantes, comenzado en los primeros meses de 2017. Mediante la técnica de serigrafía, se estampan remeras, bolsas ecológicas, pañuelos y cualquier material textil que pueda llevar esta técnica. Los diseños que realizan no son cualquiera, sino que tienen un contenido político en ellos, además de buscar crear trabajo: generar una visión de feminismo popular y disidente, a partir de talleres reales para todas como al visibilizar a distintas personalidades poco habituales para el mercado feminista de consumo. La idea era consolidar un proyecto productivo que pudiera enseñar un oficio, generar trabajo, y construir una línea de producción que pudiera visibilizar lo que este espacio considera que es el feminismo popular: “queríamos crear algo que nos gustaría comprar y que a la vez no lo veíamos en el mercado” cuenta Maira. Ella junto a su hija eran quienes tenían el oficio de la serigrafía y parte de los materiales, y decidieron aportar a este proyecto que buscaba dar respuesta a la problemática de trabajo de las mujeres de los barrios, aun cuando todavía no militaban activamente en la organización. Pensar y gestionar el emprendimiento productivo fue una tarea colectiva y

¹⁶ El Movimiento Evita es una organización social y política que se encuentra en todo el país. Fue fundada en Mayo de 2005, durante el gobierno kirchnerista con el cual se encontraban en una fuerte alianza, y es fruto de la confluencia de organizaciones piqueteras y territoriales: MTD Evita, MTD Resistir y Vencer, Movimiento Patriótico 20 de Diciembre, agrupación Martín Fierro/FB19, Frente Transversal Nacional y Popular, Movimiento Peronista Auténtico, Octubre, la Corriente Sanitaria Federal, Partido Proyecto Popular (Capital Federal, ya integrante del Frente para la Victoria), Movimiento Norte Grande (La Rioja), el Frente de Todos (Corrientes), Unión por Neuquén (UNE) y Patria, Pan y Poder al Pueblo de la localidad de La Plata (4P)

ardua, ya que los recursos con los que contaban eran escasos, y la organización no podía proveerles de los materiales necesarios para comenzar este proyecto.

Pero, ¿por qué “Changuita Despierta”? fue una de mis primeras preguntas. ¿Tendrá que ver con la idea de las changas con las que sobreviven los trabajadores de la economía popular, con una especie de llamada para que venga el trabajo? La realidad es muy distinta, según lo que ellas mismas nos cuentan: “Estábamos en la casa de una compañera, en la primera reunión, y no había forma de que se nos ocurriera un nombre. Justo le habían hecho una nota a Tere (una de las fundadoras y diseñadora), y le pusieron de título “Changuita Despierta”, y dijimos “¡es ese!” jaja, teníamos todos nombres horribles”. Teresa tiene un emprendimiento personal de arte y productos, además de ser una muralista reconocida en San Martín, quien trabaja con distintos proyectos de diversas organizaciones sociales y no gubernamentales destinados a mejorar la calidad de vida de los barrios populares. Changuita Despierta es una conjunción entre un término autóctono como es “chango”, usado sobre todo en el interior del país, especialmente para nombrar a los varones, pero también referido a la hora de hablar sobre pibes y pibas, y la idea de estar en movimiento, activas, asociado a la libertad, que es para ellas lo que encierra el “despierta”. Hay también una idea asociada a la changa que realizan miles de trabajadores para poder conseguir los recursos monetarios, y que también se encuentra activa y en movimiento para que puedan llevar adelante su vida.

Los primeros meses de trabajo implicaron una mixtura en la composición de quienes trabajaban: eran cuatro militantes del Evita, y cuatro trabajadoras de los programas Argentina Trabaja¹⁷ y las ligadas al Salario Social Complementario¹⁸. Considerando que ésta era una propuesta para generar trabajo para mujeres, el proyecto fue creciendo y hoy son trece las que se encuentran trabajando en la cooperativa: 8 beneficiarias de estos programas sociales que se encargan de la parte productiva, una colaboradora encargada de los diseños, y cuatro militantes enfocadas en la parte administrativa, comercial y de gestión. Este crecimiento, tanto humano como material, se debió a la capacidad de todas las que conformaban el proyecto de

¹⁷ El programa Argentina Trabaja fue creado en Agosto de 2009 por el Ministerio de Desarrollo social durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El mismo buscaba generar empleo a los sectores más postergados de la sociedad, y que la ejecución del trabajo sea en beneficio de la comunidad. La inserción laboral de estos sectores se realizaría por medio de herramientas dadas a partir del trabajo en cooperativas destinadas a la capacitación de obras.

¹⁸ Creado a través de la Ley de Emergencia Social impulsada por los movimientos sociales (CTEP, CCC y Barrios de Pie), y sancionada en Diciembre de 2016. El mismo implica un complemento económico para aquellos trabajadores que se generan su propio trabajo para sobrevivir, los de la economía popular, y equivale a la mitad de un salario mínimo, vital y móvil. Ninguno de ellos debe cobrar otro tipo de asistencia o ser beneficiarios de otros programas nacionales.

hacer conocido el mismo y poder colocar sus productos en el mercado feminista. La producción derivó en la repartición de roles, la creación de redes sociales para poder difundir el proyecto y seguir creciendo. Fue tal la recepción que tuvieron que, a los pocos meses de comenzar a producir, el mismo Movimiento Evita de San Martín les encargó si podían estampar sus propias remeras. Este trabajo les abrió luego las puertas a realizar el estampado de otros distritos de esta misma organización. Luego comenzaron a estampar parches y remeras con sus propios diseños. Este caudal de producción las animó a participar en la feria del Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Chaco ese mismo año, donde llevaron una valija con remeras y bolsas ecológicas que lograron vender íntegra en el primer día del encuentro. Este año, lograron comenzar a estampar diseños que no eran propios y venían por encargo, como por ejemplo haber trabajado en la confección íntegra de los pañuelos verdes para la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito¹⁹.

La evolución y crecimiento de este proyecto no sólo se dio en cuanto a la cantidad de productos que ofrecían o las mujeres asociadas al proyecto, sino que también se dio en cuanto al espacio de trabajo. Hasta febrero del año 2018 Changuita Despierta funcionaba en el local central del Movimiento Evita en San Martín, en el barrio de Chilavert. Lograron mudarse a un espacio íntegro de proyectos productivos, y hoy funcionan en el Polo Productivo Disco de Oro²⁰, en San Andrés, dentro de una fábrica recuperada. A su vez, todas las trabajadoras aprendieron el proceso íntegro de trabajo, transmitido de unas a las otras con el fin de que ninguna sea indispensable para realizar el proceso productivo, y además, para que todas pudieran ya conocer y aprender un oficio, saliendo de las lógicas de la cadena de producción que las estandarizan en una tarea, y teniendo la posibilidad de poder conocer todo el proceso para llevarlo adelante también, si quieren y pueden, en sus vidas privadas. Además, organizan el trabajo a partir de dos turnos de trabajo en días distintos, acorde a los tiempos, otros trabajos, estudio o maternidad de cada una de ellas.

Un proyecto laboral a partir de la experiencia territorial en cuestiones de género

¹⁹ Confeccionaron más de cinco mil pañuelos durante los meses previos al tratamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) para esta organización, a la vez que ellas pudieron también generar su propio stock para vender al público y con los cuales obtendrían mayor ganancia.

²⁰ El Polo Productivo Disco de Oro es un proyecto de CTEP San Martín, comenzado en Noviembre de 2017. En las instalaciones de la fábrica de tapas de empanadas Disco de Oro, funcionan diversos proyectos productivos y comunitarios: una redacción donde trabajan dos diarios locales, una huerta, un FINES para finalizar los estudios secundarios, otro emprendimiento serigráfico y una producción textil.

Desde hace más de cinco años, el Frente de Mujeres Evita lleva adelante consejerías de salud sexual y reproductiva, y de violencia de género en José León Suárez, cerca de los barrios más empobrecidos, donde las políticas de prevención y asesoramiento del Estado no llegan, y las mujeres sufren todo tipo de violencias cotidianas.

Según nos contaron las militantes del Frente, en dichas consejerías constantemente llegaban mujeres víctimas de distintos tipos de violencias: físicas, psicológicas, económicas. Las visitas buscando contención, asesoramiento y acompañamiento para hacer denuncias o reclamos en Anses, entre muchos otros motivos, ocurrían tanto por única vez, como también repetidas veces por mujeres que sufrían distintos tipos de violencia machista de algún esposo, novio o familiar. En esta experiencia, desde el Frente se abrían relaciones de acompañamiento, seguimiento, creaciones de lazos, donde veían que las mujeres cuando eran violentadas perdían vínculos cercanos con familiares y amigos, se encerraban en el círculo íntimo del hogar, manteniéndose en las tareas domésticas y de cuidados, muchas de ellas dejando sus trabajos (si es que los tenían) para evitar conflictos con quienes las violentaban. Todo esto, generaba un círculo de violencias, que se volvía difícil de parar por las restricciones económicas que predominan como un factor fundamental para poder salir de esta situación. La gran mayoría de ellas dependía de los ingresos del varón proveedor, y, en el caso de tener un trabajo, no era un ingreso suficiente para poder dejar el hogar: “la moneda para poder efectivamente independizarte no llegaba, ese aspecto fundamental que te da tener un trabajo” cuentan las militantes.

Ante este contexto donde mujeres violentadas no podían generarse el trabajo necesario para salir de contextos de violencias, las organizaciones sociales comienzan a pensar e idear formas de intervención en la problemática, y dar respuestas para transformar la realidad de esas mujeres. B Este Frente pensaba que no era posible dar una lucha simbólica en los barrios contra la violencia de género, si no podía dar respuesta a la falta de recursos materiales, “la discusión más práctica, tener que juntar plata” como cuenta Manuela. Pudieron observar que muchas de estas mujeres no podían insertarse en trabajos formales, no por su propia responsabilidad, sino porque el mercado laboral no contemplaba sus trayectorias educativas, muchas veces relegadas por tener que cumplir tareas domésticas o de cuidados en sus familias; y en especial, el hecho de tener hijos y el deber de dedicar buena parte de su tiempo a los mismos. Entonces decidieron generar un proyecto cooperativo de mujeres, “que pudiera ser transitorio si ellas lo decidían, del tipo “voy un tiempo, me hago un mango, y después hago otra cosa”, o no, si decidían formarse en el oficio y poder dedicarse a esto” cuenta

Denise. Pensar en generar los medios suficientes para que las mujeres efectivamente puedan salir de vínculos violentos, pero también, puedan generar nuevos vínculos, con otras mujeres que pasaron por las mismas situaciones o fueron violentadas de otras maneras, y consolidar nuevos vínculos más sanos y sororos, en un proceso complicado como es salir del círculo de la violencia.

Pero este caso cooperativo en particular surgió cuando una madre y su hija se acercaron a una de las consejerías, y comenzaron a tener una relación cercana con este frente de mujeres. Ambas tenían como herencia familiar el oficio serigráfico, y trabajaban de eso junto a su familia. Comenzaron a participar de distintas actividades de la organización y luego, ante la necesidad, fueron anotadas en el programa Argentina Trabaja. Allí surgió la idea de generar esta cooperativa textil serigráfica, en la cual ellas aportaron no sólo los materiales necesarios para empezar a realizar el proyecto, aunque sea de manera básica, sino también la voluntad de enseñar el oficio a otras. Su historia era la misma que la de tantas mujeres de las clases populares: las más vulnerables del sistema, y unas de las más afectadas ante cualquier política de ajuste.

La desocupación es más alta entre las mujeres, y dentro de ellas, si se tiene en cuenta la clase social, quienes se encuentran en el escalón más bajo social tienen los trabajos más precarizados y peores pagos. Estas condiciones, sumado a que las tareas de cuidado y domésticas caen sobre ellas, sean de familiares o de sus propios hijos, condicionan a que muchas de ellas no consigan trabajos formales, ni siquiera precarios. Comenzaron a tejer redes entre mujeres, las cuales intercambiaban experiencias laborales, de vida, y se comenzaban a dar debates sobre qué representaba el feminismo para las mujeres de los barrios. A Mediados de 2017 se sumaron al proyecto mujeres pertenecientes al Salario Social Complementario. Todas ellas tenían algo en común: eran de las barriadas de San Martín, con nula o poca experiencia en el trabajo en relación de dependencia, habían pasado por algún tipo de situaciones de violencias y mucha de ellas vienen de la economía popular. Manuela cuenta que se dieron cuenta “que había muchas cosas que nos unían, que se resumía en esto de ser mujer, de cómo lo vivimos, de ser violentadas en muchos momentos. Esta bueno tener un espacio donde puedas hablar de eso, de problemas con tu ex marido, con tu novio, del cuidado de los hijos”.

Triple jornada laboral: trabajo, tareas de cuidado/domésticas y militancia política

Todavía estar en un proceso de construcción de una cooperativa implica para las trabajadoras acomodarse en la vida personal, la laboral e incluso en su rol de militantes o participantes en una organización política. Cuentan que no todas tienen el mismo ritmo de trabajo, y que muchas veces el compromiso que le pueden dar al proyecto no es el que le gustaría, pero es el que hoy tienen disponible. Pero siempre tratan de participar en las movilizaciones y protestas de los movimientos sociales: “Nosotras hablamos con las compañeras para marchar, porque hay que conseguir más derechos en las calles, participar de las asambleas de la organización donde discutimos lo que pasa”. A algunas movilizaciones no fueron ninguna o sólo muy pocas, por lo que comenzaron a cuestionarse qué pasaba entre ellas. Decidieron organizar una reunión, donde Manuela recuerda que hablaron “de que Changuita era fruto en verdad de un montón de conquistas, y eso también había que sostenerlo. Que nosotras teníamos que salir para que otras que vengan atrás puedan conseguir también derechos”.

Si bien este proyecto tiene una línea política clara, que busca “bajarse” desde la militancia hacia las trabajadoras, también Denise considera que “lo político está mediado por lo cotidiano, el necesitar el mango, la cuestión material ahí apela un montón”. La posibilidad de participar activamente no siempre es una disponibilidad viable para las trabajadoras, quienes tienen otros trabajos también y no pueden generarse las condiciones necesarias para involucrarse más de lleno en la militancia. Para Lalu, otra de las trabajadoras de la cooperativa “lo que cuesta es la economía, cada vez hay menos, los gastos son muchos y la plata es muy poca y no alcanza. Y además está el tema de la inseguridad, estar pendiente constantemente de llamadas o mensajes de whatsapp, porque tengo tres hijas mujeres”. Las militantes consideran que es un proceso propio de “los tiempos que corren”, donde ante la situación económica y las realidades donde muchas son madres solteras, termina generar una prioridad en aquellas decisiones que puedan generar recursos para vivir, por más que “capaz no es lo que en términos políticos quisieras” como considera Denise. Ella considera que el trabajo cooperativo se encuentra con muchas de estas situaciones, desarrollándose en un plano más de lo real, lo pragmático de la cotidianeidad, todo fuertemente atravesado por las cuestiones de género.

La maternidad y el cuidado de los hijos es un factor que aparece constantemente en las charlas. En varias situaciones algunas de ellas no fueron a trabajar en alguno de sus turnos por tener a sus chicos enfermos. La cooperativa busca romper con otro tipo de vínculos más asociados al trabajo formal, donde muchas veces es necesario presentar certificados médicos para justificar las faltas, o bien las mismas pueden derivar en problemas laborales. Manuela, quien trabaja en relación de dependencia sabe cómo esto afecta a las madres que sostienen hogares, por eso considera que lo esencial de este proyecto es que “nadie te va a descontar nada, ni te va a echar de ningún lado, todo lo contrario”. Llevar a los chicos al colegio, a sus actividades, al médico, llegar tarde a los distintos compromisos. Esta realidad es trasversal a todas las mujeres, más aún las de las clases populares quienes en gran parte no tienen con quién dejarlos al cuidado. Denise cuenta “No es que no tenes disciplina o compromiso con el trabajo. No, el problema es que las mujeres tenemos que sobrellevar más cosas, más responsabilidades sociales que los varones. Si un varón llega tarde, por lo general no es porque esté llevando a sus hijos al colegio. Y eso lo super contemplamos”.

Ser trabajadora, militante y madre habla de una triple jornada laboral a la que se exponen a diario la mayoría de las trabajadoras de esta cooperativa. Ellas hablan de que si bien se “lleva bien”, muchas veces es “un bondi”, debido a que existe una carga negativa, y a veces, sentimientos de culpa por dejar tanto tiempo solos a los hijos. Esta es una charla recurrente entre ellas, de conversar cómo tratan este tema con sus chicos y les explican de lo importante que son las distintas tareas: “cómo coordinas, cómo le explicas, porque por más que una charle, o le cuenta, hay demandas. Siempre hay demandas creo. Pero bueno, siempre está la otra mamá compañera que te tira ahí un salvavidas”. La sororidad aparece en los distintos roles que llevan adelante. Para Lulu, cuenta las distintas tareas que surgen a diario: “militar, movilizar, ser mamá, organizadora de la casa, estar atrás de los estudios de mis hijas y los míos, la limpieza, la comida, mantener mi casa, pagar el alquiler y las SUBE de las cuatro (ella y sus hijas), estar pendiente y cuidar a mis hijas en todos los sentidos. Y además estar constantemente laburando, activando y estando bien mentalmente. Es todo un esfuerzo, muy agotador, pero las mujeres empoderadas podemos con todo”. Poder con todo no implica necesariamente cumplir al cien por ciento con todo lo que una desearía o de la forma que quisiera. Necesariamente cumplir con triple jornada laboral implica dejar postergadas distintas fases de nuestras vidas, acorde a cada momento y necesidad que prevalece: la maternidad y el cuidado asociados a la misma quitan tiempo libre vital para poder militar y seguir construyendo las condiciones necesarias que generan el trabajo de la economía popular; la

necesidad de trabajar cada vez más implican menor tiempo disponible para el cuidado de los hijos o la necesidad de generar redes de cuidados para poder trabajar o militar; y militar implica disponer de tiempos usados para la maternidad o el trabajo. Lo que las mujeres realizan constantemente para tomar la decisión en cómo distribuir los tiempos de la triple jornada, es una relación entre bienestar, beneficios, obligaciones y disposición en estar para el otro. En esta cooperativa, apoyarse en la otra no sólo es una búsqueda política, también una realidad efectiva que surge de manera natural entre ellas, que comparten vivencias y se refleja una en la otra.

Lo personal es político: redes y tejidos feministas

Analizando las redes y tejidos que conforman las trabajadoras con otras, en el intercambio de experiencias de vida, podemos pensar que esta manifestación que realizan las mujeres hacia los distintos ámbitos de la vida cotidiana puede resumirse en aquella máxima de Kate Millet: lo personal es político. Lo personal no entendido como una definición de normas que señalan qué es lo correcto o no en la vida personal de cada una de ellas, sino que en las relaciones personales se podía construir política de lo social. Lo personal de cada una de nosotras se encuentra regulado por el patriarcado y todo lo que esto implica, y conocernos y reconocernos en cada una de nosotras hace visible que compartimos experiencias en las casas, en las camas y en las calles que nos atraviesan y no son una particularidad, sino una regularidad. Las trayectorias laborales son una de las formas de reconocer patrones y regularidades de la vida de las mujeres.

En el caso de Changuita Despierta existe una diversidad de edades, y por ende, de recorridos laborales. Las más jóvenes están por terminar el secundario en la secundaria UNSAM, y además de trabajar en la cooperativa, se encuentran realizando tareas de cuidado de sus pequeños hermanos y trabajan en las ferias que los fines de semana se generan en el área Reconquista. Allí participan de las ferias vendiendo licuados o comida casera, y los materiales para realizarlos los obtienen de lo que ganan producto del Salario Social Complementario. Ninguna de ellas tiene experiencia trabajando para un patrón, sino que desde chicas aprendieron que para ayudar a que sus familias tuvieran ingresos y pudieran sostenerse, debían rebuscársela con lo que tenían, y así aunque las ganancias que generaran eran pocas, al menos, eran todas para ellas, y eso es un gran valor para ellas “cuando no tenes nada”. En otro caso, tres de ellas, un pequeño núcleo familiar formado por dos hermanas y la

hija de una de ellas, vienen de haber trabajado en relación de dependencia de manera informal para un patrón, con quien no tuvieron buena relación y muchas veces se sintieron “explotadas” para poder cumplir con los requerimientos de éste. Cuentan problemas referidos a trabajar a destajo por el mismo precio, maltrato hacia ellas por su condición de mujeres o bien por ser asalariadas, trabajar rápidamente sin poder darle calidad al producto. Fruto de esta mala relación de dependencia, decidieron ser parte del proyecto productivo de Changuita Despierta, e incluso una de ellas, pudo comprarse los recursos necesarios para trabajar además por su propia cuenta con estampados y sublimaciones en distintos formatos. Una de ellas tiene además otros dos trabajos, de cuidado a adultos mayores o de casas.

Todas de ellas coinciden en que hoy por hoy no desean poder ser parte de la formalidad laboral, y no piensan como pasajero al trabajo de Changuita Despierta: “les gusta estar por fuera de la formalidad” reflexiona Denise. Esto se debe a la posibilidad que le da este trabajo de ajustarse a sus tiempos y realidades, siendo un ingreso fijo que tienen gracias a los programas, y que no les insume trabajar tantas horas a la semana, permitiéndoles estudiar o realizar otros trabajos o tareas. Además, prefieren trabajar de manera independiente, sin tener un patrón, y esto es algo que dejan claro cada vez que pueden. Regularse sus tiempos de trabajo según las distintas obligaciones y necesidades para ellas hoy está por encima de trabajar para otros, para patronos, consiguiendo “la misma guita, capaz un poco más, pero con más quilombos para hacer nuestras otras tareas”. La libertad de poder manejar el tiempo no es algo que estén dispuestas a negociar hoy. Esta construcción de la independencia laboral está dada no sólo por las distintas experiencias de vida y laborales que se entrecruzan, sino también, es una posición política que el Frente estimula, ya que consideran que empoderar a la mujer es la tarea.

Otra ventaja que les da el trabajo es seguir tejiendo redes de relaciones entre ellas, que incluso muta en relaciones de amistad en muchas de ellas. Dos de ellas son compañeras de la escuela secundaria UNSAM. Otra de ellas es vecina de la madre e hija que comenzaron este proyecto productivo. La idea del Frente era no sólo generar un espacio de trabajo, sino también uno amigable para las trabajadoras, una red de contención para todas ellas que luego, en su vida cotidiana, pasan por distintas necesidades. Pero no se consideran víctimas del sistema, sino que tienen la capacidad para generar en ellas mismas aunque sea una leve cuota de poder, a partir de generar su propio trabajo, su ingreso, que les permite tomar sus propias decisiones, pero también, al generar su espacio donde, junto con otras, pueden volverse más fuertes y salir de situaciones violentas. La cooperativa también logró

generar un espacio de pertenencia para ellas, una “identidad apropiada” como dicen las militantes del Evita, ya que las trabajadoras se hacen llamar así mismas “las changas”. Vincularse de manera positiva con la idea de “changa” las hace revalorar sus trayectorias laborales atravesadas por la economía popular, por la búsqueda de generar recursos materiales a partir de rebuscársela con los materiales y conocimientos que tienen, en comunidad y unión con otras para mejorar su calidad de vida. Son changueras que despiertan esa capacidad de construir y reforzar un colectivo laboral, que a su vez las refuerza a sí mismas, en su capacidad de poder generar sus propios ingresos teniendo en cuenta sus tiempos y realidades sociales, como también el propio autoestima.

Pero estas redes y tejidos feministas no se dan sólo entre las trabajadoras de la cooperativa, sino que se extienden a otros círculos donde también se vive el feminismo: “circular como espacio de aprendizaje” cuenta Manuela, ya que este movimiento que las interpela, además las hace conocer otros lugares, experiencias nuevas, “crecer un poco el pecho y seguir”, en lo que para ellas es una “elección que no deja de ser siempre un desafío y algo complicado”. Entre esos espacios se encontraron con compañeras como Giselle, quien tiene un emprendimiento textil y de serigrafía junto con otra compañera, y además estudió la carrera de diseño de indumentaria textil. Ella las ayudó con asesoramiento administrativo, presupuestario y de costos, además de ofrecerse a ayudarlas a pasar los diseños en papel a formato digital para que pudieran agilizar el proceso ante nuevos modelos. También se encontraron con el pedido de presupuesto de otra mujer que las contactó por redes sociales, y tiene un emprendimiento artístico y quería poner sus diseños en las bolsas que confecciona la cooperativa. Analizando los contactos que tejen con otros emprendimientos de mujeres, Denise cuenta que “el feminismo tiene esta cuestión de sororidad, hay un círculo de emprendedoras que está piola. Porque en vez de ir a una estampería, donde capaz no les dan ni cabida ni están metidos en la temática, deciden, incluso sabiendo que es un poco más caro, elegir el laburo de mujeres de cooperativas. Y ahí juega un poco lo ideológico, decidir hacer emprendimientos es una apuesta política”.

Proceso y organización del trabajo de la cooperativa

Comenzar un proyecto cooperativo es complicado para cualquier grupo humano, más aún cuando las trayectorias laborales y de vida son tan disímiles. El trabajar sin un patrón para ellas no implica solamente en no tener una relación de dependencia, es también una

posibilidad de pensar y proyectar qué se produce y cómo va a hacerse: “entonces esto es lo piola, que podemos pensar todo el proceso, y no tener un patrón que te dirija y te diga “hace esto, estampa esto” y terminas estampando cualquier gilada” cuenta Manuela. Este proyecto no sólo implica trabajar de manera cooperativa y colectiva, sino también la posibilidad de pensarlo como algo participativo, independientemente del lugar de cada una dentro de la cooperativa. No sólo se trata de pensar en la necesidad de ir a un lugar de trabajo a cumplir horas para poder tener el ingreso necesario para vivir. No solamente quieren que lo económico ordene el trabajo de las mujeres, sino que también tengan un espacio donde “te podes venir a tomar una birra con las pibas mientras trabajas, charlas, y en el medio te reis, te podes relajar, no tenes que estar enojada porque las cosas no salen” como cuenta Denise. Este aspecto es fundamental para quienes pensaron de cero este proyecto, en la necesidad de tener un espacio que funcione con lógicas distintas a las que ellas consideran que se dan dentro del trabajo en relación de dependencia, sea formal o informal. La potencia de la producción cooperativa para ellas también se da en la formación de vínculos y en la búsqueda de que el espacio de trabajo sea lo más ameno posible, como reflexiona Denise: “Tengo la idea de que el trabajo, en este sistema que vivimos, uno se vincula como el orto, algo donde no tenes ganas de ir, pero tenes que ir. Acá tampoco digo que una dice “qué fiesta, tengo que estampar siete mil pañuelos” pero es un espacio amigable que da gusto”. En línea con esta visión, Manuela reflexiona que lo que se busca es “bajar línea” de un vínculo laboral copado, que el mismo no sea dentro de un galpón, estando 10 horas en una máquina aburrida realizando el mismo proceso, triste, y sin un vínculo con todo el resto de trabajadores: “que sea más un vínculo amistoso”. El resaltar la idea de un vínculo más amigable tiene que ver con la línea política de la organización que lleva adelante este proyecto, que considera que las mujeres de los barrios ya sufren a diario distintos tipos de violencias, por lo cual, es necesario generar espacios donde puedan generar otro tipo de relaciones que les permitan, en la medida de lo posible, mejorar la calidad de vida de ellas, y de máxima, encontrar espacios de contención para salir de esas distintas violencias cotidianas a las que se enfrentan.

Este comenzó siendo un proyecto textil serigráfico que producía bolsas ecológicas con diseños feministas. Estas bolsas no eran fabricadas por ellas, pero tampoco compradas a mayoristas. Generaron un circuito de compra cooperativa y de apoyo a distintos proyectos productivos del Movimiento Evita, comprándole a la Cooperativa textil Azucena del partido de Tres de Febrero, la cual también estaba formada solo por mujeres. Comenzaron a desarrollar este proyecto productivo en el local del Movimiento Evita en Chilavert, donde

estuvieron un año trabajando dos veces por semana entre tres y cuatro horas por jornada. La dificultad que tenían era que no tenían un espacio propio de trabajo, sino que se acomodaban según las actividades y necesidades del lugar, trabajando como podían en distintos sectores del local, ya que por ejemplo ahí se desarrollaba un FINES (para terminar los estudios secundarios), talleres o reuniones. Recuerdan que “la mesa estaba por ahí tirada, las cosas tiradas por todos lados. Era re difícil estampar, siempre había gente, no se daban ciertas charlas por incomodidad”. La comodidad del espacio de trabajo y de relaciones llegó cuando pudieron mudarse al Polo Productivo Disco de Oro en San Andrés. Este proyecto, impulsado por la CTEP, funciona dentro de la fábrica recuperada de tapas de empanadas y pascualinas, donde también funcionan una redacción con un diario y una revista digital, un proyecto de talabartería, una huerta, y un polo textil. El tener una entrada independiente, con un espacio propio donde poder desarrollar las tareas, trajo no bienestar para el desarrollo del emprendimiento, sino también mejoró el proceso y la organización del trabajo, se pudieron apropiarse del espacio y disponer de él como quisieran.

Circunstancialmente, para el primer Encuentro Nacional de Mujeres en el que participaron, en Chaco en 2017, gran parte de la militancia del Frente de Mujeres estuvo pendiente de la producción y de lo que iba a suceder. La expectativa estaba en el lanzamiento masivo de la cooperativa, y producir para dar respuestas a las demandas en ese encuentro fue algo estresante como recuerdan. Llegaron a estar hasta altas horas de madrugada produciendo en el local del Movimiento Evita San Martín, participando todas del proceso como podían. El esfuerzo dio sus frutos, ya que en el primer día lograron vender toda la producción y tuvieron una gran recepción de las mujeres. Luego de esto vieron la necesidad de comenzar a distribuir tareas para mejorar el funcionamiento de la cooperativa. Hasta Marzo de 2018, sólo estampaban dos compañeras, que son madre e hija y las únicas que realizaron los cursos de oficio serigráfico. Debido al resto de sus compromisos (educativos y laborales), los crecientes pedidos y para descomprimir sus tareas, todas decidieron que todas debían saber estampar, independientemente de la distribución de tareas. Querían dejar de depender de sólo dos personas, lo que muchas veces las llenaba de tareas y generaba conflictos internos por arduas jornadas de trabajo para pocas. “La serigrafía es un oficio, se necesita de tiempo y práctica” dice Maira, quien fue una de las fundadoras de este proyecto. Llevó tiempo como dice ella, pero hoy por hoy todas conocen el proceso productivo y pueden realizarlo, a distintos tiempos, pero con calidad.

Las críticas al trabajo formal aparecen de manera recurrente, resaltando los matices que tiene el trabajo cooperativo con las formas estandarizadas de trabajo, con “lo sectorizado que son las cadenas normales de toda empresa, del tipo “yo coso, yo corto la remera, yo estampo” como dice Denise. La crítica de las cooperativistas está en que este tipo de trabajo impide que las trabajadoras conozcan, se formen y participen de todo el proceso de producción. Así y todo, no desconocen que dentro de su cooperativa tengan individualidades que se especializan en ciertos ejes del proceso, como pasa con el caso de las que son madre e hija y tienen de años el oficio, y a las cuales no van a poner a secar dentro del proceso de trabajo porque perderían rapidez en terminar pedidos. Pero así y todo, para aquellas que aprendieron el oficio la búsqueda siempre fue que conocieran todo el proceso de trabajo y puedan hacer cualquier tarea, porque “la idea es que sea un proyecto productivo y que nadie sea imprescindible” reflexiona Denise. Como dijimos anteriormente al principio eran sólo dos las que conocían todo el proceso de trabajo, y no sólo esto retrasaba el cumplir con la producción, sino que también se encontraron con la dificultad de que costó que estas trabajadoras pudieran transmitirle a otras lo que sabían, generando otro trabajo, educativo y pedagógico, además del trabajo en concreto estampando: “Hubo que también aprender a enseñar, y fue muy loco todo el proceso, pero ahora los dos turnos estampan igual” cuenta Manuela.

Al principio los turnos siguieron trabajando 2 veces por semana los mismos días y horarios. Desde Abril organizaron una distribución distinta debido a que tres de ellas tienen además otros trabajos, estudian o les conviene más porque tienen hijos chicos que van a la mañana al colegio. Hoy por hoy, funcionan Jueves y Viernes desde las 9 hs y Lunes y Miércoles desde las 16 hs. Trabajan entre 3 y 4 horas, aunque si tienen pedidos grandes se quedan más horas. Si bien en ambos turnos se realiza todo el proceso de trabajo, aún se sigue manteniendo una cierta diferenciación que tiene que ver, más que nada, con quienes más dominan el oficio, aunque ambos grupos pueden tomar las riendas de los trabajos y complementarse. Hoy por hoy, es el turno tarde el que realiza la producción de la cooperativa, y el turno mañana (que domina más los conocimientos) las que dan respuestas a las demandas de servicios y pedidos externos. Al principio Manuela consideraba que capaz a muchas de las que estaban aprendiendo “les costaba un toque activar por esto de no saber el oficio, no se animaban a estampar, tenían inseguridad por no tener el oficio, la práctica. Eso costó, pero una vez que se animaron, re activaron”. Entre todas buscaron generar esa confianza y capacidad para llevar adelante las tareas. Tenían bien en claro que la búsqueda era que todas

podrían aprender un oficio con el cual poder trabajar el día de mañana si era necesario, además de romper con lógicas de trabajo individual para transformarlo en colectivo. Buscar que aprendan el oficio también es una búsqueda por parte de las militantes para que las trabajadoras puedan innovar, ser flexibles en los que hacen. Por ejemplo, cuentan que en uno de sus diseños de Gilda, cambian los colores de los labios, tienen creatividad a la hora de combinar. Y en ese pequeño acto creativo, ven un empoderamiento de ellas, que pierden el miedo y la inseguridad a que les vaya mal en su trabajo, pueden tomar decisiones sobre lo que hacen y cómo la hacen, sin importar que muchas de ellas aún son menores de edad.

En la distribución de tareas para llevar adelante el proceso productivo tenemos en primera instancia a quienes realizan los distintos motivos y diseños de la cooperativa, que son tres mujeres. Dos de ellas no cobran por este trabajo y trabajan en otras cooperativas de la economía popular (una de reciclado en José León Suárez y la otra en una cooperativa de diseño y serigrafía que también funciona en Disco de Oro). La tercera es quien tiene la experiencia de todo el proceso productivo y quien comenzó de cero este proyecto junto a su hija, además de hacer cursos de oficio en electricidad y tener otro trabajo. Luego son siete las compañeras que llevan adelante todo el proceso de producción. Sumado a esto, una de ellas además es la encargada de sacar fotos a los distintos diseños que tienen, con una cámara prestada por quienes llevan adelante la redacción en Disco de Oro. Esas fotos son las que le pasa a dos compañeras militantes que llevan adelante las redes sociales y difusión de la cooperativa. Además de esta tarea las militantes se encargan de organizar las remeras por diseño, llevar adelante el conteo de stock de manera digital, y de realizar las ventas y distribución de las remeras. En esta tarea también suelen sumarse otras dos compañeras militantes más, también como en la compra de la tela o las remeras necesarias para producir. Quien es responsable del Frente de Mujeres tiene la tarea política de este proyecto, es quien convoca a las reuniones donde se deciden las formas de trabajo, las ferias donde se van a participar y se realizan los balances de cómo se viene desarrollando el trabajo. Además, es la que teje relaciones con otros distritos u organizaciones para poder conseguir clientes que compren a la cooperativa.

Ahora bien, ¿quién pone los límites de la cooperativa? ¿quién toma el rol, como dicen ellas, de “ponerse la gorra”? Son las militantes quienes toman ese rol, pero por sobre todas las cosas, la responsable política del espacio, Carolina. Tanto trabajadoras como militantes consideran que esa capacidad también está mediada por no estar en la cotidianeidad de la cooperativa, lo que le permite tener “la cabeza más fría” y poner los límites necesarios. Pero

también se da muchas veces en la diaria a través de las trabajadoras de mayor edad y conocimientos del oficio. Esto claramente no sin algunas rispideces internas, propias de llevar adelante un proyecto cooperativo entre muchas que tuvieron que aprender a sobrevivir solas, y muchas veces, tienen que aprender con todas a generar vínculos más pedagógicos: tensiones por las diferencias de edad y los modos en coordinar los días de trabajo, conflictos a la hora de enseñar el oficio debido a poca paciencia y también estar aprendiendo a enseñar, orden y cuidado del espacio y las herramientas de trabajo, el tiempo de la elaboración de los pedidos, entre otros.

La serigrafía es una técnica proveniente de la cultura oriental, que consiste en una impresión que reproduce una imagen sobre cualquier otro material. En cuenta al proceso productivo de la cooperativa, el mismo consiste en una serie de etapas bien definidas. En primer lugar, los diseños que las distintas artistas producen deben ser pasado a “curvas”, es decir, utilizar programas de diseño como Illustrator o Photoshop para pasar los diseños en papel a vectores digitalizados. La vectorización implica convertir imágenes formadas por píxeles en imágenes formadas por vectores, siendo los dibujos obtenidos por este método perfectamente definidos. La vectorización consiste en convertir imágenes que están formadas por píxeles en imágenes formadas por vectores. Los dibujos obtenidos mediante la vectorización son imágenes de contornos perfectamente definidos. Una vez que se tiene esta imagen, se desfragmenta el diseño, es decir, se divide en partes por cada color a utilizar. Esto genera una cantidad de fotolitos igual al número de colores que se desean estampar. Para cada uno de estos fotolitos es necesario un shablon, una estructura marco de madera donde se asienta una malla que es donde se va a realizar el proceso de grabado. El proceso de grabado es realizado por cuatro compañeras (dos por cada turno) y consiste en poner el fotolito a utilizar entre medio de la malla y una emulsión (que es un químico) sensible a la luz, todo esto expuesto a la luz (que en el caso de esta cooperativa, es una mesa de luz). Esta parte del proceso es analógica al revelado de fotos con rollos o películas, donde las imágenes reaccionan a la luz, y en nuestro caso, grabando una imagen sobre la malla. Una vez terminado este proceso, se pasa a un proceso de lavado y fijación, donde la luz hace efecto sobre las áreas transparentes de la imagen, haciendo que la emulsión reaccione y esas partes se disuelvan del shablon; mientras que aquellas áreas donde existen áreas oscuras, se mantengan intactas. Sólo en esas partes intactas del cuadro es donde pasará la tinta que hará el proceso de serigrafía en las prendas. Luego, estos shablon se pondrán sobre alguna base fija, donde la prenda a imprimir quede entre medio de las mismas y el marco hará una leve

presión sobre el mismo. Una cantidad de tinta se pondrá por encima de estos cuadros, y se hará un deslizamiento con una regla de goma que permita el pase de tinta de manera uniforme y con la cantidad correcta para realizar el producto. Una vez terminado esto, se podrá dejar secando ese producto, o como en el caso de esta cooperativa, se podrá utilizar una pistola de calor para un rápido secado. Este proceso deberá repetirse para cada uno de los colores que tenga el diseño. Si bien todas saben el proceso y tienen distribuidas las tareas, al momento de comenzar la producción una de ellas pone y saca el shablon, otra estampa, y otra es la que agarra el producto terminado y lo pone a secar.

En cuanto al tema de los costos de la producción, gracias a la ayuda de una compañera de otra cooperativa de producción pudieron encaminar un poco el camino de costos. Se dieron cuenta que muchos de ellos no los tenían en cuenta, como por ejemplo los tiempos necesarios para ir a comprar los materiales, los boletos de colectivo, los remises o uber para trasladarse. Aprendieron bastante de esas charlas y comenzaron a ponerlo en práctica, aunque no sin dificultades. Entender que el esfuerzo físico que a ellas les costaba moverse de un lado a otro con las cosas a bajo precio no era saludable, llegando a tardar en esos viajes hasta 6 horas (luego de sus jornadas laborales), no fue tarea sencilla, y menos, el poder sacarse como dicen ellas “la culpa de usar uber”. Con el pasar del tiempo, pudieron ir manejando este tipo de cuestiones y tenerlas en cuenta a la hora de manejar los costos. Para calcular el precio final de lo que venden no tienen en cuenta los precios de otras cooperativas o de los privados para la gran mayoría de las cosas. La única excepción es con los pañuelos verdes, que los pusieron al mismo precio que la Campaña Nacional por el derecho al aborto. Los costos entonces están conformados por el precio de la prenda, los costos asociados (viáticos, compra de insumos, etc) y el precio del estampado. A este valor, ponen como margen de ganancia el doble “y un cachitín más” para contemplar los posibles aumentos en los insumos que tienen, más los gastos que tienen en el Polo Productivo.

La cantidad de stock que manejan las chicas equivale a mantener una valija llena, con variedad de talles, diseños y remeras: “el nivel de producción que maneja una cooperativa no te habilita a poder hacer grandes producciones, porque no te rinde en términos económicos” cuenta Denise. Esto tiene que ver con la inversión necesaria para producir un stock más grande, además de que aún los volúmenes de venta no son tan grandes como para que la circulación del dinero sea más rápida, es decir, recuperar rápidamente esta inversión necesaria para producir caudal de producción. Así y todo la producción de pañuelos verdes para la Campaña Nacional por el derecho al aborto fue una experiencia de crecimiento y

mejoramiento de las distintas etapas dentro de la cooperativa. Por primera vez se encontraron con tener fechas de entrega, y no poder controlar ellas mismas los tiempos de producción acorde a las ferias a las que participaban, por ejemplo. Al principio, hicieron una publicación en Facebook que tuvo repercusiones en todo el país, y en menos de dos horas de realizarla, tuvieron más de 300 pedidos. A los pocos días llegó un pedido de 500 pañuelos de una semana para otra, que recuerdan “casi entramos en crisis, no sabíamos qué hacer”: otra vez se encontraban entre la necesidad de tener esos ingresos para las compañeras, pero con las complejidades para arreglar los tiempos entre militancia, trabajo y maternidad. Consideran que fueron aprendiendo entre todas, a interactuar mejor entre ellas para consultar los tiempos necesarios para producir, el tiempo de espera y responder también a las demandas que llegaban por redes sociales o tejidos con otras organizaciones: “ahí fue que nos acomodamos y empezamos a ordenarnos mejor. Al nosotros entender que ellas tenían su tiempo para estampar y ellas entender que nosotras teníamos que contestar. Había una demanda que no podíamos dejar pasar, 500 pañuelos y una re venta garantizada” recuerda Manuela.

Trabajar en un sistema acostumbrado a producir en masa, bajos costos y en poco tiempo, puede dificultar el desarrollo de producciones artesanales, acostumbradas más a producir a fason o cuando los costos son viables. Estas problemáticas se hicieron visibles para Changuita Despierta en los primeros momentos de la masiva producción de pañuelos, que para ellas significó “un colapso al comienzo que después se fue ordenando” para Denise. Maira, una de las trabajadoras de la producción cuenta “todo el mundo te va a decir que quiere las cosas para mañana, pero vos tenés que atajarte y decirles que va a estar en una semana, o diez días, vos sabes cuánto tardas en producir” reflexiona. En ella vemos una búsqueda de no dejarse sobrepasar por los tiempos del mercado. Tiene en cuenta que acá no existe patrón que pueda buscar acelerar los tiempos o hacerles trabajar horas extras. Pero esto también implicaba tener que realizar desde cero todo el proceso, cosa que no harían si tuvieran un patrón y las tareas definidas. Tuvieron que coordinar al principio con distintas cadenas de producción, ya que algunas de ellas se encargaban de comprar la tela, la cual tenían que llevarla a otra cooperativa para que pudieran cortar y coser los pañuelos. Luego de eso, tendrían que buscar ese material y recién ahí comenzar el proceso de estampado. Recuerda Manuela que “un día venían ellas y no había nada para hacer porque se estaban armando los pañuelos. Y llegaban al otro día y había una bolsa con una tanda de 500 para estampar, entonces coordinar eso al principio fue complicado”. El poder trabajar con cierta tranquilidad, teniendo en cuenta la vida personal y los otros trabajos de las cooperativistas.

La comercialización y ventas de la producción las realizan por medio de las redes sociales (Facebook e Instagram) y algunas ferias o fiestas feministas a las que las invitan. También participaron este año de los Martes Verdes²¹ mientras se trataba en el Senado el proyecto sobre interrupción voluntaria del embarazo, e incluso, el mismo día de la votación en el parlamento. Durante un tiempo participaron de la feria Manos de San Martín, organizada por el municipio, pero decidieron abandonar su participación en la misma por una cuestión más “pragmática”. Consideraban que en el balance costo-beneficio, pasar horas allí sin vender sus productos y desgastando a quienes ponían el cuerpo en la misma, no era algo necesario hoy por hoy: “capaz es otra discusión y tenemos que estar, para dar esa pelea y reconocimiento de lo que hacemos y representamos. Pero bueno, hoy decidimos movernos en esos espacios que construimos las mujeres, intercambiando lo que producimos” cuentan Denise y Manuela. En cuanto al vínculo que se genera entre los clientes con este tipo de trabajo artesanal es completamente distinto para ellas que si uno se encuentra con un producto industrial. Existe según ellas un plus, otras cosas que se ponen en juego ante ese producto, a pesar de que este pueda ser más caro. Consideran que se priorizan otras cosas más allá de lo económico, sino que “sabes que es un laburo que hacen compañeras, mujeres organizadas, que conoces su historia. No es como cuando te compras una remera en Once por dos mangos y te vas. Creo que cuando compras laburo cooperativo, de emprendedoras, pones otras cosas en juego”.

La toma de decisiones también es algo colectivo. En vez de llamarlas “asambleas”, las trabajadoras realizan reuniones entre ellas, pero sin tener definida la frecuencia de las mismas. Esto igual fue construyéndose a lo largo de este año y medio de cooperativa, ya que al principio la prioridad era constituir un equipo de trabajo que aprendiese el oficio. Este año pudo ponerse en práctica esta toma colectiva de decisiones a partir de las ganancias que les generó trabajar en la confección de los pañuelos verdes para la Campaña Nacional por el derecho al aborto: “costó que entre todas podamos tomar una decisión, o explicarle a todas las compañeras que entre todas teníamos que decidir qué hacer con esa plata, que no era una decisión de dos o tres nada más, sino que todas teníamos que discutir. Cada una podía ser libre de decidir lo que quería, decir “che, necesito un mango”, y listo, perfecto. Fue un proceso muy piola” nos cuenta Manu. Con ese ingreso que tuvieron, decidieron comprar una nueva pistola de calor y una hidro lavadora para invertir en la producción. Además,

²¹ Los Martes Verdes fueron manifestaciones de mujeres y disidencias que se pronunciaban a favor del aborto durante los meses que duraron los debates en la Cámara de Diputados y Senadores. Con festivales y actividades, se trataba de visibilizar el apoyo a esta ley.

repartieron entre las trabajadoras del proceso productivo un ingreso extra. Por último, dejaron una caja chica para la cooperativa para que a futuro les sirviera como una inversión para viajar todas al encuentro Nacional de Mujeres que se realizaría en Trelew, y que pudieran así costear el pasaje sin tener que poner de sus bolsillos dinero, o por lo menos, que sea lo menos posible. Al momento de realizarse este trabajo, tenían un nuevo rollo de tela para confeccionar pañuelos y estaban comenzando a producir para este encuentro de mujeres, por lo cual, en unos meses volverían a discutir cómo iban a distribuir este ingreso. Además, estaban evaluando la posibilidad de que las trabajadoras del proceso productivo puedan participar de distintas ferias y llevarse una comisión por las ventas realizadas, pero aún no habían tenido esa experiencia con ellas, ya que hasta entonces, eran sólo las militantes quienes participaban en ferias debido a que muchas de las que participan en procesos productivos trabajan los fines de semana en diversas tareas. Así y todo, existía entre las militantes una decisión política de ellas de no recibir ningún tipo de ingreso de esta cooperativa, a pesar de que esto podría realizarse ya que también trabajan. Consideran que el proyecto debe dar respuesta a las mujeres de los barrios para salir de situaciones violentas o poder independizarse, y que ese es el único objetivo a cumplir.

Por otro lado, si bien funcionan como una cooperativa de trabajo, en lo que respecta a cuestiones legales aún no tienen aún los trámites iniciados para poder constituirse como tal. Si bien en 2017 comenzaron a hacer algunos trámites en La Plata para la inscripción, los altos costos para inscribirla, y la necesidad de depender de otros compañeros de la organización que conocen del tema para llevar adelante los trámites, hicieron que decidieran darle prioridad a fortalecer el nuevo espacio de trabajo, la distribución de tareas y la producción. Pero no estar constituidas de manera legal como cooperativa tiene también sus costos, como la imposibilidad de facturar por su propia cuenta (ya sea a privados, municipios u otros organismos estatales), o acceder a programas de financiamiento estatal para conseguir subsidios, maquinarias o incentivos económicos para la producción.

Hacia el futuro, son varias las cuestiones que tienen que ordenar o conseguir para mejorar el proceso de producción. Por un lado, mejorar la organización de días y horarios ya que con las más chicas del grupo les cuesta “ordenarse” según Lalu. Pero sobre todo consideran que es lo estructural lo que puede ordenarlas, según Maira. Durante mucho tiempo tuvieron problemas de luz, ya que el espacio no contaba con la misma en el techo, por lo que utilizaban la caja de grabado para poder alumbrar algo del trabajo, sobre todo en invierno donde la luz de día duraba menos tiempo por las tardes. Con el resto de trabajadores de ese

polo productivo, pudieron colocar todos juntos la luz, con Maira realizando gran parte de las conexiones. Esto les permitió mejorar los ritmos de trabajo por la tarde. Una mesa más grande y amplia les permitiría laburar más al mismo tiempo. La misma tendría que tener unos laterales al costado que se alarguen y les permitan estampar más remeras y realizar otro tipo de planificación de la producción. Por otro lado, también consiguieron un secadero que les donó un trabajador de la redacción del Polo Productivo, lo que les permitió mejorar el sistema de secado, ya que el mismo consiste en unas rejillas donde se pueden ir armando pilones de las prendas sin que las mismas se choquen. A pesar de tener esto, las sogas de secado son otro elemento importante que igual tendrían que conseguir, ya que les permite dejar colgadas ahí las remeras y no tener que estar secándolas con las pistolas de calor. Por último, que se pueda generar por completo la cadena textil en el Polo Productivo es la gran apuesta. No sólo porque les permitiría abaratar los costos de la producción, sino que consideran que pueden generar trabajo para otras mujeres y seguir tejiendo relaciones con un sector que comenzó hace pocos meses a trabajar en el espacio y al cual se están integrando. Además, el estar trabajando a la par que se producen las remeras, les permitiría realizar el trabajo de estampado con las remeras aún sin armar, haciendo el proceso más rápido porque no tendrían que estar enfundando como lo vienen haciendo hasta ahora. Pero sobre todo necesitan seguir afianzando el proceso productivo para poder tener un ingreso extra, como el que tuvieron con los pañuelos, que les permita mejorar su salario y sea algo constante.

El impacto de las políticas y programas del gobierno nacional

Cuando el Movimiento Evita junto con otras organizaciones decidieron crear una representación gremial para aquellas trabajadoras y trabajadores de la economía popular, como es la CTEP, también consolidaron la idea de que a quien iban a realizarle sus reclamos, a quién iban a visualizar como una especie de “patrón” era al Estado nacional. Consideraban que éste no ha podido generar las condiciones sociales y económicas necesarias para incentivar y crear el trabajo formal, así como tampoco garantizar derechos sociales mínimos como ingresos dignos, aportes jubilatorios y obra social para miles de sectores empobrecidos.

Quienes se encuentran dentro de programas de trabajo, deben realizar contraprestaciones a cambio de los mismos, y el caso de Changuita Despierta no escapa a esto. Aquellas que están dentro del Salario Social Complementario, deben mantenerse dentro de este esquema de trabajo, cumpliendo los turnos y horas semanales para la producción.

Distinto es el caso de aquellas que formaban parte del “Argentina Trabaja”: en 2018, el mismo pasó a complementarse con otros programas de trabajo, y pasó a llamarse “Hacemos Futuro”. El mismo quita a los trabajadores la necesidad de realizar tareas de obra comunitaria en cooperativas, y sólo les exige terminar sus estudios primarios y/o secundarios, además de realizar capacitaciones en oficio o temáticas diversas.

Al encontrarse con esta situación, quienes llevan adelante en lo político el proyecto dieron la opción a las trabajadoras de continuar, si ellas querían, en este productivo, teniendo en cuenta las situaciones particulares en cuanto a cumplir con el programa Hacemos Futuro. Todas continuaron trabajando en Changuita Despierta, aunque no sin contratiempos que no toman en cuenta la realidad de ellas: “Nos corre que el programa les exige a las compañeras, y tienen trabas del programa y burocráticas que les impiden laburar” cuenta Manu. Las trabas burocráticas tienen que ver con 4 encuestas que durante el año deben contestar en Anses, que implican que deban sacar turnos cuyos días y horarios no pueden controlar. También, deben llevar los formularios de finalización de capacitaciones y de cursada del primario y/o secundario al finalizar cada cuatrimestre, que también les implica tener que ir a estas delegaciones. Al no poder elegir los días y horarios, ya que el sistema no lo permite, no se tiene en cuenta si ellas realizan otros trabajos además de la cooperativa textil feminista, sino que tampoco cuando muchas de ellas son madres solteras o deben cuidar de sus hermanos/as, y no tienen con quién dejarlos. Así y todo, Denise encuentra algo positivo en los cambios generados por el programa “Hacemos Futuro”: “Tenemos cuatro compañeras que no terminaron el secundario. Nos pasó con alguna de ellas que nos decían “uy, ¿tenemos que hacer sí o sí el secundario?”. Y sí, nos costó un montón, porque es lo que tienen que hacer. La escuela las ordenó a ellas”.

Pero, ¿qué implica esto de “ordenarse”? Para quienes viven de la economía popular no existen tiempos rígidos o regularidades para el trabajo. Pueden llegar a tener jornadas laborales de más de 12 hs en un día, como al siguiente no conseguir nada. La flexibilidad que permite esta forma de trabajo sólo se ve trastocada cuando de tareas de maternidad se trata, con los horarios fijos de, por ejemplo, salida y entrada a los colegios de las trabajadoras. Esta flexibilidad les permite ordenarse y reordenarse según cómo se sucedan los hechos de su vida cotidiana, e incluso, la lógica de esta cooperativa textil en poder tener en cuenta las realidades de cada una, hizo que muchas veces los turnos de trabajo se vieran modificados, a la vez que generaban algunos roces internos por cómo distribuir los trabajos y tareas semanales a hacer para llevar adelante la producción. El hecho de adquirir un nuevo tiempo fijo necesario para

poder estudiar, generó que algunas trabajadoras pudieran adquirir un hábito de cumplimiento fijo, mejorando la relación entre ellas en cuanto a que también pudieron llevar esa lógica a la distribución de días y horarios de los turnos. Así y todo, la lógica de la sororidad y de poder ponerse en los zapatos de la otra sigue imperando y es la propuesta que se construye en la cotidiana entre militantes y trabajadoras, como cuenta Denise: “Buscamos a las que deben cumplir con el programa no exigirles tantas cosas, sólo que cumplan con los dos días suponete, hasta que regulen su situación con el programa y más adelante veremos. Ponele, todas las veces que Dani no podía venir porque nos decía que tenía que ir a la escuela, no las discutimos ni en pedo. Hay que ponerse en su lugar y en ver que puedan crecer”.

Pero no sólo el impacto de los programas de trabajo afecta al normal desarrollo de la economía popular. También los cambios de gobierno, en particular cuando se modifica la matriz económica del país, afectan las formas en que se lleva adelante la labor. La inestabilidad social, la creciente inflación, el desempleo y la creciente imposibilidad de llegar a una canasta básica para miles de familias hace que sean cada vez más quienes se vuelquen a esta forma de trabajo, que depende en gran medida de la estabilidad de los ingresos de otros trabajadores que superan las canastas básicas para sobrevivir. “La situación económica del país, donde todo aumenta, el dólar, todo se fue a la mierda, y vos querés sostener un precio y no es posible. Estas entre lo que se quiere hacer y lo que podés hacer, y eso opera un montón a la hora de producir”. La preocupación por el dólar de estos sectores de trabajo tiene que ver con los constantes aumentos que sufrieron durante todo el 2018 tanto en los costos de las tintas usadas para serigrafiar las remeras, que duplicaron sus precios en pocos meses, como en el precio de las remeras que, hasta el momento, compran en el barrio de Once, mientras se sigue consolidando un grupo de confección textil en el Polo Disco de Oro que pueda producirles las remeras y abaratar costos. Los costos de producción de stock, que les permitirían abaratar costos y poder hacerse de un caudal de material para venta, hoy son inviables para estas trabajadoras, que constantemente tienen que balancear entre las necesidades de supervivencia de la cooperativa para poder seguir produciendo, y la realidad personal de cada una de ellas. Si bien no producen a fazon, la realidad es que no siempre pueden tener disponibles todos los modelos, colores y estampados a la venta. Más bien, la situación económica hace que esto sólo pueda ser posible cuando están por participar en ferias feministas donde consideran que van a poder vender varios de sus productos.

Pensar y aportar a los feminismos desde lo productivo

¿Acaso un proyecto laboral sólo tiene como fin el poder responder a la necesidad material de las trabajadoras? ¿O puede ser también una posibilidad para hacer un aporte, desde la producción material, a la discusión simbólica sobre los feminismos y cómo visibilizar aquello que todavía no es tan visible? “El caballito de batalla es el producir algo que no se puede conseguir en otro lado” dice Carolina, responsable política del Frente de Mujeres del Evita de San Martín y de este proyecto cooperativo. Producir no sólo implica poder dar una respuesta a la necesidad laboral y material de las trabajadoras. Es también una construcción simbólica, una búsqueda por generar un contenido feminista dentro del movimiento de mujeres que pueda interpelar una visión más popular: “Esto no es sólo un proyecto productivo, y una cooperativa en sí, sino también un proyecto feminista que tiene ciertas responsabilidades” reflexiona Denise.

Tanto las trabajadoras como las militantes coinciden en que hay dos motivaciones para propagar lo que hacen. Por un lado, transmitir cómo ellas creen y piensan el feminismo, a través de diseños con perspectiva latinoamericana, combativos, representantes de mujeres originarias, de luchadoras por la liberación de los pueblos, de representantes nacionales populares. Por el otro, salir de la visión hegemónica de la belleza y los talles, generando un producto con diseño atractivo y talles reales que representen a todas las mujeres. Veían que no existían diseños y ropa “piola” para compañeras de talles diversos, “atravesar todos los cuerpos de las mujeres y que no sea solo una moda” como ellas dicen, y en esto, estaba su cuota de militancia: “Que no sea que porque tengas un talle más grande, tengas que ponerte algo sin forma, fea. Las mujeres somos todas de cuerpos diferentes”. Cuerpo salido de la norma no implica dejarlo afuera de la capacidad de vestir con diseños, las ideas que atraviesan la Ley de Talles presentada en el Congreso son cumplidas por estas trabajadoras. Muchas de ellas, tienen esos cuerpos diversos y vivieron en carne propia la imposibilidad de conseguir la ropa que les gusta sólo por el hecho de no encajar en los cuerpos hegemónicos. Este proyecto cooperativo para muchas de ellas sirve como revancha al sistema que muchas veces las excluyó.

La respuesta que las trabajadoras dan a la hora de preguntarles cuál es el mensaje que quieren transmitir a través de Changuita Despierta, es feminismo popular: “la lectura de Changuita es más popular, con todas las contradicciones que le implica a eso al feminismo” cuenta Denise. Para ellas, la cooperativa condensa la expresión de mujeres organizadas, peronistas, latinoamericanas, sexualidades y razas invisibilizadas por la “historia oficial”: la de los libros, y la del feminismo hegemónico académico, que no entra en su lógica para las

trabajadoras. Creen que este proyecto tiene la capacidad de condensar varias visiones específicas, y poder responder a demandas de distintos feminismos. Desde diseños más populares como el de Gilda, que puede ser vendido a un amplio público tanto en cuestiones de clase como de edad, hasta una remera de Evita, a la que consideran que no todo el feminismo quiere, pero que tiene la capacidad de “interpelar a una mujer de 50 años, peronista, que el feminismo mucho no le entra, pero sí su figura, y entonces se pone la remera” como dicen.

El proyecto tiene la capacidad de incluir lecturas que para ellas no incluye el feminismo, como es el caso de peronismo, así como también la visión de las mujeres de los barrios populares, con sus ídolas y referencias conocidas públicamente, pero silenciadas en los relatos del feminismo hegemónico. “Nuestra propuesta política es disputar banderas del feminismo. Y también cuestionar esa idea de feminismo como si fuese en términos singulares, como si hubiese un solo tipo de feminismo, de mujeres blancas, punk, lindas, clase media. Que por momentos no está muy organizado, pero sí va a las marchas, pero que muchas veces no puede ver qué hay más allá” reflexiona Manuela. El ir más allá es poder ver qué hay en los márgenes, en aquello que no se organiza en las calles, pero sí en la vida cotidiana. En aquellos rincones donde la palabra feminismo no llega con fuerza aún, pero se vive de manera natural: “como las mujeres que no se auto perciben feministas, pero tienen prácticas feministas, como la doña del barrio que no va a las marchas, pero se pone una remera de las changas, y eso está re piola y también construye al colectivo” cuenta Denise. La figura de la “doña del barrio” es un tema recurrente para esta cooperativa. La mayoría de las trabajadoras de esta cooperativa viven en barrios populares donde esas doñas populares a muchas de ellas alimentaron durante las etapas de crisis social y económica del país, las que se encargan de las tareas de cuidado tanto de sus propios hijos como de las de otras. Aquellas que conforman el espíritu de los barrios y sus luchas, pero que son silenciadas o relegadas, ya sea por figuras masculinas que tienen la capacidad de poder dar disputas políticas, como por feminismos que vienen de otras realidades sociales y no pueden comprender las particularidades de la reproducción de la vida en los barrios.

Hay una frase que suena recurrentemente entre ellas “saber ocupar el bache que el feminismo deja”. “¿Qué quieren mostrar ustedes? ¿Qué es lo creativo, por qué son diferentes dentro el feminismo o de la serigrafía?” les planteó Gisella en una reunión, una trabajadora de otro de los emprendimientos que se encuentra en el Polo Productivo Disco de Oro, y que es diseñadora de indumentaria y Textil. El aporte creativo, salirse de las referentas más conocidas y plantear una mirada alternativa, fueron las primeras palabras que salieron de

ellas, cual lluvia de ideas. Consideraban que existían diseños muy comunes como los de Frida Khalo, y ellas aportaban, a partir de un colectivo de ilustradoras que fue creciendo, diseños originales, como Gilda, la Negra Casilda, Milagro Sala, o ilustraciones de cuerpos disidentes animados. Una de las encargadas de la parte de redes considera que hacen algo novedoso y necesario, ya que con cierta regularidad revisa el “mercado” feminista para conocer si hay proyectos novedosos que se acerquen a la propuesta de lo que ellas hacen. Por el momento, no ven que existan otras personas o colectivos que puedan competir con su trabajo.

Su idea es que los diseños no deben aburrirlas, al realizar siempre las mismas estampas. En agosto sumaron una ilustradora de La Plata que utiliza diseños con mucho color. Las redes feministas de las cuales son parte, hicieron posible el acercamiento entre las partes, quienes le propusieron a esta artista el poder ser parte del proyecto. Esta nueva incursión implicó también un desafío para ambas partes, ya que la diseñadora tuvo que amoldar a que sus diseños no tengan más de 3 o 4 colores, para que el costo de la remera no sea tan caro, así como también para las trabajadoras, quienes vieron la posibilidad de aprender a estampar en varios colores, algo a lo que no estaban acostumbradas.

Los diseños abren debates internos con muchas de ellas sobre quiénes son las mujeres a las cuales estampan sus rostros a la producción. El debate sale de manera natural, en el desarrollo cotidiano del trabajo, y no como una bajada de línea de quienes militan. Si bien es cierto que dichos diseños hablan de artistas ilustradoras con una trayectoria política más construida, su búsqueda es vivir un proceso donde se pueda despertar el interés por las trabajadoras en la temática.

El trabajo a través de la fotografía



Fotografía 1. Las trabajadoras colocan los fotolitos al shablon para comenzar el proceso de grabado. Imagen tomada en Septiembre de 2018



Fotografía 2. Una emulsión es puesta por encima del fotolitio para ser expuesta a la luz. Imagen tomada en Febrero de 2019



Fotografía 3. En una mesa de iluminación, que contiene una caja con dos tubos fluorescentes, se expone el shablon para lograr el grabado de la imagen del fotolitio. Imagen tomada en Septiembre de 2018



Fotografía 4. Luego de lavar el shablon para que sólo quede la imagen a serigrafiar, en una mesa firme de trabajo se colocan las prendas a estampar. A su vez, se prepara el shablon con la tinta del color a utilizar. Imagen tomada en Marzo de 2018



Fotografía 5. Con una regla de goma que esparce la tinta de manera uniforme, se comienza el proceso de grabado en la tela. Imagen de Marzo de 2018.



Fotografía 6. Una de las trabajadoras se encarga de grabar la imagen en la tela mientras otra, a la par, comienza a sacar las piezas para que sean secadas. Imagen de Marzo de 2018



Fotografía 7. Enfocado, encontramos el soporte donde se estampa de un "pulpito" de serigrafía. Desenfocado, nos encontramos a la derecha con una de las trabajadoras enseñándole a grabar a la joven trabajadora de la izquierda. Imagen de Marzo de 2018.



Fotografía 8. La joven trabajadora de la fotografía anterior comienza a realizar sus primeros grabados. A su lado, la observa una de las hijas de otra trabajadora de la cooperativa, quien acompaña a su madre. Imagen de Marzo de 2018.



Fotografía 9. Secado de las piezas con una pistola de calor para agilizar el proceso. Imagen de Marzo de 2018.



Fotografía 10. Trabajo sincronizado en la misma mesa de trabajo. Mientras una seca las prendas con la pistola de calor, otra de ellas se encarga de grabar. Imagen de Marzo de 2018.



Fotografía 11. La disposición del lugar de trabajo cambia y se agranda. La mesa de trabajo muestra el uso y la práctica, mientras que en las paredes del lugar la bandera de la cooperativa decora el espacio. Imagen de Septiembre de 2018.



Fotografía 12. Las trabajadoras consiguen un "pulpito" de serigrafía para estampar mejor las remeras y de manera sincronizada. La trabajadora de la izquierda comienza a aprender el proceso de grabado. Imagen de Febrero de 2019.



Fotografía 13. Trabajo sincronizado en el "pulpito". Mientras una graba las remeras, otra seca los diseños con la pistola de calor. Imagen de Febrero de 2019.



Fotografía 14. En las rejillas de secado se pone la pieza de la remera grabada a secar. Las rejillas permiten continuar el proceso, secar mayores cantidades sin tener que utilizar a una trabajadora en este proceso y que pueda participar en otro. Imagen de Febrero de 2019.



Fotografía 15. Una de las trabajadoras acomoda las piezas grabadas por diseños y formas de la remeras. Imagen de Febrero de 2019.



Fotografía 16. Una de las trabajadoras acomodando la percha de exposición de los productos en la feria realizada en la Plaza principal de Trelew, en el 33vo. Encuentro Nacional de Mujeres. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 17. Changuita Despierta participando de una feria feminista en Loma Hermosa, San Martín. Imagen de Mayo de 2019.

Capítulo 3. De patronos, quiebras y autogestión: la fábrica recuperada

Proin

En la Argentina reciente la recuperación de empresas representa heterogéneos procesos llevados adelante por trabajadores de fábricas en crisis, quienes deciden, como alternativa para preservar las fuentes de laborales, conformar cooperativas de trabajo que tendrán la responsabilidad de llevar adelante la producción, en los mismos lugares y con las maquinarias que pertenecían al patrón (Rebon, 2007). En estos casos, los trabajadores desobedecen al orden establecido negándose a quedarse por fuera de la fábrica, y deciden tomar las riendas de la dirección de la producción, “promoviendo y legitimando la innovación social” (Rebón, Kasparian y Hernández, 2015:191). A ritmo ralentizado, si lo comparamos con los comienzos del siglo XXI, nuevas recuperaciones de empresas siguieron teniendo lugar. Veamos uno de esos casos en San Martín.

Proin S.A. era una empresa de alimentos de insumos para repostería nacida hace 40 años en Villa Maipú, partido de San Martín. Llegaron a ser en su mejor momento alrededor de 60 trabajadores produciendo granas, confites, polvos para postres (como flanes y mousses),

colorantes, en una empresa que supo ser la número uno en el mercado en los primeros años de la década del 2000. El capital intelectual de saberes artesanales y un capital técnico que trabajaron y construyeron durante años los posicionó como una empresa de primera en el rubro alimenticio y, además, implicó un prestigio visible para los vecinos del barrio.

Usualmente las relaciones entre trabajadores y patrones suelen tener distancias afectivas además de las jerárquicas. En el caso de Proin S.A. el “trabajo codo a codo” con el dueño, como cuentan los trabajadores, generaba lazos afectuosos y de cercanía. Si bien cada uno de ellos estaba dividido por sectores de trabajo y tareas específicas, fue el dueño quien les permitió conocer gran parte del proceso de trabajo general de la fábrica, para que todos pudieran saber el esfuerzo y compromiso que significaba llevarla adelante. Pero una vez que el dueño fundador muriera, la vida cotidiana de la fábrica cambió. Sus sucesores fueron uno de sus hijos y el yerno, quienes desde un primer momento ofrecieron un trato distante a los trabajadores, llegando al punto de que sólo tuviera contacto con los mismos el encargado de abrir y cerrar el lugar. Desde 2008 y durante casi tres años, los trabajadores cuentan que el contador, el hijo y el yerno del dueño fundador llevaron adelante un proceso de “decadencia”, y con la excusa de la crisis que afectó a nuestro país en 2009, llevaron adelante una sucesión de reducciones de personal, además de generar una crisis interna en cuanto a la producción debido a la falta de mantenimiento de las maquinarias. Fueron los trabajadores quienes comenzaron a llevar adelante el día a día de Proin, debido a que no existían algún tipo de interés por parte de los dueños en hacer continuar los beneficios que producía la fábrica. Para 2011 la fábrica se encontraba en venta, con sólo 16 trabajadores de entre 40 y 63 años, y con una antigüedad laboral entre los 10 y 35 años. Todos ellos eran extremadamente vulnerables a una reinserción laboral en caso de ser despedidos, a pesar de tener experiencia y calidad de larga data en una marca muy buena y reconocida.

Ese mismo año apareció un peculiar comprador, el dueño de la empresa Cirse, de Ciudadela, principal competidor en el mercado de Proin: “nos compró la competencia para fundirnos, sacarnos de encima” cuenta Omar, hoy presidente de la Cooperativa Proin, quien además agrega que “una fábrica no era nada para él, tenía otras. No le interesaba, vino a tirar abajo esto, una firma de más de 40 años, que supongo la sufrió en su momento porque éramos la competencia”. Los trabajadores contaban los distintos maltratos que comenzaron a sufrir por parte del nuevo personal administrativo, secretarías y dueños, esperando a que ellos dejaran sus trabajos. Es que estos 16 trabajadores que habían sido mantenidos en la empresa luego del cambio de dueños implicaban un altísimo costo laboral para los dueños, tanto si

querían mantenerla en funcionamiento como si decidían cerrarla. Pero el maltrato no sólo era a los trabajadores, sino también a los clientes, con el fin de que dejaran de comprarle a la fábrica. Y si el maltrato en las ventas no les parecía suficiente, también decidieron elevar los precios de los productos, por ejemplo, aumentar el kilo de grana de 4 a 11 pesos.

Los trabajadores hablan de cinco años de vaciamiento y abandono sistemático, hasta que el 13 de Octubre de 2016 los dueños declararon la quiebra de la fábrica. Las cosas estaban cada vez peor, y el Jueves 6 de Octubre de 2016 los dueños le sacaron la llave de la fábrica al encargado de la fábrica, dejándole un mensaje para que transmitiera al resto de los trabajadores: ya no deberían ir más a trabajar, y el Martes debían ir a cobrar. Ante la desconfianza por el mensaje de los empresarios, el Viernes decidieron igual presentarse en la fábrica, y al ver que siendo las 7:20 hs nadie aún la había abierto, decidieron contactarse con el Sindicato de Trabajadores de la Industria Alimenticia (STIA) y con el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas. Luego de que llegara el sindicato, y siendo las 10 de la mañana, decidieron ingresar en la fábrica. Omar recuerda que: “decidimos entrar y quedarnos ahí, porque estaba llena la fábrica, y no hubiera quedado nada. Estaba en unas condiciones que no eran las mejores para Proin, pero para nosotras eran buenas”. Aún sin cobrar el sueldo de Septiembre, y luego de ese feriado, el 13 de Octubre del mismo año la empresa declaraba la quiebra, dejando las indemnizaciones de los trabajadores de lado. A su vez, ese mismo día se enteraron que en 2014 los empresarios habían vendido el inmueble, a unas personas que creen son testaferros de Circe. A partir de ese momento, fueron 15 los que decidieron tomar la fábrica y quedarse a dormir dentro de ella: el encargado había arreglado con quienes habían dictado la quiebra. Comenzaba entonces un proceso de resistencia y aprendizaje para sostener las fuentes de trabajo.

Redes de contención para la autogestión

La recuperación de fábricas no se da de manera espontánea por los trabajadores, sino que necesariamente se genera por medio de articulación con otros, quienes tienen los recursos intelectuales, la experiencia o los contactos necesarios para llevar adelante el proceso, aquellos que tienen un saber acumulado (Rebón, 2007) y quienes muestran que es posible construir esta alternativa laboral. En la mayoría de los casos, estos “otros” son contactos sindicales, políticos, u otros trabajadores integrantes de movimientos nacionales de empresas recuperadas.

Con quienes tuvieron contacto desde el momento cero fue con el Sindicato de Trabajadores de la Industria Alimenticia (STIA) al cual pertenecían. Fueron ellos quienes se acercaron a la fábrica a contarle a los trabajadores que Circe, la competencia de Proin, había comprado la fábrica con el propósito de fundirla para quedarse con la cartera de clientes y el mercado repostero. Omar cuenta que “el sindicato acompañó antes y después”. Desde el sindicato no sólo vinieron a ponerse a disposición, sino que también les contaron la posibilidad que tenían de formar una cooperativa de trabajo, y les ofrecieron contactarse con la Dirección de Cooperativas y Empresas Recuperadas de la Municipalidad de San Martín. Desde esta mesa se acercaron a ponerse a disposición un día antes de que la misma cerraran: en actitud previsoría, los asesoraron sobre el movimiento de empresas recuperadas, qué implicaba conformar una cooperativa de trabajo y cuáles eran los pasos a seguir para comenzar a armarla: “la verdad que la Municipalidad con nosotros se portó muy bien, no podemos tener ninguna queja” cuenta Patricia. El día de la toma no sólo los acompañaba el gobierno local, también el secretario gremial y distintos actores del sindicato. Si bien ellos “pertenecían a Daer” como cuenta Omar, el sindicato acompañó su lucha los primeros cuatro meses. Con el correr de los meses, fueron sólo los nexos cooperativos, municipales y con organizaciones políticas y sociales de San Martín quienes siguieron manteniendo la presencia y el contacto con esta empresa recuperada.

Fruto de la relación con el municipio, y a partir de la voluntad de empezar el proceso cooperativo, conocieron a Gisella, una reconocida abogada de fábricas recuperadas, quien además es socia de otra fábrica recuperada del mismo municipio: la Cooperativa 19 de Diciembre. Fue ella quien comenzó a llevar adelante las gestiones legales, reuniones con otras experiencias locales. La solidaridad y contención con el otro es una experiencia ejemplar del movimiento de Empresas Recuperadas de San Martín: ante cada nuevo caso, son los mismos trabajadores quienes salen a ayudar con apoyo económico, gestión de festivales o bien una palabra de aliento con el otro.

Forman parte de la Mesa de Fábricas y Empresas recuperadas de San Martín, donde participan parte de las 12 recuperadas que existen en el distrito, junto a representantes de la UNSAM y de la Municipalidad, por medio de la Dirección de Cooperativas. En este espacio no sólo se abren nexos de solidaridad entre los trabajadores para llevar adelante el nuevo desafío de ser los propios dueños, sino que también, son espacios para generar recursos, como pelear por las distintas vías institucionales para ser proveedores municipales o generar alianzas con los sectores Pymes de San Martín, sino también, generar acciones en conjunto

ante los distintos tarifazos que afectan su normal desarrollo, como por ejemplo el recurso de amparo realizado durante 2017 que les permitió frenar los mismos, pero que la justicia dejó caer en 2018.

La toma de lo propio: la fábrica para el/la que la trabaja

Tal como dicen Rebon (2007) la toma y recuperación de las fábricas se incorpora a la caja de herramientas de los trabajadores, y pasa a formar parte indispensable de su repertorio de lucha. La toma de las fábricas no sólo implica permanecer y ocupar el espacio de la fábrica, sino que también, a lo largo de las distintas experiencias, fueron una forma de acumulación de fuerzas para poder incidir en el ámbito institucional (Rebón, 2006). Con el correr de los años, fueron las tenencias legales provisorias (de los espacios físicos y las máquinas) y las leyes de expropiación (que se dan en el ámbito de cada jurisdicción, y no a nivel nacional) las grandes disputas de las fábricas recuperadas, quienes, en la gran mayoría de los casos, en el período 2001-2015, consiguieron las mismas para poder garantizar la reproducción del trabajo. Si bien son casi quince años donde se consiguen grandes avances, el eje de debates, disputas y acción entre trabajadores y distintas organizaciones se dará entre los años 2001 y 2004, donde la crisis económica, política y social se desarrollaba con mayor fuerza.

El caso de Proin, sin embargo, no siguió los canales establecidos por la memoria de lucha del movimiento de empresas recuperadas. No sólo se produce la recuperación de la fábrica en un período donde no existe un auge, sino que también, como se ha dicho anteriormente, lo que los trabajadores tuvieron no fue una expropiación del lugar donde trabajaron toda su vida, y menos, una tenencia legal provisorio de las máquinas. El cambio de gobierno nacional, curiosamente, implicó cambios en los fallos de la justicia, así como también, generó modificaciones en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, donde las comisiones encargadas de sancionar las leyes de expropiación viraron en su concepción sobre qué ponderar. A los trabajadores de Proin como de otras fábricas recuperadas de San Martín, les dijeron personalmente que los trabajadores no podían pasar por encima sobre el derecho a la propiedad privada, que eran “usurpadores” de bienes de otros, y por lo cual, no tendrían esa ansiada ley que les permitiría trabajar con mayor alivio, a pesar del contexto económico.

La intervención judicial que surgió fruto de la toma de la fábrica por parte de los trabajadores implicó esfuerzos extra para ellos, como permanecer con guardias las 24 hs del

día. Cuentan que “el síndico que nos tocó era medio loco. Un día te decía una cosa, un día otra, y no podíamos dejar el lugar”. La desconfianza no estaba sólo en la pata judicial, sino que temían un desalojo policial pedido por los dueños de la empresa que tenían recursos económicos y sociales para desalojarlos, además del contexto político antes mencionado. Ante esto, los 15 trabajadores se turnaron durante un año para cubrir horarios de vigilancia. En los primeros tres meses se dividieron en dos grupos de siete (ya que como había una trabajadora, decidieron que ella no se quedara sola con hombres) que se turnaban día por medio. El cansancio, la necesidad de realizar algunas changas y los reclamos familiares hicieron que tuvieran que cambiar de estrategia, por lo que decidieron luego constituir tres grupos que permanecían 24 hs en la fábrica, para luego tener 48 hs de descanso. Recuerda Patricia que “el grupo que venía completaba los pedidos que faltaban. Llegamos al año en la fábrica enteros, pasando Sábado, Domingo, feriados, incluso las fiestas. No había fines, sol, lluvia, nada”. Gracias al apoyo del Sindicato, movimientos sociales, el movimiento de fábricas recuperadas, entre otros, realizaron distintos festivales en las puertas de la fábrica para juntar un fondo de lucha, donde el barrio se hacía presente para apoyar las fuentes de trabajo. Incluso en medio de las festividades tuvieron una orden de corte en todos los servicios, por lo que decidieron movilizarse al juzgado con todos los apoyos que venían consolidando, logrando frenar los cortes y abriendo instancias de negociación con la justicia.

Gisella Bustos, abogada de las fábricas recuperadas de San Martín e integrante de la Cooperativa 19 de Diciembre²² fue quien intercedió durante todo el proceso de negociación entre los trabajadores, empresarios y la jueza a cargo de la causa Proin. Los empresarios desestimaban por completo una negociación con los trabajadores, ya que reclamaban tanto las maquinarias como el inmueble, y seguían negándose a realizar las indemnizaciones correspondientes: ni con la venta de esas maquinarias podían hacerle frente a las mismas. Fueron arduos meses de negociación, con varias órdenes de desalojo de por medio, hasta que lograron llegar a un arreglo poco frecuente para la historia de las empresas. A cambio de conservar las máquinas como créditos por indemnización, y renunciando por ende a grandes partes de sus indemnizaciones monetarias, los trabajadores decidieron abandonar la fábrica y se dispusieron a alquilar otro lugar para poder llevar adelante la producción. La necesidad de poder facturar se volvía indispensable, ya que muchos de sus clientes dejaron de comprarles por no tener constituida la Cooperativa debido al proceso judicial. Incluso se hicieron cargo

²² La Cooperativa 19 de Diciembre fue una de las primeras experiencias de fábricas recuperadas en San Martín, dedicada al sector de producción de auto partes.

de los altísimos costos de la mudanza, pero, un 14 de Octubre de 2017, un año exacto después de la quiebra, les dieron el permiso para trasladarse, y con esto, la posibilidad de terminar con las guardias en la fábrica y volver a sus casas.

Cabe aclarar que durante todo este tiempo, a pesar de que por vía judicial no se les permitía vender, los trabajadores continuaron vendiendo mercadería en negro a los clientes que les aceptaban, con el fin de pagar sus gastos mínimos y poder ahorrar un colchón de dinero para la nueva etapa que se abría al constituir la cooperativa, y que gracias a la experiencia de fábricas recuperadas anteriores, sabían que iba a demandar muchos costos, sumado a la búsqueda de un nuevo lugar para funcionar.

Buscar un nuevo inmueble que pudiera cumplir con las necesidades de la cooperativa, como ser espacios con conexión de luz trifásica y el cableado acorde para soportar las maquinarias, o tener al menos más de un piso, debido a que ciertas máquinas necesitan realizar el proceso productivo en altura, fue una tarea difícil, sumado a que además debía ajustarse un alquiler posible de pagar para los trabajadores que empezaban de cero el proceso. El nuevo inmueble se encuentra en Villa Ballester, en un espacio donde tuvieron que realizarle casi nuevamente la instalación eléctrica para que pudiera soportar la cantidad de luz que utilizaban. Esta nueva conexión sin embargo no se hizo por completo, sino por etapas teniendo en cuenta que no tenían muchos ahorros, y porque debían de hablar con Edenor para poner un poste y cableados más gruesos por la cantidad de consumo que implicarían las máquinas, un medidor nuevo, y la habilitación (paga) de todas las conexiones. Sólo hicieron los arreglos para trabajar con las maquinarias justas y necesarias para cumplir con los pedidos, y otras tantas se encuentran sin trabajar, a la espera de que puedan realizar las mejoras. Según las estimaciones de los trabajadores, el galpón se encuentra funcionando a un 40% de lo que podría si todo marchara a la par.

Allí firmaron un contrato de alquiler por tres años, y contaron con la ayuda de un ex empleado de Proin para la garantía. Éste había sido despedido antes de la compra de Circe, y como tenía escrituras, hicieron un arreglo en el cual le pagan por mes diez mil pesos por esa garantía. Además de este costo, el alquiler es de setenta y dos mil pesos, dividido en tres contratos de alquiler distintos por el mismo espacio (creen que se debe a que pagan menos impuestos los dueños del lugar), con la suma de que, a agosto de 2018, en servicios, por ejemplo, pagaban alrededor de cuarenta mil pesos de luz. Para los trabajadores dieron “justo en el clavo” con los dueños del galpón, ya que, si se pasan unos días con la plata del alquiler,

no pasa nada. Lo van pagando con transferencias bancarias a medida que van cobrando los pedidos, por lo que a veces se les dificulta llegar a pagarlo a término.

Para poder “entrar” al galpón tuvieron que pagar cuatrocientos mil pesos, además de realizar la mudanza de maquinarias, que implicó diez costosos días. Tuvieron que “desembolsillar” alrededor de quinientos mil pesos, ya que debieron alquilar un camión especial para trasladar las máquinas grandes durante cuatro días; pagar alrededor de seis o siete mil pesos por día, durante tres días, de fletes; un auto elevador que salía diez mil pesos por día para las máquinas; los volquetes, que a pesar de que los usaran un par de horas, salían dos mil pesos por día. En total, la mudanza implicó novecientos mil pesos, pagados íntegramente por ellos con la plata recaudada con las ventas. Durante los cuatro meses siguientes les costó muchísimo poder montar las máquinas porque el dinero disponible se acababa, y tenían aún poca capacidad para comprar la materia prima y poder producir, más teniendo en cuenta que se acercaban las fiestas de 2017. Sólo recién en Febrero de 2018 pudieron comenzar a producir para pagarse sueldos. Patricia de administración recuerda: “Antes teníamos otro país, que estábamos mejor: podíamos ahorrar, comprar mercadería y llevarnos un sueldo digno. Cuando fue el cambio para acá, los ahorros nos quedamos sin ahorro, tuvimos que empezar de 0, no tener nada de vuelta. A gatas pudimos pagar el alquiler primer mes”. Hoy por hoy, más afianzados, sienten que “parece que hace mil años” que están en el lugar.

Recreando el espacio de trabajo: el segundo hogar y el traslado de las marcas de la patronal

Llegar, tocar el timbre, anunciarse, y espera a ser atendido por uno de los trabajadores. La fábrica, ubicada en Villa Ballester, está dividida en dos sectores: la entrada por el gran galpón, y una entrada por la que parece una casa, donde se encuentra la conexión entre la oficina de administración y quienes trabajan en la producción. Entrando por la puerta principal nos encontramos con un amplio espacio destinado a el estacionamiento de las camionetas utilizadas para la carga y descarga de materia prima como de los productos. En el costado izquierdo un sector donde se encuentran tanto máquinas en uso como también aquellas paradas por falta de tendido eléctrico o de gas. Encontramos una máquina extensa

donde un trabajador se encuentra sobre una escalera con plataforma, poniendo dentro de una mezcladora las distintas materias primas necesarias para hacer la grana. Dicha máquina procesa todos esos elementos hasta formar una masa que seguirá su camino por una cortadora de fideos, la cual está conectada a una cinta transportadora por donde pasarán las materias primas. Estos luego caerán sobre una bandeja, la cual será llevada al primer piso para que pase por las pailas para poder tomar la forma y el tamaño correspondiente. Al costado, una máquina de fondant que comenzó a utilizarse hace poco por pedidos de este producto por parte de los clientes, y la cual sólo uno de ellos sabe usarla porque es un ex trabajador de otra fábrica de chocolates, cuyos confites muestra con orgullo a quienes visitamos la fábrica, y nos invita a degustar que tan “riquísimos” son. Junto a ella, una olla de presión de caldera que no sólo se utiliza para envasar, ya que no tienen caldera como en su antiguo lugar, y demostrando los trabajadores que nada se tira, todo se reutiliza. Al fondo nos encontramos con máquinas molidoras para el azúcar, las cuales no todas funcionan por el gasto que conllevan, y una máquina donde se procesa los granos de azúcar negro que compran en bolsones al por mayor. Por último, el espacio también cuenta con una gran máquina mezcladora de polvos, utilizada para por ejemplo hacer las mezclas de mousses o flanes, que tampoco se encuentra en funcionamiento debido a que no tienen el tablero de luz hecho. Si volvemos hacia la entrada principal, en el costado derecho observamos el camino hacia la sala de administración, donde Patricia a diario lleva adelante la toma de pedidos, el llamado a los clientes y proveedores, y realiza los trámites necesarios tanto para cobrar como para que la cooperativa logre estar al día en cuanto a lo legal. Pero también nos encontramos con el área donde se encuentran los pedidos preparados y listos para ser despachados. Allí uno de los trabajadores, el encargado, se encarga de controlar que nada falte, y a la vez, de realizar el diagrama de las tareas a realizarse ese día según los pedidos que Patricia le entregue. Hacia el fondo derecho del galpón, nos encontramos con una gran máquina envasadora que se conecta con el primer piso de la fábrica. Esta máquina permitiría acelerar los procesos para la terminación de los productos, listos a entregar. Pero debido a que insume mucha luz, además de que aún el logo y dirección de Proin tiene una estética, nombre y dirección de cuando aún eran empresa, tampoco se encuentran en funcionamiento, y los trabajadores realizan esta tarea de manera manual en lo que es el segundo piso de la fábrica. Si volvemos a tomar como punto de referencia la entrada de la fábrica, y caminando en línea recta por ese centro, nos vamos a encontrar por un lado con el ascensor montacargas. Pasando el mismo, una mesa rectangular larga donde a diario los trabajadores se sientan a almorzar y compartir charlas sobre cómo están. Al fondo, un cuarto donde se encuentra la cocina, donde cocinan guisos, pucheros y

otros almuerzos baratos, costeados con los ingresos que tienen por ventas, pensando en que nadie tenga que poner de su propio bolsillo (que tan herido está por la inestabilidad mensual en lo que cobran).

Una vez que se sube por el ascensor montacargas, este sube levemente hacia el primer piso, donde nos encontramos con los sectores de producción de granas, confites perlados, confites de chocolate. Hacia la derecha, un espacio donde se encuentran dos filas, de diez pailas cada una, donde se producen las granas. Una de las filas, funcionando a toda máquina con las nuevas conexiones de gas realizadas en el galpón. Las otras, si bien tienen hecha la mayor parte de la instalación de gas, no se encuentran conectadas y en funcionamiento ya que insumen muchos gastos de este servicio que no pueden costear. Esas diez, cuando fue el momento de la mudanza, tuvieron que ser arregladas porque los motores estaban quemados. Las marcas que deja el continuo abandono de los empresarios tuvieron que ser curadas por los trabajadores, quienes que nuevamente se tuvieron que poner al hombro los altos gastos de reparación de las maquinarias si querían conservar su capacidad de trabajo. Al fondo de este sector, nos encontramos con una máquina donde se colocan las granas que no tienen la consistencia y forma que se busca. La misma se encarga de colar y cortar la materia prima para que quede tal cual se espera. En otro sector nos encontramos con otra fila de cinco pailas trabajando, pero esta vez, con confites. Todas estas máquinas sí se encuentran trabajando al ciento por ciento. Cuando se trata de cocinar confites perlados, son solo dos trabajadores quienes conocen el proceso de trabajo y que, tanto en el pasado con la fábrica comandada por empresarios, como ahora que son una cooperativa autogestionada, se encargan de la confección de los mismos. Este proceso es mucho más largo y requiere de otros materiales, además de utilizar otras dos máquinas de sarandeo más pequeñas que se encuentran en el mismo sector, que se encargan de mezclar los confites con los químicos necesarios para que el perlado pueda asentarse en el confite. Del otro lado del primer sector de pailas tenemos otros dos espacios: un sector semi-cerrado vacío que, en un futuro, esperan que pueda ser una expansión del laboratorio del segundo piso; y por el otro, la producción de confites de chocolate. Este sector está destinado a la producción de confites de chocolate, donde tres pailas comandadas y supervisadas por un solo trabajador generan este producto. En el espacio común que conecta estos sectores encontramos un contenedor que se encuentra conectado a la envasadora del primer piso, donde irían los distintos productos para que puedan ser envasados en los paquetes de kilo, aunque como dijimos, la misma no se encuentra en funcionamiento.

Nuevamente por el montacargas nos dirigimos al segundo y último piso de la fábrica, donde nos encontramos con un espacio hacia la izquierda destinado para guardar los insumos necesarios para el envasado de los distintos productos. Hacia la derecha, nos encontramos con mesas, balanzas y máquinas selladoras de bolsas, todas utilizadas por trabajadores quienes a mano se encuentran preparando los productos por kilo. Trabajando como si fuese una cadena de montaje fordista, están los que pesan los productos y los introducen en la bolsa, los que se encargan de cerrar las mismas, y quienes se encargan de ponerle las etiquetas identificatorias, que detallan qué producto es, el peso del paquete y qué color o sabor es. En ese mismo lugar, y por una cuestión de no tener otro espacio donde poner la máquina, nos encontramos con otra cortadora de granas que sólo se utiliza cuando hay muchos pedidos de este producto. En la otra punta de este espacio, se encuentra el laboratorio. Allí se producen los colorantes, tanto para vender como para usar en los productos de Proin, como también las esencias.

Comparado con la situación de otras fábricas recuperadas, las condiciones del lugar son muy buenas. Esto se debe a que, como dijimos anteriormente, este no es el espacio original, sino que es un lugar que ellos alquilan. Podemos ver que no existe en este lugar, como en la Proin con patrones y que pudimos conocer, las huellas del abandono empresarial sobre los techos, paredes y las máquinas del lugar. No hay máquinas juntando polvo, en desuso por voluntad de quienes dirigían el lugar, ni telas de araña por doquier. Al ser este un lugar destinado principalmente como galpón, pero no a producciones fabriles de altos consumos, las conexiones eléctricas y de gas no tenían las condiciones necesarias para poner en funcionamiento Proin apenas producida la mudanza. En la planta baja y los dos pisos del lugar se pueden ver las obras sin finalizar, como por ejemplo, las pailas del primer piso, acomodadas en dos filas, separadas por un pasillo que hace las veces de grieta: entre aquellas que funcionan, y aquellas que no pueden hacerlo porque aún no se pudieron hacer las inversiones necesarias para las conexiones. A pesar de no estar funcionando todas las máquinas al cien por cien, los trabajadores las mantienen con cuidado, preservándolas como el capital que son para ellos, y que, en algún momento, esperan poder tener en funcionamiento cuando las cosas mejoren.

Proceso y organización del trabajo

Debido al proceso de abandono de los últimos dueños de Proin, los trabajadores ya venían llevando adelante solos el día a día de la fábrica. Para ellos, lo único que cambió fue

tener que también hacerse cargo del manejo de los costos: “palpamos más la plata, los costos, los gastos. Salir a buscar precios, un montón de cosas que antes ni pensábamos que íbamos a hacer” reflexiona Patricia. Consideran que no es necesario realizar las asambleas, como un espacio organizado y regular, sino que ellos en el día a día charlan sobre los distintos avances, problemas o la marcha de la cooperativa.

Trabajan de 8 a 16 hs, aunque si tienen trabajo se quedan, o si no tienen materias primas o trabajo, se van antes para tener tiempo disponible para hacer otras cosas o conseguir changas. La mayoría de ellos aprendió el oficio en la fábrica y con la lógica de poder rotar en distintas tareas del proceso de los distintos productos. La única que mantiene sus tareas es Patricia, quien hace veinticinco años se dedica a trabajar en la parte administrativa en la oficina. Solamente dos trabajadores se encargan específicamente de hacer los confites, ya que tienen mejor asentado el conocimiento e históricamente los hicieron ellos en la fábrica. Consideran que “cada uno en su especialidad sabe como hacer bien el producto”. Uno de ellos es el encargado de planta, quien ordena el trabajo de todos, quien sabe qué pedidos hay que entregar y qué tareas se deben hacer, pero como cuenta Omar “pero lo de encargado de planta es solamente para ponerle un nombre”, ya que ninguno está por encima de otro. Cuenta que cuando llegan y ven los pedidos que tienen, “cada uno tiene que darse cuenta dónde va a ir ese día o no, atentos a ver quién necesita una mano. Es predisposición y voluntad de cada uno”. Cada uno tiene un orden con el fin de ser más operativos, tienen su lugar, su puesto, pero saben que eso puede variar según la necesidad de la cooperativa. Por ejemplo, en el sector de envasado pueden llegar a trabajar entre tres y cuatro personas si tienen muchos pedidos.

En Proin se producen distinta variedad de productos para repostería, y también, se venden otros fraccionados. Las granas, grageas, polvos para mousses (chocolate, vainilla, frutilla, durazno), polvos para hacer flanes (vainilla, chocolate), gelatinas, colorantes, azúcar negro, fondant. Crearon la granas plateadas y doradas, y ahora, están buscando hacer confites perlados. Para la re venta fraccionan tambores de mil litros en envases de 2,5 litros a 6 litros de bicarbonato de sodio, crémor tártaro, ácido séptico, caramelo líquido o colorante de caramelo. Las granas salen en presentaciones desde bolsas de un kilo hasta de treinta kilos. Las mismas se venden por color y con un mínimo de diez bolsas por color.

Tienen 6 proveedores a los que les compran la materia prima, y uno de ellos además es un distribuidor que les vende los colorantes o algodón de maíz. Estos proveedores son los mismos que tenían cuando aún estaban los patrones, pero cuentan que el trato, las formas de

pago y los precios cambiaron una vez que se volvieron cooperativa, “nos miran de reojo” cuenta Patricia. No les entregan los pedidos a Proin hasta que los pagos no se acrediten, y les venden bastante más cara la materia prima, casi el doble, porque no compran en grandes cantidades como antes. En cuanto a los colorantes para los confites existe un solo proveedor, que es el distribuidor, por lo cual los cobra a altos precio, y más aún, ante las grandes subas del dólar durante el 2018.

En las pailas producen las grajeas o perlas, mediante un proceso donde se mezclan granos de azúcar (treinta kilos) con jarabe, y con esta máquina que gira circularmente y con calor se va engordando este grano de a poco. Una vez que se tiene el tamaño y la consistencia buscada, luego de una semana, la misma se refina, se le agrega colorante y brillo. Luego con una máquina para sarandear se buscan asentar los distintos componentes del producto, y ahí sí queda listo para el envasado. Todo este proceso puede llegar a durar quince días. Sin el agregado del colorante, esos primeros treinta kilos se convierten en doscientos kilos de perlas, para luego con los colorantes y el brillo volverse trescientos cincuenta kilos.

En cuanto a las granas, la mezcla es creada en una de las máquinas de la planta baja, donde la masa es pasada por una cinta que deriva en una cortadora que las vuelve masa de fideos. Luego son cocinadas en las pailas, y es allí donde se cortan solas los “fideos”. aquellas que no salen con la forma y el tamaño deseados, o bien se encuentran aún crudas, son pasadas por una máquina que las corta y termina el proceso de cocción. En líneas generales, en una buena semana de Proin producen hasta mil kilos de productos, y sino, alrededor de seiscientos kilos.

Las temporadas de trabajo más fuerte son las de pascuas, durante el invierno con las granas, y las fiestas de fin de año. La intensidad en el trabajo son los dos meses anteriores a estos períodos, donde ellos deberían armar y tener el stock necesario para cuando lleguen los pedidos. Durante sus primeras pascuas en la nueva fábrica en 2018 cuentan que trabajaron “muy al filo, no teníamos stock, por ejemplo, de la granela que era lo que más pedían. Vendíamos, cobrábamos la semana siguiente, comprábamos materia prima y producíamos”. Luego de esto tomaron consciencia de que necesitaban capital para comprar materia prima y poder tener algo de stock. Comenzaron a tomar dimensión de los costos y los tiempos, y que para negociar precios de, por ejemplo, el azúcar, debían comprar un equipo, que son seiscientas bolsas o cincuenta mil kilos (con los que podrían trabajar dos meses), y no ir comprando de a bolsas de cincuenta kilos. Pudieron sacar el cálculo de que, si se ponían a trabajar en stock, en treinta y cinco días podían gastar todo ese equipo, ya que la granela es

99% de azúcar, la grana lleva un 50%, el azúcar impalpable un 100% y los postres un 80%. Trabajar sobre el pedido, como hacen aún hasta hoy, les imposibilita poder crecer y llegar a nuevos clientes. Pero, a pesar de la conciencia, si no pueden acceder a formas de financiamiento, a como está la situación económica no pueden costear las inversiones de materia prima necesarias.

Al hablar del envasado de los productos consideran que tienen una mala presentación, además de contar con la desventaja de aún mantener la dirección antigua y el nombre de Proin como empresa. Esto se debe a que por los costos no pudieron hacerlos nuevamente, además de que aún no tienen legalizada la marca y patentados los productos con el nombre de la cooperativa. A pesar de que tienen la fraccionadora, para no gastar en luz usando las máquinas, el fraccionamiento de los productos los hacen a mano, por lo que esto atrasa mucho el armado de los pedidos. Cuenta Omar que deben “comprar un compresor que está casi cincuenta lucas, y es mucha plata para nosotros. Preferimos hoy mantener la calidad”. El compresor que tienen está destinado a las ventas por mayor, también las bobinas (bolsas para los productos) que tienen, por lo que no pueden generar una línea de productos para los consumidores minoristas. El compresor les permitiría proporcionarle energía a distintas máquinas, es una fuerza motriz que sustituye a la electricidad al ser más barata y segura, y uno nuevo, más chico, llegar a otro público.

En cuanto a la comercialización, Patricia es quien se encarga de la parte administrativa y de mantener el contacto con la clientela. Es ella quien los llama semanalmente para ver si necesitan pedir algo, para controlar que todo haya llegado como estaba pedido, ver si están conformes con la calidad del producto. Mantener contento al cliente es una enseñanza que les dejó la mala experiencia de los dueños de Circe. A pesar de que existen otras siete fábricas que le hacen competencia con las granas, consideran los trabajadores que ellos tienen la calidad y un proceso totalmente artesanal. Su principal estrategia de venta es considerar estos factores, además de que se insertaron en el mercado con precios accesibles y volver a ganar el terreno perdido por los antiguos patrones. Cuenta Omar que ellos buscan “que la gente vaya a un cotillón y pida productos Proin”. Consideran que así como deben tener pensamientos de empresario, también los deben tener de humano, al considerar la situación particular de cada trabajador pero también de los clientes, que son todos cotillones. Además, otra de sus estrategias es escuchar qué es lo que piden los clientes y animarse a hacer cosas nuevas, como por ejemplo, el fondant, que es un recubrimiento para dulces a base de azúcar.

Respecto a los clientes, no tienen ninguno nuevo, sino que conservan los que tenían cuando funcionaban como empresa. Muchos de ellos habían dejado de comprarle a Proin por los malos tratos de los dueños anteriores. Los trabajadores se pusieron al hombro el volver a contactarlos e ir a visitarlos, porque “si bien no éramos la cara visible, la calidad del producto era la nuestra. Estamos los que producimos y eso bastó” cuenta Omar. Pero así todo reconocen que tuvieron que insistir muchas veces para que los clientes confíen en ellos, ya que a no todos les convencía la idea de comprarle a una “cooperativa”, muchos prejuicios respecto a si se mantenía la calidad, o si serían responsables se ponían en juego. Sus clientes consumen en su mayoría las granas, y luego, los postres, flanes y azúcar. Consideran que están con ellos “más quisquillosos” por su condición de cooperativa, por lo que siempre tratan de mantener el galpón ordenado, prolijo, limpio, ya que los clientes entran muchas veces con sus camionetas a cargar los pedidos.

La distribución de la mercadería lo hacen por medio del alquiler de un flete, ya que no cuentan con vehículo propio. Les cobran alrededor de trescientos cincuenta pesos la hora, y el fletero es en la mayoría de los casos un vecino del barrio que les hace un poco de precio, aunque a veces si no pueden, tienen que salir a buscar al mercado y pagar lo que les pidan: “es otro déficit más el tema del flete” cuentan los trabajadores. Este costo de distribución es agregado a los productos para no tener que descontarlo de las ganancias obtenidas por las ventas. Cuentan que los pedidos no son entregados hasta que estén completos para no tener que realizar más de un viaje, y además, tratan de juntar los pedidos de otros clientes para tratar de realizar la mayor cantidad de entregas en un solo viaje, pero cuentan que muchas veces se ven complicados porque la materia prima no llega a tiempo, y deben esperar dos o tres días para completar los pedidos. Omar cuenta que nunca “pensamos en que íbamos a estar en capital dándole a un cliente los productos” durante el reparto. El poder interactuar con ellos y entablar relación es algo que consideran una ventaja para “fidelizarlos”.

Pero la situación económica también afecta al desarrollo y mejora de la cooperativa: “muchos clientes nos estiran la entrega de pedidos porque no tienen para pagarnos” cuenta Patricia. Muchas veces tienen pedidos preparados y listos para salir en la semana, pero les llegan los llamados de los clientes para retrasarlos una semana más. Esto les trae complicaciones, porque muchas veces cuentan con esa plata para realizar pagos vitales como el alquiler. Para ellos, cuando volvieron a producir en Febrero de 2018 “ellos y nosotros estábamos parados”, y eso complicaba el proceso de sostener y asentar la fábrica recuperada.

Legalizar la cooperativa para subsistir y financiarse

Uno de los primeros pasos que realizaron durante 2017 para constituir legalmente la cooperativa, ser personas jurídicas capaces de facturar y de acceder a distintos tipos de financiamiento, fue constituir una matrícula en La Plata, donde se encuentra la sede principal del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, e inscribirse en el INAES²³, para poder ser consideradas una entidad avalada. Como dijimos anteriormente la abogada de la cooperativa es Gisela Bustos, y junto a ella, también trabaja Silvina, contadora también de la Fábrica Recuperada 19 de Diciembre, quienes realizan los papeles e informes necesarios para presentar en los distintos organismos e instituciones. Con ellas tienen el arreglo de no pagarle honorarios, por una cuestión de solidaridad entre trabajadores, pero sí les proveen los viáticos. La relación con ellas es muy buena, y desde Proin tratan de “no molestarlas mucho. Creemos que hay cosas que podemos hacerlas nosotros y no sobrecargar de tareas a ellas”.

Una vez realizadas estas inscripciones desde el Inaes a toda cooperativa se le exige tener los siguientes libros contables, que deben estar rubricados por este organismo nacional y además algunos de ellos deben presentarse anualmente: registro de asociados, inventario y balances, diario, informe de auditoría, informe de sindicatura, actas de asambleas, actas de reuniones del consejo de administración. Por los costos que implican comprar y rubricar estos libros, la cooperativa aún no los tienen, debido a que comenzaron a gestionarlos cuando aún estaban en Villa Maipú, y todos llevan la dirección antigua. El cambio de domicilio y actualizar los libros y legalizar las respectivas firmas son costos que no pueden afrontar por la necesidad que tienen de “primero comprar las materias primas para sobrevivir y cobrar algo”.

El no tener actualizados los libros les impide acceder por un lado, a la habilitación del galpón, y ni siquiera pueden acceder a una provisoria; esto tiene como consecuencia no poder acceder a distintas líneas de financiamiento, o por ejemplo, cobrar la línea 2 del Programa de Empleo Independiente (PEI). Desde que se formaron como cooperativa, con la ayuda de la Mesa de Empresas Recuperadas de San Martín accedieron a la línea 1 de este programa (que dejó de existir a mediados de 2018), y estaba destinada en particular a los trabajadores y ofrecía un ingreso para ellos durante un año. La línea 2 es una segunda fase de financiamiento a proyectos cooperativos, es decir, a las cooperativas ya constituídas y al día, perteneciente al

²³ Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social

ex Ministerio de Trabajo²⁴ que les permitiría comprar materia prima para lograr un stock y arreglar máquinas.

En cuanto a la facturación, tardaron un año en poder tener al día los trámites necesarios para poder hacerlo, pero hoy es una realidad para ellos que mejoró sus ventas y les permitió llegar a clientes de otras provincias. Esto también les permitió comenzar a realizar los trámites para obtener una cuenta bancaria, aunque no fue algo sencillo para ellos. Patricia cuenta: “íbamos todos los días a romper en el banco para los trámites, siempre necesitábamos más papeles, pasaban los días. Estuvimos como 2 meses yendo. Después vinieron del banco a visitar la cooperativa, no sé para qué, para ver si existía. Todo eso parece mentira, pero son gastos, costos que se tienen que ir absorbiendo acá”. Recién en Enero de 2018 consiguieron abrir la cuenta y poder acceder a una chequera, que les permite emitirlos y les permite de manera transitoria darles una parte de crédito que les da una mano hasta que cobran los pedidos. Además cuentan que tener la cuenta les permite que los clientes les realicen depósitos, sobre todo los que son del interior, y esto es “un gancho más” que poseen por tener varios papeles en regla.

Pero “las mil vueltas” que tienen que dar en cuestiones de papeles no sólo se dan referidas a las instituciones del Estado o al banco, sino también al control de la marca Proin. Esto no sólo para asegurarse ellos, sino también, porque se enteraron por sus proveedores que el yerno del primer dueño compra bolsas con el nombre de Proin, aprovechándose de que era quien más estaba en la calle y que muchos aún no conocen la situación de la cooperativa. La marca la van a tramitar en una dependencia en Las Cañitas, donde llevaron los papeles y un logo nuevo. El trámite consta en que expongan el nombre de la cooperativa para ver si no existe una persona física o jurídica en desacuerdo o que reclame por la misma, y si esto no ocurre, pueden patentarla. Pero no sólo deben realizar el patentamiento de la marca, sino también de cada producto en particular, pero esto en el Registro Nacional de Productos Alimenticios (RNPA). Esto deben realizarlo sí o sí por si tienen alguna inspección, y también, como dicen ellos, “es un trámite carísimo, todo es gasto, pagar por año cada patente es mucho”, por lo que están pensando en que, el día de mañana si se les complica, comenzar a reducir la cantidad de productos que tienen.

²⁴ A fines de 2018 el gobierno nacional decidió eliminar este Ministerio, para conformarlo como una secretaría dentro del nuevo Ministerio de Producción y Trabajo.

De la casa a la cooperativa: lo personal es colectivo

Llevar al trabajo de Proin un tipo de economía del hogar implica no sólo reproducir, sostener, mejorar y afianzar la relación con la producción para poder llevar adelante la vida cotidiana. Es también un desafío a diario de afianzar los lazos sociales internos sin que las conflictividades y personalidades individuales afecten un normal funcionamiento. Existe una especie de familia ensamblada como consecuencia de la separación de los trabajadores de la relación patronal, y con ella, una nueva forma de convivencia donde todos valen por igual, con las potencialidades y debilidades que esto trae. Quedarse en la cooperativa para ellos es tanto una elección como también una imposición a la cual no pueden negarse. Elección, porque les permite seguir reproduciendo el trabajo que realizaron durante toda su vida, ese que aprendieron y los forjó desde jóvenes y que los llena de orgullo. Consideran que producen materias primas destinadas a celebraciones o asociadas a la alegría, como en el ejemplo que dan ellos, pueden pensar en un niño que esté soplando una vela de una torta que se encuentra decorada con sus productos. Pero imposición también, debido a la combinación entre sus edades adultas dificultan el poder insertarse en un mercado laboral que pide más jóvenes que personas con experiencia, como también por el contexto económico donde tanto el desempleo como el cierre de fábricas va en ascenso. La cooperativa es la única salida viable que se impone para continuar teniendo algún ingreso, así sea magro. Así y todo, la cooperativa es vista como un proyecto a largo plazo que consideran que puede ser viable y rentable para todos ellos, y esperan poder, en algún momento, volver a ser una de las marcas más reconocidas en el mercado, siendo ellos los propios dueños.

Desde hace más de dos años son 15 trabajadores que llevan adelante este ensamblado familiar cooperativo, 14 hombres y sólo una mujer, que, siguiendo con antiguos patrones de un típico trabajo femenino, se encargó siempre de la parte administrativa. Los trabajadores tienen edades que van entre los 45 y los 64 años, siendo que la mayoría de ellos no conoció otro trabajo que dentro de Proin, por lo que, salvo un trabajador, el resto tiene en promedio más de 30 años de trabajo en la marca. Sólo uno de ellos, quien si bien tiene 10 años de antigüedad, toda su vida trabajó con el oficio de chocolatero en otra fábrica, llevaba consigo, capaz sin saberlo, predestinado a trabajar de manera cooperativa. Fue uno de los trabajadores que, luego del cierre de la Fábrica Arrufat Vivise²⁵, consiguió mantenerse en relación de

²⁵ Arrufat Vivise fue una histórica y reconocida fábrica de chocolates tradicionales ubicada en Villa Crespo. En 2009, luego de meses de falta de pago de sueldos y servicios, sumado a numerosas licencias por vacaciones a sus trabajadores, los dueños de la fábrica declararon el cierre de la misma. Los trabajadores tomaron la fábrica y desde ese entonces crearon la Cooperativa Arrufat Vivise.

dependencia al comenzar a trabajar en Proin. Las vueltas de la vida lo llevaron a no ser parte de esa experiencia recuperada, para forjar la propia en la fábrica que aún estaba en Villa Maipú.

Como se espera de una familia, dentro de la fábrica a diario tratan de apoyarse mutuamente para poder sobrevivir, por lo que es común escuchar sobre los préstamos internos para pagar los remedios del familiar de alguno de los cooperativistas, como también cubrirse entre sí cuando a alguno de los varones les surge alguna changa que les permita aumentar sus ingresos para llevar a sus hogares. El aviso al resto de los cooperativistas es la única condición para conseguir el apoyo: el compartir la situación de vulnerabilidad en cuanto ingresos hace más fácil el desarrollo de empatía. Pero la igualdad de oportunidades para poder ausentarse del lugar de trabajo no implica, sin embargo, el hacer lo que se quiera, cuando se quiera. El respeto, la charla y el compromiso con el otro con el que se trabaja son una condición firme a mantener para ellos, y, sobre todo, que estas changas no se superpongan con los pedidos a entregar a sus clientes, quienes tienen la prioridad siempre. Pero pensar la cooperativa de Proin como una familia no sólo implica hacer hincapié en la empatía con el otro, sino también, el hecho de preparar a diario el almuerzo para todos. Se intercalan para comprar lo necesario y cocinar, pero algo siempre se mantiene: el parar la producción para sentarse a comer todos juntos. Ritual que puede variar en el horario, pero nunca en el desarrollo, ya que consideran que es su espacio de distensión donde pueden charlar de sus vidas y cómo vienen sobrellevando esta aún nueva forma de trabajo para ellos.

Pero también para quienes llevan adelante Proin existe otra correlación entre la casa y la cooperativa: “si uno está acostumbrado a la economía de la casa, vas a guardar el mango, acá es igual” dicen. La idea de la pelea, el esfuerzo que va a rendir sus frutos en algún momento es algo que comparten todos. Incluso varios resaltan que así como muchas veces no duermen en sus casas por las deudas que tienen de alquileres o servicios, también ese sueño muchas veces es quitado por las mismas deudas pero de la cooperativa. Para ellos el proceso de volverse una cooperativa implicó que debían darse “cuenta de que somos nosotros y que tenemos que ser como un profesional que trabaja por su cuenta. Esa persona tiene que ir a trabajar un día y ese día cobra, y de algún lado, tenemos que sacar la plata del alquiler. No sabemos cómo ni de dónde, pero sino nos quedamos en la calle, con las máquinas adentro, y ahí sí perdemos todo” reflexionan.

El apego a la profesión, al primer trabajo de muchos, a esas tareas que muchos hicieron por más de 35 años, los hace seguir “peleandola” para conservar Proin, aunque no sin

tener que tener otros trabajos o changas para sostener sus familias, como trabajar de albañiles o en remiserías. Cuentan que aunque no les guste, tienen que hacerlo por necesidad, para poder comer en sus casas y a la vez sostener este proyecto en el que creen. Muchas veces no van a trabajar a la fábrica si no hay materias primas para realizar changas, o bien, para ahorrarse la plata del transporte. También entre todos cocinar el almuerzo diario, que puede ser guiso o puchero. La comida la pagan con los ingresos de Proin, “no es que cada uno pone su plata. Y si nos vienen, los ahorramos la plata. Por más que sea mínimo, hay que ahorrarlo, puede parecer una boludez, pero creo que todos tenemos que aportar a eso” cuenta Patricia. Así también vivieron procesos de cambios en sus familias, donde muchas de sus esposas e hijos tuvieron que salir a trabajar, “se transformó todo para la familia, se sintió ese cambio” cuenta Patricia, “no quedó otra” agrega Omar. El no tener un sueldo fijo en Proin, y el apoyo de las familias, los llevó a tener que rebuscárselas. Creen que esto es lo que saben hacer, no se imaginan haciendo otra cosa, y saben que es necesario resistir para sostener.

Tener los pies sobre la tierra. Cuando los trabajadores de Proin reflexionan sobre cómo viven el proceso tanto en lo personal como en lo colectivo de constituirse como cooperativa, esta es una idea fuerza que se repite en todos ellos. La búsqueda de comprender que cada acción que llevan adelante tiene consecuencias para el conjunto, y trae costos de los que todos se hacen cargo, es una constante. Como cuenta Omar “estabamos acostumbrados a llegar a fin de mes y tener nuestra plata. Acá no. Si no trabajas, te sentas a tomar mate, cualquiera te va a venir a buscar para que te muevas. Antes te decian: ¿vos me pagas? Y no pasaba nada. Pero ahora si”. Las responsabilidades se vuelven colectivas cuando todos depende de un mismo ingreso para subsistir, cuando existe un alquiler y servicios a pagar a fin de mes que no conoce de las realidades particulares de las fábricas recuperadas, de cómo vienen “remándola” como dicen los trabajadores. El cuidado de la fábrica como la propia casa es un valor que sostienen entre todos para lograr una buena imagen con los clientes. El mantener limpio y ordenada cada uno de los espacios es una prioridad para ellos. Omar cuenta que se tienen que sentir como en su casa para “cuidarlo y trabajarlo” al espacio, por lo que incluso se trae la bordeadora de la casa para cortar el pasto.

El aprender a vivir con incertidumbre e inseguridad en cuanto a los ingresos mensuales que daría el trabajo fue un proceso duro para los trabajadores. Recién en Febrero de 2018 pudieron llevarse los primeros dos mil pesos luego del largo proceso de mudanza. Cuenta Patricia que “nosotros ya no tenemos el patron ese que a fin de mes te trae la plata. Si acá no trabajamos, vendemos, te moves, no te sacrificas, nada de eso, no vas a llevar tu plata,

no te vas a llevar veinte mil pesos, sino dos mil”. Dicen que todos deben poner voluntad y constancia para pelearla, y ser conscientes de su realidad. Los ingresos que se juntan por quince días, luego de descontarse los gastos, se dividen en partes iguales para todos. Sólo en Mayo pudieron tener un ingreso de catorce mil pesos, fruto de las grandes ventas realizadas por pascuas. Pero saben que esa no es una constante ni va a serlo. Omar reflexiona: “todos veníamos con un chip, pero después de tres o cuatro meses caes a la nueva realidad”. Cuentan que antes de la quiebra de la fábrica, tenían cuentas bancarias y deudas con las tarjetas que debieron ser refinanciadas una o dos veces. Debieron cambiar sus estilos de vida y aún varios tienen deudas que los asfixian. Así y todo, siguen apostando a este proyecto, con ese sacrificio necesario para “hacer esa cadena necesaria para poder vivir” como dice Patricia, y donde Omar agrega: “tiempo, sacrificio y esperanza. Eso le ponemos a Proin y vamos a seguir apostando”.

¿Autogestión o economía popular?: tensiones alrededor de las categorías

A la hora de pensar en qué categorías se sentirían más identificados los trabajadores, consideramos que serían entre la “autogestión” o la “economía popular”. Tomar sólo dos opciones tenía que ver con el análisis de los distintos actores que habían sido parte desde el comienzo del proceso de recuperación de esta fábrica: los movimientos de empresas recuperadas de San Martín, con algunos de ellos como actores del Movimiento Nacional de Recuperadas (MNR); y los trabajadores de la economía popular, con la representación de la CTEP y actores municipales que forman parte también de la dirigencia de ese sindicato. Si bien ambos actores articulan entre sí, llevan adelante actividades y buscaron hacer todo lo necesario para acompañar a Proin en el proceso de recuperación, también, se disputaron el tipo de identificación con la cual se nombrarían. Al ser consultada por cómo ellos se veían identificados, Patricia contesta:

“Nosotros creemos que es la autogestión, la economía popular mmm, no, no lo veo”.

La autogestión es la identificación que supieron conseguir los movimientos de empresas recuperadas desde los años 2000 hasta hoy, con un peso teórico, social y político. Esta categoría les permite hablar de un pasado común, de una historia compartida entre trabajadores formalizados, sindicalizados en mayor o menos medida, que de un día para otro perdieron sus puestos laborales y tuvieron que tomar rápidamente la decisión de dirigir tanto una fábrica como una cooperativa, si querían mantener sus trabajos. Este pasado laboral

formal, en algún punto, los hace buscar diferenciarse de otros actores asociados a programas sociales. Omar cuenta que ellos no cortan calles, ni esperan que el Estado les de ni regale nada, que se “sacrifican” para que les vaya bien, y por eso, hablar de autogestión es lo que los identifica. Si bien en lo teórico, los trabajadores de empresas recuperadas son parte de la economía popular, ya que se construyeron su propio trabajo a partir del desempleo y llevan adelante el mismo generando a diario diversas estrategias, esto no implica que se auto perciban dentro de ese colectivo, sino que su historia en común está asociada a otro tipo de proceso.

Si retomamos el análisis que hace Castoriadis (1979) sobre los obreros de fábricas en los años 50', podremos encontrar ciertas coincidencias con el proceso desarrollado en Proin, que recordamos, la gran mayoría de ellos comparte el espacio de trabajo hace más de treinta años. Lo que analiza este pensador socialista es que los trabajadores están acostumbrados al sistema de producción capitalista, con tareas claras y reglamentadas para cada uno de ellos, con un oficio aprendido en la fábrica (muchas veces) y destinado a una producción colectiva (el trabajo de cada uno depende de los trabajos de los demás, sea anterior o posterior) (Castoriadis, 1979: 29). A pesar de que el capital busque a toda costa romper con cualquier tipo de lazo entre los trabajadores, mediante el tratamiento individual con cada uno de ellos, son los trabajadores quienes crean grupos elementales, es decir, se relacionan entre sí, socializan para en un primer momento organizar cómo cooperar entre sí, resolver problemas del trabajo en común que realizan, y cómo serán sus relaciones con el resto de la fábrica. Vemos que entre los trabajadores de estos grupos hay una interdependencia del trabajo, y, por ende, desde ese mismo momento Castoriadis observa que hay una manifestación y actitud de gestión por parte de estos, quienes pueden organizar la producción por sí mismos, pero también para luchar, ya que tienen intereses, actitudes y objetivos compartidos, por lo que establecen normas de esfuerzo y comportamiento, cooperan entre sí. (Castoriadis, 1979:30-34). Volviendo a las distintas entrevistas realizadas a los trabajadores, podemos ver cómo la colaboración aparecía en ellos en el día a día de la producción cuando aún tenían un patrón en la fábrica, donde cuentan que ellos organizaban a diario cómo sería la distribución de tareas, ordenaban los distintos pedidos a realizar y analizaban en qué tiempos podrían tenerlos listos para cumplir con los clientes. Para ellos lo esencial era trabajar bien para así tener su plata a fin de mes. Pero la crisis interna de la fábrica, una crisis del orden social establecido, estructurada en la antinomia de las identidades sociales capital-trabajo, fue una condición de posibilidad para conformar nuevas articulaciones. Los trabajadores se dispusieron a

cuestionar la autoridad del patrón, del capitalista, quien era visto como el responsable de la pérdida de los puestos laborales: el conflicto se vuelve una posibilidad, y para muchos, la única salida para defender la continuidad del trabajo. Comienzan a gestarse transformaciones asociadas a la autogestión por parte de los trabajadores que logran alterar las relaciones de propiedad, generando un proceso de trabajo asociado y cooperativo, siendo propietarios de los medios de producción (Rebón y Salgado, 2010).

Pero, autogestionar lo que ayer era del patrón, ¿implica cuestionar y modificar los modos de producción utilizados hasta el momento, o prolongar la forma anterior? Debemos decir que retomar las tareas productivas es también tener un primer estado de situación de la situación en la que se encuentra la fábrica, y tareas inmediatas a realizar: recomponer la economía, finanzas y comercialización, recomponer o generar relaciones con clientes y proveedores, mantener las maquinarias, incorporar personal o capacitarse en tareas comerciales y administrativas (Fajn y Rebón, 2005). Frente a esto, las posibilidades son las de modificar o reproducir el orden de producción. Y también debemos tener en cuenta que ahora nos encontramos con cuerpos atravesados por la autonomía (Rebón, 2006), pero que deben reproducir una organización del trabajo basada en la cooperación, sumamente necesaria para poder sostener la viabilidad de la fábrica.

En el caso de Proin además debemos resaltar que, a pesar de identificarse como trabajadores autogestionados, esta categoría entra en tensión constantemente con la realidad de los trabajadores. Para estos trabajadores, como en muchas de las experiencias de fábricas recuperadas, lo que cambia es su condición de existencia, son dueños de los medios de producción, pero siguen manteniendo en su interior ciertas lógicas de la condición patrón-trabajadores. Ya no existe una plusvalía, apropiación del excedente que genera su fuerza de trabajo y que pueda ser aprovechada por un patrón para aumentar sus ganancias. Hoy, tanto las ganancias como las pérdidas se distribuyen de manera equitativa, pero ellos no cuentan con ningún tipo de capital a invertir para mejorar la producción y los costos de la fábrica. El timón ya no lo lleva el capitán, pero los saberes y conocimientos que predominan son heredados del mismo (Rebón, 2006). Lo que nos encontramos entonces es con una continuidad de los modos de producción, porque éstos son los saberes que conocen los trabajadores y es a lo que se encuentran acostumbrados hace muchos años. Como particularidad, en Proin la parte administrativa, llevada adelante por Patricia, decidió también ser parte de la recuperación de la empresa, por lo que los trabajadores no tuvieron que

aprender nuevas tareas o buscar soluciones por fuera de la fábrica. Pero vemos cierta continuidad también, en las formas de resolución de conflictos.

Si bien se considera que en las cooperativas autogestivas las asambleas son un elemento central para la toma de decisiones, en la práctica de muchas fábricas recuperadas, y sobre todo en Proin, éstas no existen. En realidad, los trabajadores deciden sobre la marcha, en la cotidiana, como seguir y proceder. Muchas veces será en el almuerzo entre todos donde se discutan estos temas, otras tantas, muchos de ellos acudirán a los responsables legales de la cooperativa (como Patricia como Tesorera, y Omar como presidente) para reclamar, preguntar, discutir sobre la marcha de la fábrica o las máquinas. Si bien hay una idea generalizada de que la dirección está más colectivizada, muchas veces los trabajadores buscan tener alguna figura que represente el lugar vacante que deja el patrón. La relación capital – trabajo dejan de existir, pero el rol identidades que generaba este antagonismo buscan permanecer, de alguna forma u otra. Podemos verlo en el ejemplo que cuenta Patricia:

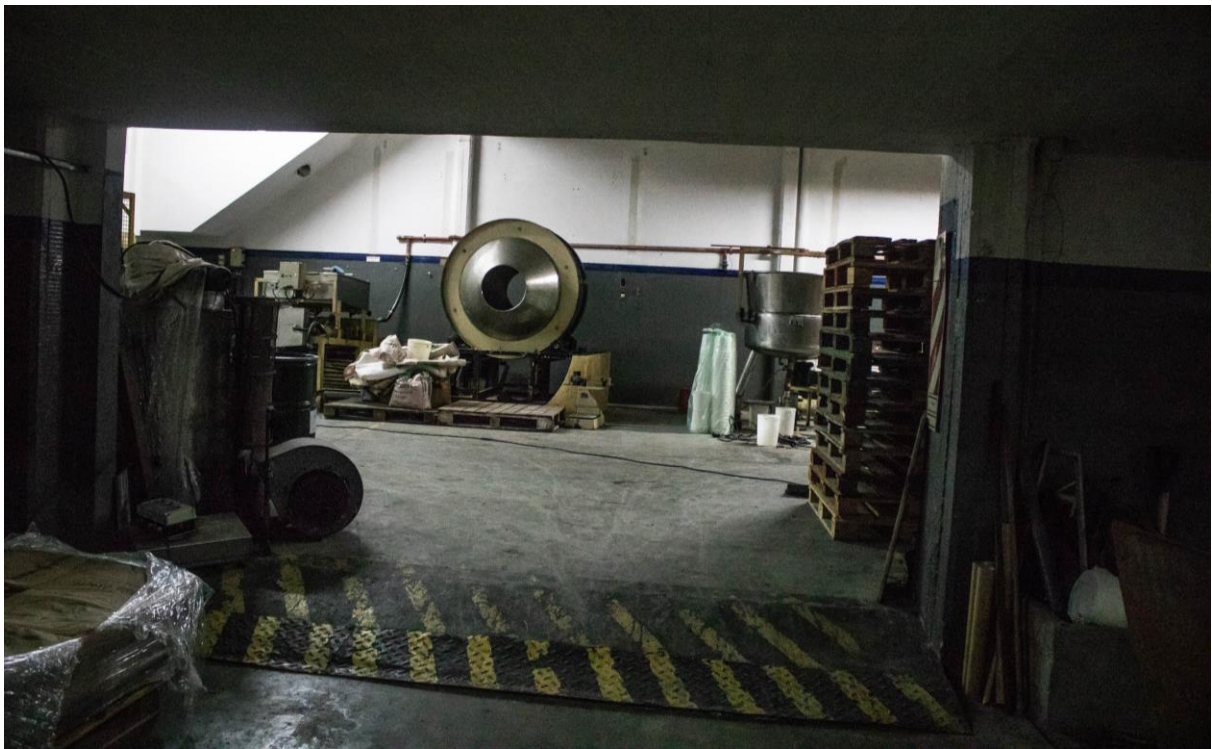
“Vienen y te dicen “solucioname” como si fuésemos patrones. El tema de los pocos ingresos, es complejo. Pero bueno, cada uno quiere más, esta idea de que “es mi sector”. Acá hay que dividir para todos, entonces por ahí lo que para uno es prioridad, para otro no lo es. Tratamos, en la cotidianeidad. Hoy no sé, estuve con dos o tres, hay que hablar con cada uno y hay que escuchar a todos. Nadie tiene la verdad, cada uno desde su punto de vida. Pero bueno, hay que tener tolerancia. Somos 14 personas, 14 familias distintas, 14 maneras de ver las cosas distintas, 14 problemas”.

Si bien la autogestión obrera es lo que vemos en primer lugar, haciendo un análisis de cómo se reproduce la vida de la fábrica, encontramos que no tenemos, como vemos en parte del colectivo más politizado e intelectual asociado a los movimientos de fábricas recuperadas, una crítica al sistema que logre trascender las puertas de la fábrica e involucre a otros actores sociales. No nos encontramos frente a cuestionamientos del modo de producción capitalista y a los procesos de trabajo que éste genera en las industrias hoy en día, sino más bien, con mujeres y hombres tratando de conservar sus fuentes de trabajo, pero también, la dignidad ganada por el oficio que los forjó a lo largo de sus trayectorias laborales.

El trabajo a través de la fotografía



Fotografía 18. Mirada hacia la entrada de Proin. A la izquierda, bolsones de azúcar esperan para ser entregados. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 19. Mirando de frente desde la entrada de Proin, hacia la izquierda comienza un sector de máquinas, las cuales muchas están en desuso por falta de conexiones eléctricas, como la que vemos en el centro. Imagen de Abril de 2018



Fotografía 20 y 20bis. Máquinas en desuso en la planta baja de la fábrica, por falta de conexiones de gas o luz. Imágenes de Octubre de 2018.



Fotografía 21. En el sector izquierdo de la planta baja al fondo, uno de los trabajadores comienza la producción de granas. Al final de la escalera, nos encontramos con la parte de la máquina que realiza la mezcla de la pasta que conformará la grana. Hacia el medio, nos encontramos con la pasta de grana rosa que sale en forma de fideo, se translada por la cinta, y se comprime en la parte superior. Luego, pasará por otra cinta hasta llegar a los cajones donde se depositan para luego ser llevadas a las pailas que las cocinarán. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 22. El encargado de realizar la transformación de las materias primas en pasta de grana, en una jornada de trabajo. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 23. La pasta de grana verde cae de la cinta hacia los contenedores, que serán llevados a las pailas para su cocción. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 24. El trabajador espera que la pasta de grana verde termine de caer de la cinta hacia los contenedores, que serán llevados a las pailas para su cocción. Imagen de Abril de 2018.



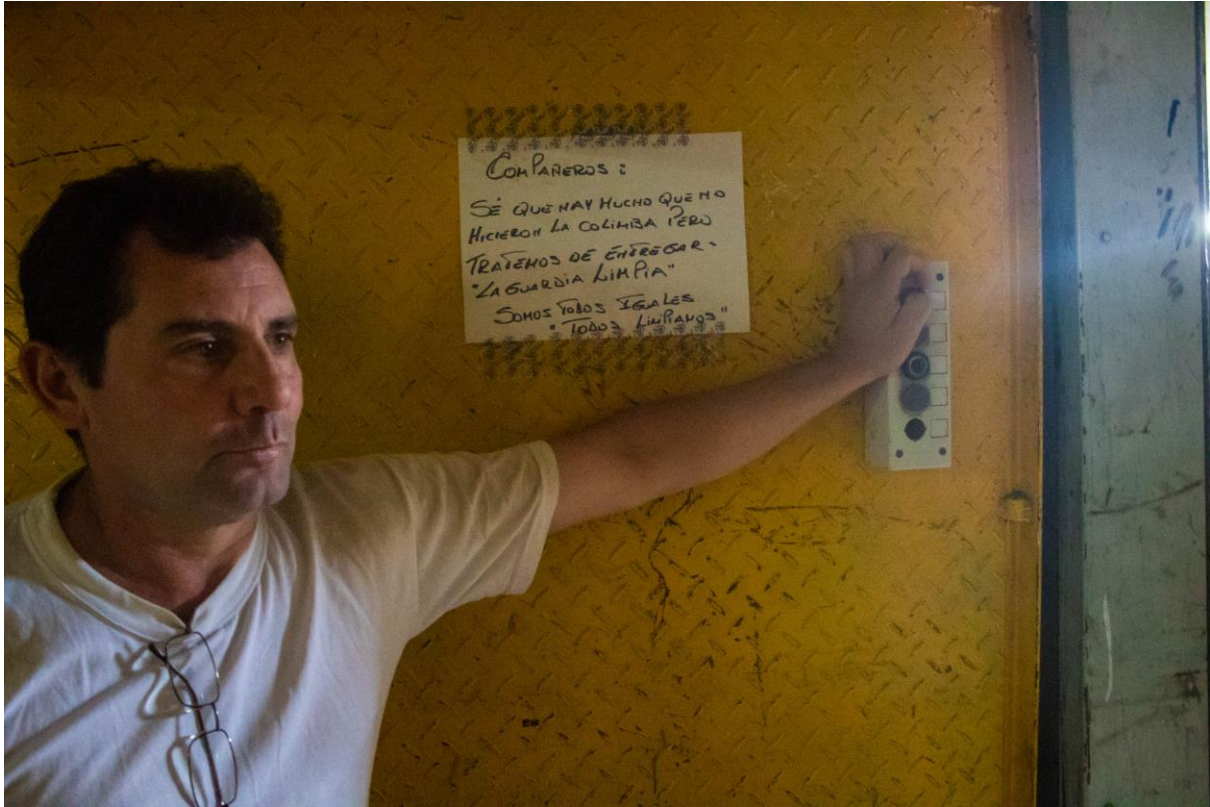
Fotografía 25. También en el sector izquierdo de la planta baja, nos encontramos con una de las máquinas procesadora de los granos de azúcar. Los trabajadores se ayudan entre ellos para alzar los bolsones hasta arriba. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 26. En el sector derecho de la planta baja se encuentra el área de los pedidos. El trabajador encargado del sector de laboratorio también colabora en el armado de los mismos. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 27. En la planta baja, en el sector derecho, también nos encontramos con el sector administrativo a cargo de la única mujer de la cooperativa. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 28. Subimos por el montacargas con uno de los trabajadores al primer piso. En él, nos encontramos con un cartel que hace hincapié sobre la necesidad de la limpieza, que todos deben hacer por igual. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 29. En el primer piso, nos encontramos con dos filas de pailas. Las de la izquierda, sin funcionar por falta de conexión de gas. Las de la derecha, produciendo grana de color azul, bajo la supervisión de uno de los trabajadores que las recorre para controlar el proceso. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 30. Al fondo del sector de paila, una de las máquinas procesa las granas que no tienen la forma deseada. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 31. Uno de los trabajadores llena los bolsones de grana que ya se encuentra correctamente procesada. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 32. Uno de los trabajadores nos muestra las granas multicolores que se cocinan en las pailas. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 33. En uno de los extremos se encuentra el sector de confites de chocolate. En esta foto, un ex trabajador de Arrufat llena las pailas con los jarabes, azúcar y colorantes necesarios. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 34. Confites de chocolate terminados y listos en su envoltorio. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 35. Cocción de los productos en el sector de las granas y confites perlados. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 36. Uno de los trabajadores nos muestra cómo se encuentran los confites perlados al principio del proceso de cocción. Aún resta que sigan creciendo mediante el proceso giratorio, para luego poder perlarlos en color dorado o plateado. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 37. Los únicos dos trabajadores que conocen el proceso de los confites y granas perladas se encuentran procesando los confites que luego serán perladados en unas pailas más chicas. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 38. Confites perlados dorados listos para envasar. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 39. Uno de los trabajadores encargados de la producción en el laboratorio del segundo piso de la fábrica, imprimiendo los rótulos (etiquetas identificatorias) con los datos del producto y fechas de vencimiento. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 40. La vista desde el montacargas hacia el laboratorio del segundo piso, mientras uno de los trabajadores procesa los colorantes. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 41. Vista desde el laboratorio hacia el sector de envasado. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 42. Sector de envasado. Los trabajadores pesan a mano los productos y los preparan en sus distintos packs. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 43. El trabajador que mira hacia la cámara sellando bolsas de kilo como el pack por 10 kilos. Detrás de él, otro de los trabajadores pesa a mano las bolsas. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 44. Los trabajadores sellan las bolsas mientras otros se encargan de rotular los productos. Imagen de Abril de 2018.



Fotografía 45. Bolsos con los confites multifruta terminados. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 46. Productos de Proin. Imagen de Octubre de 2018.



Fotografía 47. Colorantes y esencias de Proin. Imagen de Octubre de 2018.

Conclusiones

Acumulación por desposesión y procesos de resistencia

La historia del capitalismo es un continuo proceso de desposesión, caracterizado en sus comienzos por un violento proceso de expulsión de los campesinos de las tierras comunales, como vemos en “La acumulación originaria” de Karl Marx. El paso de una economía feudal de supervivencia a una economía capitalista es una continua historia de extracción de lo producido colectivamente. Pero esta historia de desposesiones y acumulación originaria no se da sólo con las tierras, sino que también para Silvia Federici (2004) se da con la normativización de los cuerpos, la persecución y quema de brujas durante los siglos XVI y XVII. Cuerpos que se negaban a aceptar un modo servil de vida hacia los hombres, cuerpos a los que desde entonces se les negó y usurparon otros modos de existencia, para imponer durante siglos un “trabajo de mujeres”, una transformación, vía invisibilización, de la importancia económica que las tareas del cuidado y del hogar tienen para la reproducción de la mano de obra, para volverlas una vocación natural. Hasta no hace muchas décadas, la mujer sólo era la obrera del obrero, aquella que trabajaba en el ámbito de lo privado, en la casa, para que otros, los varones, pudiesen salir a trabajar. Sus tareas reproductivas del hogar no eran vistas como un trabajo propiamente dicho, y mucho menos, consideradas de valor económico, ya que su tarea invisibilizada hace que el costo de la producción de fuerza de trabajo sea más caro. Incluir la dimensión de género para analizar el trabajo en el sistema capitalista es descubrir el velo que existe sobre las diversas tareas (no remuneradas) que llevan adelante las mujeres a diario, y cómo éstas afectan en la inserción en el mercado laboral de ellas.

Pero para autores como David Harvey (2004) la desposesión no es sólo un capítulo histórico y situado como plantea Marx, sino que es un proceso en pleno curso. Desde la década de 1970 hasta hoy considera que el capitalismo ha pasado por distintos momentos de sobreacumulación, que implican la generación de excedentes de dos tipos: de capital, con mercancías en grandes cantidades que no pueden venderse; y de trabajo, que implica hombres y mujeres aumentando las estadísticas de desempleo. Para evitar grandes crisis económicas y sociales globales, el capitalismo para Harvey realiza “ajustes espacio-temporales” para sobrevivir, donde traslada la crisis de sobreacumulación, ya sea desplazándola geográficamente o bien aplazándola temporalmente. Lo que busca entonces es encontrar nuevos territorios fértiles donde reproducir las mismas condiciones, e iniciar así, un nuevo ciclo acumulativo basado en la desposesión.

Pero todo proceso de desposesión también provoca amplias resistencias (Harvey, 2004). Centrar y profundizar la producción capitalista en el lucro, el crecimiento de los mercados y el aumento con el menor costo y el mayor beneficio del capital, no hizo más que precarizar las condiciones de trabajo y de vida de las personas, quienes se vieron subordinados a las necesidades de reproducción del capital en detrimento de velar por su desarrollo integral (Álvarez y Rey, 2012). La acumulación por desposesión no sólo implicó una creciente salida del mercado laboral formal de diversos sectores, sino también muchos de ellos incluso jamás pudieron integrarse a mecanismos de protección social y derechos asignados para los trabajadores. La exclusión en diversos ámbitos de la vida de muchos sectores de la sociedad llevó a varios de estos a construir colectivamente otras formas de reproducción de la vida, a generar mecanismos de supervivencia (Álvarez y Rey, 2012). En “La razón neoliberal” Verónica Gago (2014) retoma el concepto de “conatus” de Spinoza para hablar de esa fuerza o energía para existir, para perseverar en el deseo de desplegar nuestra vida. Nos habla de aquellas acciones realizadas por ciertos sectores, como los de la economía popular que ella estudia, para poder salir adelante, arreglárselas, conquistar espacios en tiempos de expulsión y desposesión. Son estrategias vitales con condimentos de politicidad, ya que los determinantes políticos y para el cambio social se dan en la práctica y no tanto desde la toma de conciencia. No se trata de adecuarse al sistema, sino que es a partir de las condiciones establecidas que se abren otros caminos posibles.

Las formas de resistencia que vemos en los casos analizados en esta investigación es que la fuerza de trabajo no es utilizada como una mercancía capaz de generar plusvalía para el empleador, tal como expresa Marx. Sino que el excedente de trabajo es algo productivo para el trabajador, lo que implica que “las fuerzas productivas del trabajo social no cumplen el papel de fuerzas productivas del capital, sino del propio trabajo” (Sarria Icaza y Tiribia, 2004: 183). Al tener la posesión tanto individual como colectiva de los medios de producción, la fuerza de trabajo no solo garantiza la subsistencia de los trabajadores y sus familias, sino que también el excedente puede ser intercambiado, muchas veces, en los pequeños mercados o con otros trabajadores de la economía popular, lo que implica la reproducción ampliada de las unidades domésticas (Coraggio, 1999). Estos sectores estudiados, atravesados por el creciente desempleo y políticas de exclusión, adoptan ciertas formas de lucha por el modo en que se define la relación capital-trabajo. La recuperación de empresas o la constitución de cooperativas de trabajo, como la que vimos con los casos de Proin y Changuita Despierta respectivamente, implica una búsqueda por **colectivizar** de los medios de producción, por

lograr una apropiación por parte de los trabajadores de la capacidad de gestionar y administrar los medios. Es en resumidas cuentas una **indivisión** entre el capital y el trabajo (Maldovan y Dzembrowski, 2011) donde existe una **pertenencia voluntaria** de los miembros para formar parte de la organización de las cooperativas, los cuales muchos de ellos, como dice Stryjan (1999) tienen una “prehistoria” compartida, la que nos permite entender el proceso de formación y el posible desarrollo de esta experiencia (citado en Maldovan y Dzembrowski, 2011).

Organizar el trabajo cooperativo

Tal como vimos en el capítulo 1, la organización del trabajo es todo aquello relacionado con aspectos técnicos, sociales, cargos y normas que intervienen a la hora de producir (Rivas Torres, 2011; Novick, 2000), la división del trabajo tanto entre las personas, las máquinas y los individuos, como del lugar de trabajo donde se desarrolla la actividad. Nicolás Dzembrowski (2010) observa que, en las fábricas recuperadas, existe una “*escisión de funciones propias de la organización taylorista*” (Dzembrowski, 2010 :8), donde en dos planos distintos se encuentran quienes piensan las tareas y quienes las llevaban adelante, es decir, la delegación de la organización del trabajo en miembros que por sus conocimientos y capacidades se imponen dentro del colectivo.

En el caso de Proin, vemos la huella del patrón, y la organización del trabajo se da como continuidad a la etapa donde aún existía un patrón, como si el tiempo y las diversas dificultades y el cierre de la fábrica no hubiesen sucedido. La división de tareas se mantiene tal cual en la etapa donde el trabajo era en relación de dependencia: tareas fijas, estandarizadas, con responsables por sectores que no variaron de posición en las distintas visitas que realicé, por más que todos sepan cómo desarrollar las tareas de las distintas etapas de los productos. Lo que incluso se mantiene, es la necesidad de tener referencias, una especie de “patrón” que sea capaz de tomar decisiones, al cual llevarle pedidos, aquel/aquellos que puedan resolver conflictos. Ese papel lo ocupan por ejemplo Omar, presidente de la cooperativa, y Patricia, tesorera de la cooperativa y administrativa, que fueron quienes se ofrecieron a ocupar esos espacios en cuanto a las figuras legales que necesitaba la cooperativa, pero no en lo que respecta a funcionar como “jefes” de sus otros compañeros.

Pero en el caso de Changuita Despierta, la búsqueda por colectivizar el saber y la rotación de tareas es algo constante. Por más que algunas tengan mayor experiencia en el

oficio, todas hacen todo. La organización del trabajo se da sobre la marcha, con las características que tenga la producción a fazón a la que se enfrenten cuando ofrecen el servicio para otros, que definirá el rol de cada una acorde a cómo, en esos momentos, tengan desarrolladas las aptitudes de cada tarea. Cuando la producción esté destinada a vender sus propios productos, a generar stock, los roles de cada una serán más flexibles, y existirá mayor disponibilidad para esperar a los tiempos de cada una y generar procesos de prueba y error. En lo que respecta al rol de la “autoridad”, como vimos está a cargo de una persona que se encuentra por fuera de la vida cotidiana de la cooperativa, alguien que desempeña el rol político sobre este proyecto, quien incluso fue el primer contacto de todas al momento de entrar a este proyecto. No es vista como la persona encargada de solucionar conflictos, o a la cual hacerle pedidos, pero sí tiene la capacidad de poder imponerse cuando es necesario.

Algo que caracteriza ambas experiencias cooperativas es que el saber hacer productivo, el conocimiento de toda la cadena de producción es compartido por todos sus miembros, y se busca que todos conozcan el proceso. También que esta búsqueda de difundir los distintos saberes tiene que ver con una idea de que cualquiera pueda buscar formas de innovación para los productos, que permitirá un crecimiento personal para ese trabajador, pero también para la cooperativa que podrá ofrecer nuevos productos o servicios, o variantes de los que ya existen.

Modelos alternativos de procesos de trabajo en las cooperativas

Hablar del proceso de trabajo no sólo es aquello relacionado con la creación y circulación del valor de lo producido, sino que es también analizar elementos subjetivos intervinientes, como los consensos, formas de convencimiento, identidad colectiva, legitimidad, etc (De la Garza Toledo, 2000: 33).

En líneas generales, los procesos de trabajo en estas experiencias se piensan de manera distinta. En Changuita Despierta, lo que se busca es tanto un fin político como laboral, es el aprendizaje de un oficio genuino de trabajo a la vez de que se busca generar producción y conciencia feminista en las trabajadoras, es poder obtener un plus económico para aquellas que tienen más de un trabajo o tienen de mínima garantizado al mes un ingreso vía programas sociales. En Proin, lo que vemos es la búsqueda de la continuidad laboral mediante una cooperativa de trabajo, donde las formas de organización del trabajo no se cuestionan, sino que se continúan. De hecho, las huellas que deja el patrón, como modelo a seguir, son

considerables, ya que los trabajadores consideran que lo que ellos deben tener es una cultura empresarial para poder desarrollarse y hacer que sea un éxito el proyecto. Aquí lo que ponen en juego los trabajadores es obtener ingresos para poder subsistir, teniendo en cuenta que, por cuestiones de edad, sobre todas las cosas, no conseguirían en otro lado un trabajo estable, además de que quieren conservar el orgullo que sienten por el oficio que realizan.

En ambos casos, nos encontramos con relaciones entre los trabajadores de confianza, adaptación mutua basadas en un compromiso compartido con la cooperativa (Lucena, Hernández Arias y Zapata Rotundo, 2008). Pero las trayectorias laborales, completamente distintas en ambos casos, influyen también en las formas en que se piensa el proceso de trabajo. Proin, asociada al trabajo en relación de dependencia, donde seguir las instrucciones de los jefes era lo normal, y donde mantener las cosas como siempre, siguiendo una rutina, es lo que más se observa. A pesar de que se tiene en cuenta la necesidad de realizar changas de otros trabajadores, estos trabajos alternativos no deben influir en la normal producción y entrega de productos, además de que se mantienen los horarios de la jornada laboral. Mientras que, en Changuita Despierta, el estar acostumbradas a la informalidad, a rebuscárselas, o a salir a crear trabajo con los medios que tenían, les permite llevar con mayor facilidad la rotación de puestos, discutir entre todas las formas de trabajo y cómo seguir, adaptarse a las necesidades, tiempos, y trabajos de las otras.

Pero por sobre todas las cosas, vemos que el género en estos casos influye en las formas en que se piensa el proceso de trabajo. Nos encontramos por un lado con la experiencia de una fábrica recuperada donde, salvo una mujer, el resto de la cooperativa está compuesta enteramente por varones. Mientras que en el proyecto textil es desarrollado por mujeres. En este último se tienen en cuenta las diversas jornadas laborales de las mujeres a la hora de pensar la organización y el proceso del trabajo, los turnos. Estas jornadas de las mujeres pueden ser dobles (si pensamos en las tareas domésticas y de cuidado) o triples (si a las anteriores, le agregamos la militancia política o trabajo comunitario), las cuales garantizan la subsistencia y el sustento de sus familias (Álvarez y Rey, 2012).

Limitaciones de estas experiencias

Ambas experiencias cooperativas de San Martín comparten diversas dificultades para llevar adelante sus proyectos y poder acceder a beneficios y derechos por su trabajo. Por un lado, la falta de capital para acumular materias primas les impide poder generar un stock de

productos, listos para cuando sus clientes los necesiten. Este déficit hace que sus productos no puedan bajar los costos, ya que compran lo que necesitan cuando necesitan, casi siempre sin acceder a precios por mayor considerables, y se ven en este contexto económico, perjudicados por la suba del dólar que influye fuertemente en sus materias primas.

Muchas veces, la inserción al trabajo es vía precio competitivos e incluso más bajos en el mercado, pero es algo que sólo pueden sostener en breves períodos de tiempo. Lo que buscan es que el mercado pueda conocer sus productos, pero también, la calidad aparece como estrategia para ofrecer a los clientes, por lo cual ponen su empeño en cubrir esas expectativas (Cuñat Gimenez y Coll Serrano, 2008).

Otra limitación que presentan deriva de la escasa formación y capacitación en lo que respecta a estrategias de marketing, venta, y uso de redes sociales que les permitiría tener mayor llegada. Esto es realizado por la buena voluntad de los trabajadores, con lo que conocen o van recabando de otras experiencias, pero no como una estrategia buscada.

Pero por sobre todas las cosas, el especial problema que tienen las cooperativas es su nulo o incompleto acceso a la constitución jurídica de la cooperativa. Este proceso no es solamente altamente costoso para trabajar que recientemente han sido desempleados o bien no tienen recursos económicos, sino que además necesita de seguimientos jurídicos y contables que sólo pueden ser realizados por abogados y contadores, debido a que así lo expresan los requerimientos de INAES. En la mayoría de los casos, estos profesionales son un costo imposible de afrontar por las cooperativas. Pero, además, la excesiva cantidad de trámites que tienen que llevar adelante los trabajadores implican gastos de movilidad y tiempo, muy valioso y necesario para trabajar. En el caso de Proin, gracias a la ayuda de una abogada perteneciente al MNR pudieron comenzar los trámites de constitución de la cooperativa, y si bien aún no forman parte del registro activo de cooperativas del INAES (debido a que tienen sólo una habilitación provisoria y porque aún no presentaron los requerimientos contables desde que se registraron), pueden realizar la facturación necesaria para poder comercializar con sus clientes. En el caso de Changuita Despierta, al nunca haber comenzado los primeros trámites para constituirse como cooperativa, hacen que la gran mayoría de sus productos sean vendidos sin facturación. En el caso de que algún cliente pida en grandes cantidades, y tenga como requerimiento que pueda acceder una factura, deben salir a buscar ayuda de conocidos monotributistas que estén dispuestos a prestarles sus facturas. El no conseguir quien pueda ayudarlas implica para ellas cortar fuentes de trabajo.

Qué encontramos después de analizar el proceso y organización del trabajo en cooperativas de la economía popular

Analizar dos experiencias cooperativas de la economía popular en San Martín me permiten llegar a ciertas conclusiones. Por un lado, generan una **resocialización laboral** (Maldovan y Dzembrowski, 2011) de los trabajadores expulsados del sistema, donde a partir de consensos y acuerdos se establecen nuevas reglas y hábitos. El **trabajo** se vuelve **tanto un fin como un medio**, debido a que las cooperativas se constituyen para sostener el trabajo, y a la vez, es el trabajo el que sostiene a las cooperativas (Maldovan y Dzembrowski, 2011).

Las cooperativas se salen del ámbito lucrativo privado, dejando lugar a experiencias donde el eje no está centrado en la acumulación del capital, sino en las personas. La lógica de los trabajadores es hacerse igualmente responsables tanto de las ganancias como de las pérdidas, así como también, se genera una responsabilidad compartida de las tareas realizadas. Sin embargo, esto no implica que no existan tensiones, debido a que soportar condiciones de producción y de ingresos irregulares, para sostener el trabajo autónomo, no es una tarea fácil, a pesar de que en ambos casos las cooperativas, en mayor o menor medida, tienen en cuenta las situaciones personales y las necesidades de tener otros trabajos.

Pero a la vez, la cooperativa no es un fin en sí mismo, no es una búsqueda de los trabajadores para crear otra economía, otra forma de producción, de consumo, una alternativa y cuestionamiento al sistema capitalista. En realidad, para los trabajadores, son un medio para generar o sostener trabajo, su fin sigue siendo el de poder vender mercancías sin cuestionar el carácter capitalista a nivel social (Rebón, 2006), ni las relaciones capitalistas de producción.

Como reflexiones finales, considero que un desafío a futuro será la necesidad de pensar en políticas públicas que contemplen las realidades y dificultades con las que se encuentran las cooperativas de trabajo al momento de constituirse como tal. La necesidad de generar mecanismos de acompañamiento y asesoramiento tanto legal y contable, teniendo en cuenta que la realidad de nuestro tiempo es cada vez más expulsiva de los trabajadores y trabajadores del mercado formal. Generar programas de financiamiento e inversión teniendo en cuenta que no todas ellas pueden cumplir con todas las pautas necesarias, pero sí pueden aportar innovación y calidad en lo que producen. Por último, la necesidad de conquistar más derechos para los trabajadores de la economía popular, los cuales siguen siendo invisibilizados en su condición por diversos sectores, donde sólo una porción de ellos vía

monotributo o monotributo social, logran tener algún tipo de aporte para obras sociales y jubilaciones, si les es posible pagarlo.

La economía popular, contrario a lo que muchos presagian, llegó para quedarse, y va a seguir peleando en las fábricas o en las calles. Porque donde existe una necesidad, nacen derechos.

Bibliografía

- Abal Medina, Paula (2017). Los movimientos obreros organizados (2003-2016). En Abal Medina, Natalucci y Rosso, *¿Existe la clase obrera?*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Álvarez, Álvaro y Rey, María Paz (2012). Trabajo, género y economía popular. Construyendo una alternativa al desarrollo capitalista. Descargado de <http://www.madres.org/documentos/doc20130123163846.pdf>
- Anónimo (2017). Introducción. En AA.VV. *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.
- Bastian, Eduardo y Elena Soihet (2012). Argentina y Brasil: desafíos macroeconómicos. *Problemas del Desarrollo*, 43 (173).
- Becker, Howard (1974). Photography and Sociology. *Studies in the Anthropology of Visual Communications* (1).
- Becker, Howard (1999). *Propos sur l'Art*. París: L'Harmattan.
- Benza, Gabriela (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G: *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-140). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Besada Romero, Beltrán (2015). *El Estado metro a metro: dinero y construcción política territorial. Un análisis de caso: programa de limpieza, saneamiento, mantenimiento de arroyos en el Gran Buenos Aires* (Tesis de Licenciatura de grado). Universidad Nacional de San Martín – IDAES. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Images d'Algérie*. París: Actes Sud.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- Castells, Manuel y Portes, Alejandro (1990). El mundo sumergido: los orígenes, la dinámica y los efectos de la economía informal. En Portes, Alejandro (ed.) *La economía informal*. Buenos Aires: Ed. Planeta.

- Castoriadis, Cornelius (1979). *La experiencia del movimiento obrero 2. Proletariado y organización*. Barcelona: Tusquet Editores.
- Chena, Pablo (2017). La economía popular y sus relaciones fundantes. En AA.VV. *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.
- Coraggio, José Luis (1994). La construcción de una economía popular: vía para el desarrollo humano. *Revista de Economía y Trabajo*, 2 (3).
- Cuñat Gimenez, Ruben; Coll Serrano, Vicente (2008). Nuevas cooperativas de trabajo asociado: Un análisis del proceso de creación basado en la Teoría Fundamentada Cayapa. *Revista Venezolana de Economía Social*, 8 (5), 11-36.
- De La Garza Toledo, Enrique (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De La Garza Toledo, Enrique (2007). Los estudios laborales en América Latina al inicio del siglo XXI. *Revista Sociología del trabajo*, (61), 125-152.
- De Soto, Hernando (1990). *El otro sendero*. Bogotá: FUNDES.
- Dzembrowski, Nicolás (2010). Cooperativas de trabajo provenientes de procesos de recuperación de empresas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: organización del trabajo, solidaridad y cooperación. *OSERA* (4).
- Fajn, Gabriel y Rebón, Julián. (2005). El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. *Revista Herramienta*. Recuperado de: <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=300>
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficante de sueños.
- Gago, Verónica (2014). *La razón Neoliberal. Economías barrocas y pragmatismo popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Geandet, Ariel (2017). Breve evolución del capitalismo y el rol de la economía popular. En AA.VV., *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.
- Gorz, André (1997). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Editorial Sistema.
- Guber, Rosana (1995). Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo. *Publicar*, 4 (5), 25-46.

- Guha, Ranahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Harvey, David (2005). El nuevo imperialismo. La acumulación por desposesión. *CLACSO*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Kusch, Rodolfo (2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Laville, Jean Luis (2004). *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: Altamira.
- Lindenboim, Javier (2010). Ajuste y pobreza a fines del siglo XX. En Torrado, S.: *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002), Tomo II*, Buenos Aires: Edhasa, pp. 11-49.
- Lucena, Héctor (2003). *Las relaciones de Trabajo al inicio del nuevo siglo*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Lucena, Hector; Hernández Arias, Aymara y Zapata, Gerardo (2008). Organización y Relaciones del Trabajo en Cooperativas. *Revista Venezolana de Economía Social*, 18 (15), 61-91.
- Maldovan Bonelli, Johanna y Dzembrowski, Nicolás (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones. *Margen*, 9 (55), 1-9.
- Maldovan Bonelli, Johanna y Dzembrowski, Nicolás (2011). Asociatividad y trabajo: Una comparación de casos entre cooperativas provenientes de recuperación de empresas y cooperativas de recuperadores urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. *Nómadas; Vol. Especial América Latina*, 1-20.
- Marx, Karl (2016). Capítulo V: Proceso de trabajo y proceso de valorización. En *El Capital* (Tomo 1, Vol. 1, pp. 215-240). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Moreira, Carlos y Barbosa, Sebastián (2010). El kirchnerismo en Argentina: origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar. *Sociedade e cultura*, 13 (2).
- Neffa, Julio (1998). *Los paradigmas productivos taylorista y fordista, y su crisis. Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. México, DF: Editorial Lemen Humanitas.

- Neffa, Julio César (1999). Crisis y emergencia de los nuevos modelos de producción. En De La Garza Toledo, E., *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el Siglo XXI*. Buenos aires: Colección Grupos de trabajo Clacso.
- Novick, Martha (2000) La transformación de la organización del trabajo. En De La Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Novick, Martha (2000). La transformación de la organización del trabajo. En De La Garza E. (Ed) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Novick, Martha y Catalano, Ana M. (1992). Relaciones laborales y sociología del trabajo: a la búsqueda de una confluencia. *Sociedad*.
- Nun, José (2001). Introducción. En Nun, J., *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nuñez, Orlando (2007). La economía popular y autogestionaria. En Coraggio, J. L. (Org.): *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira-UNGS.
- Ortega Olivares, Mario (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos*, 22 (59), 165-184.
- Palomino, Héctor (2004). Las experiencias actuales de autogestión en la Argentina. *Revista Nueva Sociedad*, (184).
- Polanyi, Karl (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Portes, Alejandro (1995). La economía informal en América Latina: definición, dimensión, y políticas. En Portes, A., *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: Flacso.
- Pulecio Yate, Jorge (2013). La economía popular en el Plan de Desarrollo Bogotá Humana. En *Economía popular. ¿Qué es y para dónde va Bogotá?*. Bogotá: IPES.
- Rebón, Julián (2006). La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de empresas por sus trabajadores en Argentina. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 7 (21), 263-275
- Rebón, Julián (2007). *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones – Ediciones Picaso.

- Rebón, Julián y Salgado, Rodrigo (2010). Empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. Un balance desde una perspectiva emancipatoria. En AA. VV., *Gestión obrera. Del fragmento a la acción colectiva*. Montevideo: Extensión libros, 189-209.
- Rebón, Julián; Kasparian, Denise y Hernández, Candela (2015). La economía moral del trabajo. La legitimidad social de las empresas recuperadas. *Trabajo y Sociedad*, (25), 173-194.
- Rivas Torres, Frank (2011). Procesos y organización del trabajo: reflexión desde una perspectiva social. *Revista Gaceta Laboral*, 17 (3), 309-323.
- Roig, Alexandre (2014). Financierización y derechos de los trabajadores de la economía popular”, documento de trabajo del Programa de “Desigualdad y Democracia”.
- Roig, Alexandre, y Wilkis, Ariel (30 de agosto 2015). Agenda de reconocimiento. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8752-2015-08-30.html>
- Salvia, Agustín (2004). Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina. *Argumentos, revista Electrónica de Crítica Social*, (4).
- Sarria Icaza, Ana Mercedes y Tiriba, Lía (2004). Economía popular. En Cattani, A. D., *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, pp. 173-186.
- Souza, Paulo y Tokman, Víctor (1995). El sector informal y la pobreza urbana en América Latina. En Tokman, V. (comp), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Torrado, Susana (2010). El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002). Tomo 1. Buenos Aires: Edhasa.

Bibliografía de consulta

- AA.VV (2017). *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Colihue.
- Chatterjee, Partha (2008). *La nación en tiempo heterogéneo. Y otros estudios subalternos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Antunes, Ricardo (2009). La sustancia de la crisis. *Revista Herramienta*. Recuperado de: <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=943>

- Coraggio, José Luis (1999). *Política social y economía del trabajo: alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Buenos Aires–Madrid: UNGS-Miño y Dávila.
- Marx, Karl (2016). Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria. En *El Capital* (Tomo 1, Vol. 3, pp. 891-954). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Ruggeri, Andrés (2012). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: UBA – Facultad de Filosofía y Letras.
- Svampa, Maristella (2003). *Desde Abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento-Biblos.
- Svampa, Maristella (2004). Cinco tesis sobre la nueva matriz popular. *Laboratorio*, 4 (15, primavera), 30-33.
- Torrado, Susana (2010). El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002). Tomo 1. Buenos Aires: Edhasa.
- ----- (2010). El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002). Tomo 2. Buenos Aires: Edhasa.
- Wanderley, Fernanda (2013), “El marco normativo de la economía plural en Bolivia. Significados, alcances y actores de la economía social comunitaria. En *Economía popular. ¿Qué es y para dónde va Bogotá?*. Bogotá: IPES.

